







BIBLIOTECA UNIVERSAL



COLECCIÓN
de los
MEJORES AUTORES
ANTIGUOS Y MODERNOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS
TOMO 186

—
LOPE DE VEGA
—

EL MEJOR ALCALDE, EL REY
(Revisada por J. M.^a Ramos.)


MADRID
Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.)
Calle del Arenal, núm. 11.

Precio : 75 céntimos en toda España.

VOLÚMENES EN VENTA

<u>TOMOS</u>	<u>TOMOS</u>		
Romancero del Cid....	1	Melo.—Guerra de Cata-	
La Celestina.....	2 y 3	luña.....	46-47-48
La Edad Media.....	4	Campoamor.....	49
Fray Luis de León y		Mesonero Romanos... 51 y 52	
San Juan de la Cruz..	5	Bossuet.—Oraciones	
Poesías alemanas.....	6	fúnebres.....	53
Proudhon.....	7	Mirabeau.—Discursos..	54
Romancero morisco... 8 y 10		Eurípides.....	55
Cervantes.—Novelas..	9	Voltaire.....	56
Herculano.—Novelas..	11	Víctor Balaguer.....	57
Espronceda.—Poesías. 12 y 19		Escritoras españolas... 58	
Goethe.—Werther....	13	Nicolás Gogol	59
Larra.—Artículos..... 14 y 15		Poetas americanos.....	60
Romancero caballe-		Jovellanos.....	61-80-81
resco.....	16	Poetas contemporá-	
Tesoro de la Poesía cas-		neos.....	62 y 64
tellana.... 17-18-20-22-30		Lord Byron.—Poemas.	63
Dante.—Tasso.—Pe-		Ventura R. Aguilera... 65	
trarca.....	21	Marco Polo.....	66
Tirso de Molina.....	23	Cristóbal Colón.....	67
Calderón de la Barca. 24-138		El Universo en la Cien-	
Fray Lope de Vega... 25		cia.....	70
Zorrilla.....	26	Poesías inéditas de Cal-	
Quevedo..... 27-36-91-94		derón.....	71
Soulié..... 28-32-43-50		Argumento de Amadis	
Balzac.....	29	de Gaula.....	72
Santa Teresa.....	31	Lope de Vega.—Nove-	
Alarcón.....	33	las.....	73
La perfecta casada.... 34		Demóstenes y Esquines. 74	
D. Ramón de la Cruz. 35 y 133		Fabulistas extranjeros.. 75	
Moratin.....	37	Alfredo de Musset.—Las	
Lope.—Nieto de Molina. 38		noches.—Poemas. 76 y 136	
Castillejo.....	39	Poesías asiáticas.....	77
Schiller.—Dramas.. 40-68-69		Shakespeare..... 78-82-112	
Eusebio Blasco.—Poe-		El Lazarillo de Tormes. 79	
sías.....	41	Leyendas y tradicio-	
Víctor Hugo..... 42-44-88		nes.....	83
Poesías mejicanas..... 45		Poemas gaélicos.... 84-85-90	

BIBLIOTECA UNIVERSAL



Digitized by the Internet Archive
in 2014

422meR

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCIÓN DE LOS MEJORES AUTORES
ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES
Y EXTRANJEROS

TOMO CLXXXVI

LOPE DE VEGA *Carpia*

EL MEJOR ALCALDE, EL REY


(Revisada por J. M.^a Ramos.)

323333
14. 1. 36.

MADRID

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

Calle del Arenal, núm. 11.



ES PROPIEDAD

MADRID

Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.)

(Fundada el año 1828.)

Calle de Quintana, núm. 21.

NOTA PRELIMINAR

De las comedias de Lope es una de las más conocidas la que hoy damos en la colección de la BIBLIOTECA UNIVERSAL; y se comprende que sea así, pues en la ingente producción del gran poeta es una de las más excelentes. El mismo Lope la tuvo en gran estima; él la dió cabida en la colección de las Veinte y una comedias que con esmero preparó para la imprenta, publicación que vió la luz después de muerto el autor.

Trátase de una de las obras teatrales en que Lope de Vega puso a contribución la historia de España, embelleciendo con su arte prodigioso los sombríos cuadros de las arbitrariedades feudales, a los que se contrapone el espíritu justiciero de los reyes, amparo del pueblo contra el despotismo del señor. Aquí se trata del rey Alfonso VII, cuyos caracteres históricos resaltan admirablemente en la comedia, en contraste con el orgullo avasallador de don Tello, por primera vez desacatado en la resistencia de Elvira. Y lo que más interesa en la obra es que, aparte la

acción personal, pudiéramos decir, que directamente se refiere al conflicto de los personajes dramáticos, hay en toda ella un elemento, una colaboración épica que es el secreto de las grandes concepciones clásicas. Lope y Calderón tuvieron en esto aciertos magistrales, y, desde luego, el primero en muchas más ocasiones que el segundo. Así, en El mejor Alcalde, el Rey no sólo se pintan caracteres como los del Rey, don Tello, Sancho, Elvira, sino que ellos se mueven en un amplio cuadro, que es el ambiente de una época, la sociedad medieval con sus poderosos y sus labradores, los cuales, si es verdad se hallan sujetos a servidumbre como villanos, revelan en toda su conducta una nobleza de espíritu que hace pensar al Rey :

No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar y de proceder.

El espíritu del caballero no está para Lope en el aristócrata que abusa de sus privilegios y malos usos, sino que en esta comedia, como en tan-

tas otras, Peribáñez, Fuenteovejuna, etc., aparece en humildes labradores que encarnaron, y aún encarnarán por fortuna, los rasgos íntimos del carácter nacional. Y el espíritu netamente cristiano, entendido a la manera española, se patentiza en esta ocasión y en otras muchas de nuestro teatro, verdadera historia del alma castellana: las condiciones del tiempo han creado diferencias entre señores y vasallos, pero éstas en definitiva no son muy profundas; la fraternidad cristiana hace que entre unos y otros se forme la familia y desde el porquero Pelayo hasta el cauto Nuño pueden dar sus razones y exponerlas ante el soberbio señor.

Y que este realismo no es artificio o visión personal de Lope, sino que arraiga en las entrañas de nuestra historia, sin que el poeta tenga ni que inventar un asunto que se acomode a ese tipo histórico, lo demuestra el que Lope no forjó arbitrariamente el asunto de El mejor Alcalde, el Rey. Le bastó conocer la Crónica de Alfonso X, en la cual se cuenta el caso del labrador que moraba en Galicia y, forzado por su señor, el infanzón don Ferrando, acudió a Toledo a querellarse ante el emperador Alfonso VII. Éste da órdenes severas al infanzón y hace que sea portador de

ellas el mismo labriego; avisa también al Merino de la tierra para que acompañe al despojado ante don Tello, el cual, enfurecido, amenaza de muerte a su vasallo. Nueva reclamación al Rey, y éste, después de bien probada la razón del ofendido, abandona su corte, acude con urgencia a Galicia, cita al jefe de la merindad, se informa de la desobediencia del infanzón y llámale ante él. Convicto de sus rapiñas el delincuente, se hace justicia en él, y el Rey impone en toda la región el respeto a su autoridad y domeña la rapacidad de los feudales.

He aquí la autenticidad del hecho que sirve a Lope para forjar, con las galas de su inspiración brillante, una de sus más bellas obras, en la cual la ambición de don Tello se poetiza por no ser precisamente ansia de riquezas lo que le mueve a la injusticia, sino su afición a la hermosa Elvira, fiel al amor de Sancho, su prometido.

El mejor Alcalde, el Rey ha sido objeto de numerosas traducciones, más o menos afortunadas, al francés, al alemán, al polaco, y en España logró una feliz refundición de Dionisio Solís, con la cual obtuvo uno de sus éxitos más ruidosos el gran actor Isidoro Máiquez.

PERSONAS

SANCHO.

DON TELLO.

CELIO.

JULIO.

NUÑO.

ELVIRA.

FELICIANA.

JUANA.

LEONOR.

DON ALFONSO VII DE LEÓN
Y CASTILLA.

EL CONDE DON PEDRO.

DON ENRIQUE.

BRITO.

PELAYO.

FILENO.

CRIADOS.

VILLANOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

[La escena es en León, en un pueblo de Galicia y en sus cercanías.]

EL MEJOR ALCALDE, EL REY

ACTO PRIMERO

[Campo a orillas del Sil.]

[ESCENA I]

SANCHO

Nobles campos de Galicia
que, a sombra destas montañas
que el Sil entre verdes cañas
besar la falda codicia,
dais sustento a la milicia
de flores de mil colores;
aves que cantáis amores,
fieras que andáis sin gobierno,
¿habéis visto amor más tierno
en aves, fieras y flores?

Mas como no podéis ver
otra cosa, en cuanto mira
el sol, más bella que Elvira,
ni otra cosa puede haber;
así, habiendo de nacer
de su hermosura, en rigor,
ni amor, que de su favor

tan alta gloria procura,
no habiendo más hermosura
no puede haber más amor.

¡Ojalá, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mí creciera
el amor que tengo agora!
Pero, hermosa labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura ni el querer
en mí, cuanto eres hermosa
te quiero, porque no hay cosa
que más pueda encarecer.

Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo volviste
perlas cuando en él pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca para,
le dije al sol de tu cara,
con que tanta luz le das,
que mirase el agua más,
porque se viese más clara.

Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos volvías;
que las manos que ponías
causaban estos engaños;
yo, detrás de estos castaños,
te miraba con temor,

y vi que amor por favor
te daba a lavar su venda:
el cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el amor.

¡Ay, Dios!, ¿cuándo será el día
(que me tengo de morir)
que te pueda yo decir:
«Elvira, toda eres mía»?
¡Qué regalos te daría!
Porque yo no soy tan necio
que no te tuviese en precio,
siempre con más afición;
que en tan rica posesión
no puede caber desprecio.

[ESCENA II]

[ELVIRA y SANCHO.]

ELVIRA (*Aparte.*)

(Por aquí Sancho bajaba,
o me ha burlado el deseo.
A la fe que allí le veo,
que el alma me lo mostraba.
El arroyuelo miraba
adonde ayer me miró.
¿Si piensa que allí quedó
alguna sombra de mí?
Que me enojé cuando vi

que entre las aguas me vió.)

¿Qué buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los cielos,
cada vez que al campo sales?
¿Has hallado unos corales
que en esta margen perdí?

SANCHO

Hallarme quisiera a mí,
que me perdí desde ayer;
pero ya me vengo a ver,
pues me vengo a hallar en ti.

ELVIRA

Pienso que a ayudarme vienes,
a ver si los puedo hallar.

SANCHO

¡Bueno es venir a buscar
lo que en las mejillas tienes!
¿Son achaques o desdenes?
¡Albricias, ya los hallé!

ELVIRA

¿Dónde?

SANCHO

En tu boca, a la he,
y con extremos de plata.

ELVIRA

Desvíate.

SANCHO

¡Siempre ingrata
a la lealtad de mi fe!

ELVIRA

Sancho, estás muy atrevido.
Dime tú: ¿qué más hicieras
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?

SANCHO

Eso, ¿cúya culpa ha sido?

ELVIRA

Tuya, a la fe.

SANCHO

¿Mía? No.
Ya te lo dije, y te habló
el alma y no respondiste.

ELVIRA

¿Qué más respuesta quisiste
que no responderte yo?

SANCHO

Los dos culpados estamos.

ELVIRA

Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierete que las mujeres
hablamos cuando callamos.
Concedemos si negamos;
por esto y por lo que ves
nunca crédito nos des,
ni crueles ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revés.

SANCHO

Según eso, das licencia
que a Nuño te pida aquí.
¿Callas? Luego dices sí.
Basta; ya entiendo la ciencia.

ELVIRA

Sí; pero ten advertencia
que no digas que yo quiero.

SANCHO

Él viene.

ELVIRA

El suceso espero
detrás de aquel olmo.

SANCHO

¡Ay, Dios!

¡Si nos juntase a los dos!
Porque si no, yo me muero.
(*Escóndese Elvira.*)

[ESCENA III]

NUÑO, PELAYO, SANCHO, distante de ellos.

NUÑO (*A Pelayo.*)

Tú sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
más despierto en la ribera.
¿Tienes algún descontento
en mi casa?

PELAYO

Dios lo sabe.

NUÑO

Pues hoy tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.

PELAYO

Antes lo debe de ser.

NUÑO

Los puercos traes perdidos.

PELAYO

Donde lo están los sentidos,
¿qué otra cosa puede haber?

Escúchame: yo quijera (1)
Emparentarme...

NUÑO

Prosigue,
de suerte que no me obligue
tu ignorancia...

PELAYO

Un poco espera,
que no es fácil de decir.

NUÑO

De esa manera, de hacer
será difícil.

PELAYO

Ayer
me dijo Elvira al salir:
«A fe, Pelayo, que están
gordos los puercos.»

NUÑO

Pues bien,

(1) Yo quisiera.

¿qué la respondiste?

PELAYO

Amén,
como dice el sacristán.

NUÑO

Pues ¿qué se saca de ahí?

PELAYO

¿No lo entiende?

NUÑO

¿Cómo puedo?

PELAYO

Estó (1) por perder el miedo.

SANCHO (*Aparte.*)

(¡Oh, si se fuese de aquí!)

PELAYO

¿No ve que es resquiebro (2) y muestra
querer casarse conmigo?

NUÑO

¡Vive Dios!...

(1) Estoy.

(2) Requiebro.

PELAYO

No te lo digo,
ya que fué ventura nuestra,
para que tomes collera.

NUÑO

Sancho, ¡tú estabas aquí!

SANCHO

Y quisiera hablarte.

NUÑO

Di.

Pelayo, un instante espera.

(Apártanse de Pelayo.)

SANCHO

Nuño, mis padres fueron, como sabes,
y supuesto que pobres labradores,
de honrado estilo y de costumbres graves.

PELAYO

Sancho, vós que sabéis cosas de amores,
decir una mujer hermosa y rica,
a un hombre que es galán como unas fro-
[res (1):

(1) Flores.

«Gordos están los puercos», ¿no inifica (1) que se quiere casar con aquel hombre?

SANCHO

¡Bien el requiebro al casamiento aplica!

NUÑO

¡Bestia, vete de aquí!

SANCHO

Pues ya su nombre
supiste y su nobleza, no presumo
que tan honesto amor la tuya asombre.
Por Elvira me abraso y me consumo.

PELAYO

Hay hombre que el ganado trai (2) tan fra-
que parece tasajo puesto al humo; [co (3),
yo, cuando al campo los cochinos saco...

NUÑO

¿Aquí te estás, villano? ¡Vive el cielo!...

(1) Significa.

(2) Trae.

(3) Flaco.

PELAYO

¿Habro (1) de Elvira yo, son (2) del varra-
[co? (3).

SANCHO

Sabido, pues, señor, mi justo celo...

PELAYO

Sabido, pues, señor, que me resqueiebra...

NUÑO

¿Tiene mayor salvaje el indio suelo?

SANCHO

El matrimonio de los dos celebra.

PELAYO

Cochino traigo yo por esa orilla...

NUÑO

Ya la cabeza el bárbaro me quiebra,

PELAYO

Que puede ser maeso (4) de capilla,

(1) Hablo.

(2) Sino.

(3) Verraco, cerdo.

(4) Maestro.

si bien tiene la voz desentonada,
y más cuando entra y sale de la villa

NUÑO

¿Quiérelo Elvira?

SANCHO

De mi amor pagada,
me dió licencia para hablarte ahora.

NUÑO

Ella será dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar a merecer cualquier señora.

PELAYO

Con cuatro o seis cochinos que toviera (1),
que éstos parieran otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.

NUÑO

Tú sirves a don Tello en sus rebaños;
es señor desta tierra y poderoso
en Galicia y en reinos más extraños;
decirle tu intención será forzoso,

(1) Tuviera.

así porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico y dadivoso.

Daráte alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estar enamorado.

Esa casilla mal labrada mira
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe porque no respira.
Están lejos de aquí cuatro barbechos... (1),
diez o doce castaños... Todo es nada (1),
si el señor desta tierra no te ayuda
con un vestido o con alguna espada (1).

SANCHO

Pésame que mi amor pongas en duda.

PELAYO (*Aparte.*)

(¡Voto al sol, que se casa con Elvira!
Aquí la dejo yo; mi amor se muda.)

SANCHO

¿Qué mayor interés que al que suspira
por su belleza darle su belleza,
milagro celestial que al mundo admira?

(1) Estando este trozo escrito en tercetos, falta un verso que consuène con *barbechos* y *techos*, y otro que consuene con *nada* y *espada*. (Nota de Hartzenbusch, *Bibl. de Aut. Esp.*)

No es tanta de mi ingenio la rudeza,
que más que la virtud me mueva el dote.

NUÑO

Hablar con tus señores no es bajeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que él y su hermana pueden fácilmente,
sin que esto, Sancho, a más que amor se
[note.

SANCHO

Yo voy de mala gana; finalmente,
iré, pues tú lo mandas.

NUÑO

Dios con esto,
Sancho, tu vida y sucesión aumente.
Ven, Pelayo, conmigo.

PELAYO

Pues ¿tan presto
le diste a Elvira, estando yo delante?

NUÑO

¿No es Sancho mozo, noble y bien dispuesto?

PELAYO

No le tiene el aldea semejante,
si va a decir verdad; pero en efeto

fuera en tu casa yo más importante,
porque te diera cada mes un nieto.

(*Vanse Nuño y Pelayo.*)

[**ESCENA IV**]

[SANCHO; después, ELVIRA.]

SANCHO

Sal, hermosa prenda mía;
sal, Elvira de mis ojos.

(*Sale Elvira.*)

ELVIRA (*Aparte.*)

(¡Ay, Dios! ¡Con cuántos enojos
teme amor y desconfía!

Que la esperanza prendada
presa de un cabello está.)

SANCHO

Tu padre dice que ya
tiene la palabra dada
a un criado de don Tello.
¡Mira qué extrañas mudanzas!

ELVIRA

No en balde mis esperanzas
colgaba amor de un cabello.

¿Que mi padre me ha casado,

Sancho, con hombre escudero?
Hoy pierdo la vida, hoy muero.
Vivid, mi dulce cuidado;
que yo me daré la muerte.

SANCHO

Paso, que me burlo, Elvira.
El alma en los ojos mira;
dellos la verdad advierte;
que sin admitir espacio,
dijo mil veces que sí.

ELVIRA

Sancho, no lloro por ti,
sino por ir a palacio;
que el criarme en la llaneza
desta humilde casería,
era cosa que podía
causarme mayor tristeza.
Y que es causa justa advierte.

SANCHO

¡Qué necio amor me ha engañado!
Vivid, mi necio cuidado;
que yo me daré la muerte.
Engaños fueron de Elvira,
en cuya nieve me abraso.

ELVIRA

Sancho, que me burlo, paso.
El alma en los ojos mira;
que amor y sus esperanzas
me han dado aquesta lección (1).
Su propia definición
es que amor todo es venganzas.

SANCHO

Luego ¿ya soy tu marido?

ELVIRA

¿No dices que está tratado?

SANCHO

Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo aunque no le pido:
que a don Tello, mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el sol las dos Indias mira),

(1) La edición de la Academia pone aquí «lección»;
podría ser error.

dice Nuño que es razón
por ser mi dueño; en efeto,
es viejo y hombre discreto,
y que merece opinión
por ser tu padre también.
Mis ojos, a hablarle voy.

ELVIRA

Y yo esperándote estoy.

SANCHO

¡Plegue al cielo que me den
él y su hermana mil cosas!

ELVIRA

Basta darle cuenta desto.

SANCHO

La vida y el alma he puesto
en esas manos hermosas.
Dame siquiera la una.

ELVIRA

Tuya ha de ser: vesla aquí.

SANCHO

¿Qué puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna?
Tú verás mi sentimiento,

después de tanto favor;
que me ha enseñado el amor
a tener entendimiento. (*Vanse.*)

[Patio o enverjado delante de la quinta de don Tello,
en Galicia.]

[**ESCENA V**]

[DON TELLO, de caza; CELIO y JULIO.]

DON TELLO

Tomad el venablo allá.

CELIO

¡Qué bien te has entretenido!

JULIO

Famosa la caza ha sido.

DON TELLO

Tan alegre el campo está,
que sólo ver sus colores
es fiesta.

CELIO

¡Con qué desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies a las flores!

DON TELLO

Da de comer a esos perros,
Celio: así te ayude Dios.

CELIO

Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.

JULIO

Son famosos.

CELIO

Florisel
es deste campo la flor.

DON TELLO

No lo hace mal *Galaor*.

JULIO

Es un famoso lebrel.

CELIO

Ya mi señora y tu hermana
te han sentido.

[ESCENA VI]

FELICIANA [DICHOS.]

DON TELLO

¡Qué cuidados
de amor, y que bien pagados
de mí son, oh, Feliciana,
tantos desvelos en vos!

FELICIANA

Yo lo estoy de tal manera,
mi señor, cuando estáis fuera,
por vos, como sabe Dios.

No hay cosa que no me enoje;
el sueño, el descanso dejo;
no hay liebre, no hay vil conejo
que fiera no se me antoje.

DON TELLO

En los montes de Galicia,
hermana, no suele haber
fieras, puesto que el tener
poca edad fieras codicia.

Salir suele un jabalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrados vi.

Fieras son, que junto al anca
del caballo más valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.

Y tan mal la furia aplacan,
que, para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.

También hay oso que en pie
acomete al cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se ve
dar con el hombre en el suelo.

Pero la caza ordinaria
es humilde cuanto varia,
para no tentar al cielo;
es digna de caballeros
y príncipes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y ejercita los aceros
y la persona habilita.

FELICIANA

Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado,
que tantos sueños me quita.

DON TELLO

El ser aquí poderoso

no me da tan cerca igual.

FELICIANA

No os estaba aquí tan mal
de algún señor generoso
la hija.

DON TELLO

Pienso que quieres
reprender no haber pensado
en casarte, que es cuidado
que nace con las mujeres.

FELICIANA

Engañaste, por tu vida;
que sólo tu bien deseo.

[ESCENA VII]

SANCHO y PELAYO, fuera de la verja. [DICHOS.]

PELAYO (*A Sancho.*)

Entra, que solos los veo;
no hay persona que lo impida.

SANCHO

Bien dices: de casa son
los que con ellos están.

PELAYO

Tú verás lo que te dan.

SANCHO

Yo cumplo mi obligación.

(Pasan la verja.)

Noble, ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciana,
señores de aquesta tierra
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
a Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que sólo en servir al rico
el que es pobre no le iguala.
Pobre soy, y en este oficio
que os he dicho, cosa es clara
que no me conoceréis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra ración aguardan
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza
presumo que me habréis visto.

DON TELLO

Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien.

SANCHO

Aquí, por merced tanta,
os beso los pies mil veces.

DON TELLO

¿Qué queréis?

SANCHO

Gran señor, pasan
los años con tanta furia,
que parece que con cartas
van por la posta a la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida a la noche,
y la muerte a la mañana.
Vivo solo; fué mi padre
hombre de bien, que pasaba
sin servir; acaba en mí
la sucesión de mi casa.
He tratado de casarme
con una doncella honrada,
hija de Nuño de Albar,
hombre que sus campos labra,

pero que aun tiene paveses
en las ya borradas armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto y la virtud de Elvira
(que así la novia se llama)
me han obligado: ella quiere,
su padre también se agrada;
mas no sin licencia vuestra.
Que me dijo esta mañana,
que el señor ha de saber
cuanto se hace y quanto pasa,
desde el vasallo más vil
a la persona más alta
que de su salario vive,
y que los reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomé el consejo,
y vengo, como él lo manda,
a deciros que me caso.

DON TELLO

Nuño es discreto, y no basta
razón a tan buen consejo.
Celio...

CELIO

Señor...

DON TELLO

Veinte vacas
y cien ovejas darás
a Sancho, a quien yo y mi hermana
habemos de honrar la boda.

SANCHO

¡Tanta merced!

PELAYO

¡Merced tanta!

SANCHO

¡Tan grande bien!

PELAYO

¡Bien tan grande!

SANCHO

¡Rara virtud!

PELAYO

¡Virtud rara!

SANCHO

¡Alto valor!

PELAYO

¡Valor alto!

SANCHO

¡Santa piedad!

PELAYO

¡Piedad santa!

DON TELLO

¿Quién es este labrador
que os responde y acompaña?

PELAYO

Soy el que dice al revés
todas las cosas que habra (1).

SANCHO

Señor, de Nuño es criado.

PELAYO

Señor, en una palabra,
el pródigo (2) soy de Nuño.

DON TELLO

¿Quién?

PELAYO

El que sus puercos guarda.

(1) Habla. Aquí debía aspirarse la *h* para conservar la medida del verso.

(2) Alusión al Hijo Pródigo.

Vengo también a pedir
mercedes.

DON TELLO

¿Con quién te casas?

PELAYO

Señor, no me caso ahora;
mas, por si el diablo (1) me engaña,
os vengo a pedir terneros,
para si después me faltan;
que un astrólogo me dijo
una vez en Masalanca (2),
que tenía peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme ni beber agua,
por excusar el peligro

FELICIANA

Buen labrador.

DON TELLO

Humor gasta.

FELICIANA

Id, Sancho, en buen hora. Y tú

(1) Diablo.

(2) Salamanca.

haz que a su cortijo vayan
las vacas y las ovejas.

SANCHO

Mi corta lengua no alaba
tu grandeza.

DON TELLO

¿Cuándo quieres
desposarte?

SANCHO

Amor me manda
que sea esta misma noche.

DON TELLO

Pues ya los rayos desmaya
el sol, y entre nubes de oro
veloz al poniente baja,
vete a prevenir la boda,
que allá iremos yo y mi hermana.
¡Hola! Pongan la carroza.

SANCHO

Obligada llevo el alma
y la lengua, gran Señor,
para tu eterna alabanza. (Vase.)

[ESCENA VIII]

[DON TELLO, FELICIANA, PELAYO, CELIO y
JULIO.]

FELICIANA

En fin, vos, ¿no os casaréis?

PELAYO

Yo, señora, me casaba
con la novia deste mozo,
que es una lumpia (1) zagala,
si la hay en toda Galicia;
supo que puercos guardaba,
y desechóme por puerco.

FELICIANA

Id con Dios, que no se engaña.

PELAYO

Todos guardamos, señora,
lo que...

FELICIANA

¿Qué?

(1) Limpia.

PELAYO

Lo que nos mandan
nuestros padres que guardemos. (*Vase.*)

[**ESCENA IX**]

[DON TELLO, FELICIANA, CELIO y JULIO.]

FELICIANA

El mentecato me agrada.

CELIO (*A don Tello.*)

Ya que es ido el labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo a Vueseñoría
que es la moza más gallarda
que hay en toda la Galicia.
Y que por su talle y cara,
discreción y honestidad
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
más noble de toda España.

FELICIANA

Qué, ¿es tan hermosa?

CELIO

Es un ángel.

DON TELLO

Bien se ve, Celio, que hablas
con pasión.

CELIO

Alguna tuve;
mas cierto que no me engaña.

DON TELLO

Hay algunas labradoras
que, sin afeites ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y a vuelta dellos el alma;
pero son tan desdeñosas,
que sus melindres me cansan.

FELICIANA

Antes, las que se defienden
suelen ser más estimadas. (*Vanse.*)

[Sala en casa de Nuño.]

[**ESCENA X**]

[**NUÑO y SANCHO.**]

NUÑO

¿Eso don Tello responde?

SANCHO

Esto responde, Señor.

NUÑO

Por cierto que a su valor
dignamente corresponde.

SANCHO

Mandóme dar el ganado
que os digo.

NUÑO

Mil años viva.

SANCHO

Y aunque es dádiva excesiva,
más estimo haberme honrado
con venir a ser padrino.

NUÑO

Y ¿vendrá también su hermana?

SANCHO

También.

NUÑO

Condición tan llana
del cielo a los hombres vino.

SANCHO

Son señores generosos.

NUÑO

¡Oh, si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
más ricos y poderosos
de este reino, un gran palacio!

SANCHO

Ésa no es dificultad :
cabrán en la voluntad
que tiene infinito espacio.
Ellos vienen, en efeto.

NUÑO

¡Qué buen consejo te di!

SANCHO

Cierto que en don Tello vi
un señor todo perfeto:
porque, en quitándole el dar,
con que a Dios es parecido,
no es señor, que haberlo sido
se muestra en dar y en honrar.
Y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dar ni honrar no pretenda

ningún señor ser señor.

NUÑO

¡Cien ovejas! ¡Veinte vacas!
Será una hacienda gentil
si por los prados del Sil
la primavera los sacas.

Págueme Dios a don Tello
tanto bien, tanto favor.

SANCHO

¿Dónde está Elvira, señor?

NUÑO

Ocuparála el cabello
o algún tocado de boda.

SANCHO

Como ella traiga su cara,
rizos y gala excusara,
que es de rayos del sol toda.

NUÑO

No tienes amor villano.

SANCHO

Con ella tendré, señor,
firmezas de labrador
y amores de cortesano.

NUÑO

No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque está su sentimiento
en que sienta lo que siente.

Huélgome de verte así:
llama esos mozos, que quiero
que entienda este caballero
que soy algo o que lo fuí.

SANCHO

Pienso que mis dos señores
vienen, y vendrán con ellos.
Deje Elvira los cabellos
y reciba sus favores.

[ESCENA XI]

DON TELLO y CRIADOS, PELAYO, JUANA,
LEONOR y VILLANOS. [DICHOS.]

DON TELLO

¿Dónde fué mi hermana?

JUANA

Entró

por la novia.

SANCHO

¡Señor mío!...

DON TELLO

¡Sancho!

SANCHO

Fuera desvarío
querer daros gracias yo,
con mi rudo entendimiento,
desta merced.

DON TELLO

¿Dónde está
vuestro suegro?

NUÑO

Donde ya
tendrán sus años aumento
con este inmenso favor.

DON TELLO

Dadme los brazos.

NUÑO

Quisiera
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.

DON TELLO (*A Juana.*)

¿Cómo os llamáis vos, serrana?

PELAYO

Pelayo, señor.

DON TELLO

No digo

a vos.

PELAYO

¿No habraba conmigo?

JUANA

A vuestro servicio, Juana.

DON TELLO

¡Buena gracia!

PELAYO

Aún no lo sabe
bien, que con un cucharón,
si la pecilga (1) un garzón (2),
le suele pegar un cabe (3)
que le aturde los sentidos;
que una vez, porque llegué
a la olla, los saqué
por dos meses atordidos.

(1) Pellizca.

(2) Mozo.

(3) Golpe.

DON TELLO (*A Leonor.*)

¿Y vos?

PELAYO

Pelayo, señor.

DON TELLO

No hablo con vos.

PELAYO

Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.

DON TELLO

¿Cómo os llamáis?

LEONOR

¿Yo? Leonor.

PELAYO (*Aparte.*)

(¡Cómo pescuda (1) por ellas
y por los zagales no!)
Pelayo, señor, soy yo.

DON TELLO

¿Sois algo de alguna dellas?

(1) Pregunta.

PELAYO

Sí, señor, el porquerizo.

DON TELLO

Marido, digo, o hermano.

NUÑO

¡Qué necio estás!

SANCHO

¡Qué villano!

PELAYO

Así mi madre me hizo.

SANCHO

La novia y madrina vienen.

[ESCENA XII]

FELICIANA y ELVIRA. [DICHOS.]

FELICIANA

Hermano, hacedles favores;
y ¡dichosos los señores
que tales vasallos tienen!

DON TELLO

Por Dios que tenéis razón.
¡Hermosa moza!

FELICIANA

Y gallarda.

ELVIRA

La vergüenza me acobarda
como primera ocasión.
Nunca vi vuestra grandeza.

NUÑO

Siéntense sus señorías:
las sillas son como mías.

DON TELLO (*Aparte.*)

(No he visto mayor belleza.
¡Qué divina perfección!
Corta ha sido su alabanza.
¡Dichosa aquella esperanza
que espera tal posesión!)

PELAYO

Dad licencia que se siente
Sancho.

DON TELLO

Sentaos.

SANCHO

No, señor.

DON TELLO

Sentaos.

SANCHO

¡Yo tanto favor,
y mi señora presente!

FELICIANA

Junto a la novia os sentad;
no hay quien el puesto os impida.

DON TELLO (*Aparte.*)

(No esperé ver en mi vida
tan peregrina beldad.)

PELAYO

Y yo ¿adónde he de sentarme?

NUÑO

Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.

DON TELLO (*Aparte.*)

(¡Por Dios, que siento abrazarme!)
¿Cómo la novia se llama?

PELAYO

Pelayo, señor.

NUÑO

¿No quieres
callar? Habla a las mujeres
y cuéntaste tú por dama.

Elvira es, señor, su nombre.

DON TELLO

¡Por Dios que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira,
de novio tan gentilhombre!

NUÑO

Zagalas, regocijad
la boda.

DON TELLO (*Aparte.*)

(¡Rara hermosura!)

NUÑO

En tanto que viene el cura,
a vuestra usanza bailad.

JUANA

El cura ha venido ya.

DON TELLO

Pues decid que no entre el cura.
(*Aparte.*) (Que tan divina hermosura
robándome el alma está.)

SANCHO

¿Por qué, señor?

DON TELLO

Porque quiero,
después que os he conocido,
honraros más.

SANCHO

Yo no pido
más honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.

DON TELLO

Mañana será mejor.

SANCHO

No me dilates, señor,
tanto bien; mis ansias mira,
y que desde aquí a mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien que presente
la posesión tiene llana.

Si sabios dicen verdades,
bien dijo aquel que decía
que era el sol el que traía
al mundo las novedades.

¿Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana?

DON TELLO (*Aparte.*)

(¡Qué condición tan villana! (1).

Quiérole honrar y hacer fiesta.)

(*Aparte a Feliciana.*)

(Y el muy necio, hermana mía,
en tu presencia porfía
con voluntad poco honesta.)

Llévala, Nuño, y descansa
esta noche.

NUÑO

Haré tu gusto.

(*Vanse don Tello, Feliciano y Criados.*)

(*Aparte.*) Esto no parece justo.

¿De qué don Tello se cansa?

ELVIRA (*Aparte.*)

(Yo no quiero responder
por no mostrar liviandad.)

(1) Falta un verso.

NUÑO (*A los novios.*)

No entiendo su voluntad
ni lo que pretende hacer.

Es señor. Ya me ha pesado
de que haya venido aquí. (*Vase.*)

SANCHO

Harto más me pesa a mí,
aunque lo he disimulado.

PELAYO

¿No hay boda esta noche?

JUANA

No.

PELAYO

¿Por qué?

JUANA

No quiere don Tello.

PELAYO

Pues don Tello, ¿puede hacello?

JUANA

Claro está, pues lo mandó. (*Vase.*)

PELAYO

¡Pues antes que entrase el cura

nos ha puesto impedimento!
(*Vase y síguenle los demás villanos.*)

[**ESCENA XIII**]

[**SANCHO y ELVIRA.**]

SANCHO

Oye, Elvira.

ELVIRA

¡Ay, Sancho! Siento
que tengo poca ventura.

SANCHO

¿Qué quiere el señor hacer,
que a mañana lo difiere?

ELVIRA

Yo no entiendo lo que quiere.
(*Aparte.*) Pero debe de querer.

SANCHO

¿Es posible que me quita
que esta noche, ¡ay, bellos ojos!,
tuviesen paz los enojos
que airado me solicita?

ELVIRA

Ya eres, Sancho, mi marido.

Ven esta noche a mi puerta.

SANCHO

¿Tendrásla, mi bien, abierta?

ELVIRA

Pues ¿no?

SANCHO

 Mi remedio ha sido;
que si no, yo me matara.

ELVIRA

También me matara yo.

SANCHO

El cura llegó y no entró.

ELVIRA

No quiso que el cura entrara.

SANCHO

 Pero si te persüades
a abrirme, será mejor;
que no es mal cura el amor
para sanar voluntades. (*Vanse.*)

[Calle en que está la casa de Nuño.]

[**ESCENA XIV**]

DON TELLO, CELIO y CRIADOS.

DON TELLO

Muy bien me habéis entendido.

CELIO

Para entenderte no creo
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.

DON TELLO

Entrad, pues, que estarán solos
la hermosa Elvira y el viejo.

CELIO

Toda la gente se fué
con notable descontento
de ver dilatar la boda.

DON TELLO

Yo tomé, Celio, el consejo
primero que amor me dió,
que era infamia de mis celos
dejar gozar a un villano

la hermosura que deseo.
Después que della me canse
podrá ese rústico necio
casarse, que yo daré
ganado, hacienda y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo. Finalmente,
yo soy poderoso y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo.
Las máscaras os poned.

CELIO

¿Llamaremos?

DON TELLO

Sí.
(*Llaman.*)

CRIADO

Ya abrieron.

[ESCENA XV]

ELVIRA, [DON TELLO, CELIO y CRIADOS, CON mascarillas; después, NUÑO].

ELVIRA

Entra, Sancho de mi vida.

CELIO

¿Elvira?

ELVIRA

Sí.

UN CRIADO (*Aparte.*)

(¡Buen encuentro!)

(*Apodéranse de Elvira.*)

ELVIRA

¿No eres tú, Sancho? ¡Ay de mí!

¡Padre! ¡Señor! ¡Nuño! ¡Cielos!

¡Que me roban! ¡Que me llevan!

DON TELLO

Caminad ya.

(*Llévanla.*)

NUÑO (*Dentro de la casa.*)

¿Qué es aquesto?

ELVIRA (*Lejos.*)

¡Padre!

DON TELLO (*Lejos.*)

Tápala esa boca.

(*Sale Nuño.*)

NUÑO

¡Hija!, ya te oigo y te veo;

pero mis caducos años

y mi desmayado esfuerzo,

¿qué podrán contra la fuerza

de un poderoso mancebo?

Que ya presumo quien es.

(*Sigue a los robadores*)

[ESCENA XVI]

SANCHO y PELAYO. De noche.

SANCHO

Voces parece que siento

en el valle, hacia la casa

del señor.

PELAYO

Habremos (1) quedo,

(1) Hablemos.

no mos (1) sientan los criados.

SANCHO

Advierte que estando dentro
no te has de dormir.

PELAYO

No haré,
que ya me conoce el sueño.

SANCHO

Yo saldré cuando del alba
pida albricias el lucero;
mas no me las pida a mí
si me ha de quitar mi cielo.

PELAYO

¿Sabes qué pareceré
mientras estás allá dentro?
Mula de doctor que está
tascando a la puerta el freno.

SANCHO

Llamemos.

PELAYO

Apostaré
que está por el agujero

(1) Nos.

de la llave Elvira atenta.

SANCHO

Llegó y llamo.

[ESCENA XVII]

NUÑO [DICHOS.]

NUÑO

Pierdo el seso.

SANCHO

¿Quién va?

NUÑO

Un hombre.

SANCHO

¿Es Nuño?

NUÑO

¿Es Sancho?

SANCHO

Pues, ¡tú en la calle! ¿Qué es esto?

NUÑO

¿Qué es esto dices?

SANCHO

Pues bien,
¿qué ha sucedido?, que temo
algún mal.

NUÑO

Y aun el mayor,
que alguno ya fuera menos.

SANCHO

¿Cómo?

NUÑO

Un escuadrón de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado...

SANCHO

No más,
que aquí dió fin mi deseo.

NUÑO

Reconocer con la luna
los quise; mas no me dieron
lugar a que los mirase;
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras
y no pude conocerlos.

SANCHO

¿Para qué, Nuño? ¿Qué importa?
Criados son de don Tello,
a quien me mandaste hablar.
¡Mal haya, amén, el consejo!
En este valle hay diez casas,
y todas diez de pecheros,
que se juntan a esta ermita:
no ha de ser ninguno dellos.
Claro está que es el señor
que la ha llevado a su pueblo,
que el no me dejar casar
es el indicio más cierto.
Pues ¡es verdad que hallaré
justicia fuera del cielo,
siendo un hombre poderoso
y el más rico de este reino!
¡Vive Dios, que estoy por ir...
a morir!, que no sospecho
que a otra cosa...

NUÑO

Espera, Sancho.

PELAYO

¡Voto al soto, que si encuentro
sus cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos

que los he de apedrear!

NUÑO

Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora.

SANCHO

Padre y señor, ¿cómo puedo?
Tú me aconsejaste el daño,
aconséjame el remedio.

NUÑO

Vamos a hablar al señor
mañana, que yo sospecho
que, como fué mocedad,
ya tendrá arrepentimiento.
Yo fío, Sancho, de Elvira,
que no haya fuerza ni ruegos
que la puedan conquistar.

SANCHO

Ya lo conozco y lo creo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!
¿A cuál hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?
¡Que trujese yo a mi casa
el fiero león sangriento
que mi cándida cordera

me robara! ¿Estaba ciego?
Sí estaba, que no entran bien
poderosos caballeros
en las casas de los pobres
que tienen ricos empleos.
Paréceme que su rostro
lleno de aljófares veo,
por las mejillas de grana,
su honestidad defendiendo;
paréceme que la escucho,
¡lastimoso pensamiento!,
y que el tirano la dice
mal escuchados requiebros;
paréceme que a sus ojos
los descogidos cabellos
haciendo están celosías
para no ver sus deseos.
Déjame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
¡Ay, que me muero de amor!
¡Ay, que me abraso de celos!

NUÑO

Tú eres, Sancho, bien nacido.
¿Qué es de tu valor?

SANCHO

Recelo
cosas que, de imaginallas,

loco hasta el alma me vuelvo
sin poderlas remediar.
Enséñame el aposento
de Elvira.

PELAYO

Y a mí, señor,
la cocina, que me muero
de hambre, que no he cenado,
como enojados se fueron.

NUÑO

Entra y descansa hasta el día,
que no es bárbaro don Tello.

SANCHO

¡Ay, que me muero de amor,
y estoy rabiando de celos!

ACTO SEGUNDO

[Sala en la quinta de don Tello.]

[ESCENA I]

DON TELLO y ELVIRA.

ELVIRA

¿De qué sirve atormentarme,
Tello, con tanto rigor?
¿Tú no ves que tengo honor
y que es cansarte y cansarme?

DON TELLO

Basta, que das en matarme
con ser tan áspera y dura.

ELVIRA

Volverme, Tello, procura
a mi esposo.

DON TELLO

No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.

Mas cuando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
¿cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
Tu crueldad, ¿no considera
que esto es amor?

ELVIRA

No, señor,
que amor que pierde al honor
el respeto es vil deseo,
y siendo apetito feo
no puede llamarse amor.

Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea;
que amor que casto no sea
ni es amor ni puede ser.

DON TELLO

¿Cómo no?

ELVIRA

¿Quiéreslo ver?
Anoche, Tello, me viste;
pues ¡tan presto me quisiste,
que apenas consideraste
qué fué lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste!
Nace amor de un gran deseo,

luego va creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su mismo empleo;
y en ti, según lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme a mí todo el ser
que me dió el cielo en la honra.
Tú procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.

DON TELLO

Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos, defensa,
oye un argumento.

ELVIRA

Piensa
que no ha de haber argumento
que venza mi firme intento.

DON TELLO

¿Dices que no puede ser
ver, desear y querer?

ELVIRA

Es verdad.

DON TELLO

Pues dime, ingrata,
¿cómo el basilisco mata

con sólo llegar a ver?

ELVIRA

Ése es sólo un animal.

DON TELLO

Pues ése fué tu hermosura.

ELVIRA

Mal pruebas lo que procura
tu ingenio.

DON TELLO

¿Yo pruebo mal?

ELVIRA

El basilisco mortal
mata teniendo intención
de matar; y es la razón
tan clara, que mal podía
matarte cuando te vía
para ponerte afición.

Y no traigamos aquí
más argumentos, señor.
Soy mujer y tengo amor;
nada has de alcanzar de mí.

DON TELLO

¿Puédese creer que así

responda una labradora?
Pero confiésame ahora
que eres necia en ser discreta,
pues al verte tan perfeta,
cuanto más, más me enamora.

¡Y ojalá fueras mi igual!
Mas bien ves que tu bajeza
afrentara mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado y sayal.
Sabe Dios si amor me esfuerza
que mi buen intento tuerza;
pero ya el mundo trazó
estas leyes, a quien yo
he de obedecer por fuerza.

[ESCENA II]

[FELICIANA. DICHOS.]

FELICIANA

Perdona, hermano, si soy
más piadosa que quisieras.
Espera, ¿de qué te alteras?

DON TELLO

¡Qué necia estás!

FELICIANA

Necia estoy;
pero soy, Tello, mujer,
y es terrible tu porfía.
Deja que pase algún día,
que llegar, ver y vencer
no se entiende con amor,
aunque César de amor seas.

DON TELLO

¿Es posible que tú seas
mi hermana?

FELICIANA

¡Tanto rigor
con una pobre aldeana!
(*Llaman dentro.*)

ELVIRA

Señora, doleos de mí.

FELICIANA

Tello, si hoy no dijo sí
podrá decirlo mañana.

Ten paciencia, que es crueldad
que los dos no descanséis.
Descansad y volveréis
a la batalla.

DON TELLO

¿Es piedad
quitarme la vida a mí?
(*Llaman.*)

FELICIANA

Calla, que estás enojado.
Elvira no te ha tratado;
tiene vergüenza de ti.
Déjala estar unos días
contigo en conversación
y conmigo, que es razón.

ELVIRA

Puedan las lágrimas mías
moveros, noble señora,
a interceder por mi honor.
(*Llaman.*)

FELICIANA

Sin esto advierte, señor,
que debe de haber una hora
que están llamando a la puerta
su viejo padre y su esposo,
y que es justo y aun forzoso
que la hallen los dos abierta,
porque si no entran aquí
dirán que tienes a Elvira.

DON TELLO

Todos me mueven a ira.
Elvira, escóndete ahí,
y entren esos dos villanos.

ELVIRA

¡Gracias a Dios que me dejas
descansar!

DON TELLO

¿De qué te quejas,
si me has atado las manos?
(*Vase Elvira.*)

FELICIANA

¡Hola!

[ESCENA III]

CELIO, [DON TELLO y FELICIANA].

CELIO (*Dentro.*)

Señora...

FELICIANA

Llamad
esos pobres labradores.

(*A don Tello.*)

Trátalos bien, y no ignores
que importa a tu calidad.

[ESCENA IV]

NUÑO y SANCHO. [DON TELLO y FELICIANA.]

NUÑO

Besando el suelo de tu noble casa
(que de besar tus pies somos indinos),
venimos a decirte lo que pasa,
si bien con mal formados desatinos.
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos habíais de ser padrinos,
viene a quejarse del mayor agravio
que referirte puede humano labio.

SANCHO

Magnánimo señor, a quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que, bajando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados;
por consejo de Nuño y sus parientes,
en tu valor divino confiados,
te vine a hablar y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.

Haber estado en esta casa creo
que obligue tu valor a la venganza
de caso tan atroz, informe y feo
que a la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algún deseo

trujo la posesión a tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.

Yo, sólo labrador en la campaña
y en el gusto del alma caballero,
y no tan enseñado a la montaña
que alguna vez no juegue el limpio acero,
oyendo nueva tan feroz y extraña
no fuí, ni pude, labrador grosero;
sentí el honor con no le haber tocado,
que quien dijo de sí ya era casado.

Salí a los campos, y a la luz que excede
a las estrellas, que miraba en vano,
a la luna veloz, que retrocede
las aguas y las crece el Oceano.

«¡Dichosa — dije — tú que no te puede
quitar el sol ningún poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscaras las nubes!»

Luego, volviendo a los desiertos prados,
durmiendo con los álamos de Alcides
las yedras vi con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides.

«¡Ay! — dije — ¿cómo estáis tan descuidados?
Y tú, grosero, ¿cómo no divides,
villano labrador, estos amores
cortando ramas y rompiendo flores?»

Todo duerme seguro. Finalmente
me robaron, señor, mi prenda amada,

y allí me pareció que alguna fuente
lloró también y murmuró turbada.
Llevaba yo, ¡cuán lejos de valiente!,
con rota vaina una mohosa espada:
llegué al árbol más alto, y a reveses
y tajos le igualé a las bajas mieses.

No porque el árbol me robase a Elvira,
mas porque fué tan alto y arrogante,
que a los demás como a pequeños mira:
tal es la fuerza de un feroz gigante,
dicen en el lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tú) que, ciego amante
de mi mujer, autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.

«¡Villanos! — dije yo —, tened respeto:
don Tello, mi señor, es gloria y honra
de la casa de Neira, y en efeto,
es mi padrino y quien mis bodas honra.»
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya y mi deshonra:
antes harás volver, la espada en puño,
a Sancho su mujer, su hija a Nuño.

DON TELLO

Pésame gravemente, Sancho amigo,
de tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo
que la ha robado y en su casa encierra.
Solicita tú, y sabe qué enemigo,

con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende a los dos con tal malicia
que, si se sabe, yo... te haré justicia...

Y a los villanos que de mí murmuran
haré azotar por tal atrevimiento.
Idos con Dios.

SANCHO (*Aparte a Nuño.*)

(Mis celos se aventuran.)

NUÑO

Sancho, tente, por Dios.

SANCHO

Mi muerte intento

DON TELLO

Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

SANCHO

¡Extraño pensamiento!

DON TELLO

Yo no sé dónde está, porque, a sabello,
os la diera, por vida de don Tello.

[ESCENA V]

ELVIRA [DICHOS.]

ELVIRA

Sí sabe, esposo; que aquí
me tiene Tello escondida.

SANCHO

¡Esposa, mi bien, mi vida!

DON TELLO

¿Esto has hecho contra mí?

SANCHO

¡Ay cuál estuve por ti!

NUÑO

¡Ay, hija!, ¡cuál me has tenido!
El juicio tuve perdido.

DON TELLO

¡Teneos, apartaos, villanos!

SANCHO

Déjame tocar sus manos,
mira que soy su marido.

DON TELLO

¡Celio, Julio! ¡Hola, criados,
estos villanos matad!

FELICIANA

Hermano, con más piedad;
mira que no son culpados.

DON TELLO

Cuando estuvieren casados,
fuera mucho atrevimiento.

[ESCENA VI]

CELIO, JULIO y CRIADOS. [DICHOS.]

DON TELLO

¡Matadlos!

SANCHO

Yo soy contento
de morir y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

ELVIRA

Ni vida ni muerte siento.

SANCHO

Escucha, Elvira, mi bien:

yo me dejaré matar.

ELVIRA

Yo ya me sabré guardar
aunque mil muertes me den.

DON TELLO

¿Es posible que se estén
requebrando? ¡Hay tal rigor!
¡Ah, Celio, Julio!

JULIO

Señor...

DON TELLO

¡Matadlos a palos!

CELIO

¡Mueran!

*(Los criados echan a palos a Nuño y
Sancho.)*

DON TELLO *(A Elvira.)*

En vano remedio esperan
tus quejas de mi furor.

Ya pensamientos tenía
de volverte, y tan airado
estoy en ver que has hablado
con tan notable osadía,
que por fuerza has de ser mía,
o no he de ser yo quien fuí.

FELICIANA

Hermano, que estoy aquí.

DON TELLO

He de forzalla o matalla.

FELICIANA

¿Cómo es posible libralla
de un hombre fuera de sí? (*Vanse.*)

[Vista exterior de la quinta de don Tello.]

[**ESCENA VII**]

[CELIO, JULIO y CRIADOS; luego, NUÑO
y SANCHO.]

JULIO (*Dentro.*)

Ansí pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

CELIO (*Dentro.*)

Salgan fuera de palacio.

CRIADOS (*Dentro.*)

Salgan. (*Salen huyendo Sancho y Nuño.*)

SANCHO

Matadme, escuderos.
¡No tuviera yo una espada!

NUÑO

Hijo, mirá que sospecho
que este hombre te ha de matar,
atrevido y descompuesto.

SANCHO

Pues ¿será bueno vivir?

NUÑO

Mucho se alcanza viviendo.

SANCHO

¡Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten; que vida
sin Elvira no la quiero!

NUÑO

Vive, y pedirás justicia;
que rey tienen estos reinos,
o en grado de apelación
la podrás pedir al cielo.

[ESCENA VIII]

PELAYO, [NUÑO y SANCHO].

PELAYO

Aquí están.

SANCHO

¿Quién es?

PELAYO

Pelayo,
todo lleno de contento,
que os viene a pedir albricias.

SANCHO

¿Cómo albricias a este tiempo?

PELAYO

¡Albricias digo!

SANCHO

¿De qué,
Pelayo, cuando estoy muerto,
y Nuño expirando?

PELAYO

¡Albricias!

NUÑO

¿No conoces a este necio?

PELAYO

Elvira pareció ya.

SANCHO

¡Ay, padre! ¡Si la habrán vuelto!
¿Qué dices, Pelayo mío?

PELAYO

Señor, dice todo el pueblo
que desde anoche a las doce
está en casa de don Tello...

SANCHO

¡Maldito seas! Amén.

PELAYO

Y que tienen por muy cierto
que no la quiere volver.

NUÑO

Hijo, vamos al remedio.
El rey de Castilla, Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside agora en León;
pues es recto y justiciero,

parte allá, y informarásle
deste agravio; que sospecho
que nos ha de hacer justicia.

SANCHO

¡Ay, Nuño!, tengo por cierto
que el rey de Castilla, Alfonso,
es un príncipe perfeto;
mas ¿por dónde quieres que entre
un labrador tan grosero?
¿Qué corredor de Palacio
osará mi atrevimiento
pisar? ¿Qué portero, Nuño,
permitirá que entre dentro?
Allí, a la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas, y tienen
razón, que yo lo confieso;
pero a la pobreza, Nuño,
sólo dejan los porteros
que miren las puertas y armas,
y esto ha de ser desde lejos.
Iré a León y entraré
en Palacio, y verás luego
cómo imprimen en mis hombros
de las cuchillas los cuentos (1),

(1) Regatón del mango o puño.

pues ¡andar con memoriales
que tome el Rey! ¡Santo y bueno!
Haz cuenta que, de sus manos,
en el olvido cayeron.

Volveréme habiendo visto
las damas y caballeros,
la iglesia, el palacio, el parque,
los edificios, y pienso
que traeré de allá mal gusto
para vivir entre tejos,
robles y encinas, adonde
canta el ave y ladra el perro.
No, Nuño, no aciertas bien.

NUÑO

Sancho, yo sé bien si acierto.
Vete a hablar al rey Alfonso:
que si aquí te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.

SANCHO

Pues eso, Nuño, deseo.

NUÑO

Yo tengo un rocín castaño,
que apostará con el viento
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno.
Parte en él, e irá Pelayo

en aquel pequeño overo
que suele llevar al campo.

SANCHO

Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, ¿irás tú conmigo
a la corte?

PELAYO

Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dícenme acá, de la corte,
que con huevos y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los forasteros
como si fueran de Italia,
de Flandes o de Marruecos.
Dicen que es una talega
donde juntan los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos como negros.
Vamos por Dios a la corte.

SANCHO

Padre, adiós, partirme quiero:
échame tu bendición.

NUÑO

Hijo, pues eres discreto,

habla con ánimo al rey.

SANCHO

Tú sabrás mi atrevimiento.
Partamos.

NUÑO

¡Adiós, mi Sancho!

SANCHO

¡Adiós, Elvira!

PELAYO

Adiós, puercos. (*Vanse.*)

[Sala en la quinta de don Tello.]

[ESCENA IX]

DON TELLO y FELICIANA.

DON TELLO

¡Que no pueda conquistar
desta mujer la belleza!

FELICIANA

Tello, no hay que porfiar,
porque es tanta su tristeza,
que no deja de llorar.

Si en esa torre la tienes,
¿es posible que no vienes
a considerar mejor
que, aunque te tuviera amor,
te había de dar desdenes?

Si la tratas con crueldad,
¿cómo ha de quererte bien?
Advierte que es necedad
tratar con rigor a quien
se llega a pedir piedad.

DON TELLO

¡Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aquí el más poderoso,
el más rico y dadivoso!

FELICIANA

No te dé tanto cuidado.

Ni estés por una villana
tan perdido.

DON TELLO

¡Ay, Feliciano!

Que no sabes qué es amor,
ni has probado su rigor.

FELICIANA

Ten paciencia hasta mañana.

Que yo la tengo de hablar,
a ver si puedo ablandar
esta mujer.

DON TELLO

Considera

que no es mujer, sino fiera,
pues me hace tanto penar.

Prométela plata y oro,
joyas, y cuanto quisieres;
di que la daré un tesoro;
que a dádivas las mujeres
suelen guardar más decoro.

Di que la regalaré,
y dile que la daré
un vestido tan galán,
que gaste el oro a Milán
desde su cabello al pie.

Que si remedia mi mal,
la daré hacienda y ganado,
y que si fuera mi igual...

FELICIANA

¿Posible es que diga tal? (1)

DON TELLO

Sí, hermana, que estoy de suerte,

(1) Falta un verso a esta quintilla.

que me tengo de dar muerte
o la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave y fuerte.

FELICIANA

Voy a hablarla, aunque es en vano.

DON TELLO

¿Por qué?

FELICIANA

Porque una mujer
que es honrada, es caso llano
que no la podrá vencer
ningún interés humano.

DON TELLO

Ve presto y da a mi esperanza
alivio; que si no alcanza
ni fe lo que ha pretendido,
el amor que le he tenido
se ha de trocar en venganza. (*Vanse.*)

[Salón en el palacio del Rey en León.]

[ESCENA X]

EL REY DON ALFONSO VII, el CONDE DON PEDRO, DON ENRIQUE y ACOMPAÑAMIENTO.

REY

Mientras que se apercibe
mi partida a Toledo, y me responde
el de Aragón, que vive
ahora en Zaragoza, sabed, Conde,
si están ya despachados
todos los pretendientes y soldados.

Y mirad si hay alguno
también que quiera hablarme.

CONDE

No ha quedado,
por despachar ninguno.

DON ENRIQUÉ

Un labrador gallego he visto echado
a esta puerta, y bien triste.

REY

Pues ¿quién a ningún pobre la resiste?

Id, Enrique de Lara,
y traedle vos mismo a mi presencia.
(*Vase don Enrique.*)

CONDE

¡Virtud heroica y rara!
¡Compasiva piedad, suma clemencia!
¡Oh ejemplo de los reyes,
divina observación de santas leyes!

[ESCENA XI]

DON ENRIQUE, SANCHO y PELAYO. [EI REY,
el CONDE, ACOMPAÑAMIENTO.]

DON ENRIQUE

Dejad las azagayas.

SANCHO

A la pared, Pelayo, las arrima.

PELAYO

Con pie derecho vayas.

SANCHO

¿Cuál es el Rey, señor?

DON ENRIQUE

Aquel que arrima

la mano agora al pecho.

SANCHO

Bien puede, de sus obras satisfecho;
Pelayo, no te asombres.

PELAYO

Mucho tienen los reyes del invierno,
que hacen temblar los hombres.

SANCHO

Señor...

REY

Habla, sosiega.

SANCHO

Que el gobierno
de España agora tienes...

REY

Dime quién eres y de dónde vienes.

SANCHO

Dame a besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca,
príncipe soberano;
que si mis labios, aunque indignos, toca,
yo quedaré discreto.

REY

¡Con lágrimas la bañas! ¿A qué efeto?

SANCHO

Mal hicieron mis ojos;
mas propuso la boca su querella,
y quieren darla enojos,
para que, puesta vuestra mano en ella,
diera justo castigo
a un hombre poderoso, mi enemigo.

REY

Esfuérzate y no llores,
que aunque en mí la piedad es muy propicia,
para que no lo ignores,
también doy atributo a la justicia.
Di quien te hizo agravio;
que quien al pobre ofende, nunca es sabio.

SANCHO

Son niños los agravios,
y son padres los reyes: no te espantes
que hagan con los labios,
en viéndolos, pucheros semejantes.

REY (*Aparte.*)

(Discreto me parece.

Primero que se queja me enternece.)

SANCHO

Señor, yo soy hidalgo,
si bien pobre; mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.

Con este pensamiento,
quise mi igual en justo casamiento;

Mas, como siempre yerra
quien de su justa obligación se olvida,
al señor desta tierra,
que don Tello de Neira se apellida,
con más llaneza que arte,
pidiéndole licencia, le di parte.

Liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al más cuerdo a un desatino,
le ciega y enamora,
señor, de mi querida labradora.

No deja desposarme,
y aquella noche, con armada gente,
la roba, sin dejarme
vida que viva, protección que intente,
tuera de vos y el cielo,
a cuyo tribunal sagrado apelo.

Que habiéndola pedido
con lágrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,

que vieron nuestros pechos el acero;
y siendo hidalgos nobles,
nuestros hombros las ramas de los robles.

REY

Conde...

CONDE

Señor...

REY

Al punto,
tinta y papel. Llegadme aquí una silla.
(Siéntase el Rey y escribe.)

CONDE

Aquí está todo junto.

SANCHO *(Aparte.)*

(Su gran valor espanta y maravilla.)

(Aparte a Pelayo.)

Al Rey hablé, Pelayo.

PELAYO

Él es hombre de bien, ¡voto a mi sayo!

SANCHO

¿Qué entrañas hay crueles
para el pobre?

PELAYO

Los reyes castellanos
deben de ser angeles (1).

SANCHO

¿Vestidos no los ves como hombres llanos?

PELAYO

De otra manera había
un rey que Tello en un tapiz tenía.

La cara abigarrada
y la calza caída a media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado a manera de linterna,
con su corona de oro,
y un barboquejo, como turco o moro.

Yo preguntéle a un paje,
quién era aquel señor de tanta fama,
que me admiraba el traje;
y respondiíme: «El rey Baúl (2) se llama.»

SANCHO

¡Necio! Saúl diría.

(1) Licencia poética para la acentuación que pide el verso.

(2) Saúl, primer rey de los hebreos.

PELAYO

Baúl cuando a Badil matar quería.

SANCHO

David su yerno era.

PELAYO

Sí; que en la iglesia (1) predicaba el cura
que le dió en la mollera
con una de Moisés lágrima dura
al gigante que olía (2).

SANCHO

Golías (4), bestia.

PELAYO

El cura lo decía.

REY

Conde, esa carta cerrad.
¿Cómo es tu nombre, buen hombre?

SANCHO

Sancho, señor, es mi nombre,

(1) Iglesia.

(2) Goliat

que a los pies de tu piedad
pido justicia de quien,
en su poder confiado,
a mi mujer me ha quitado,
y me quitara también
la vida, si no me huyera.

REY

¿Que es hombre tan poderoso
en Galicia?

SANCHO

Es tan famoso,
que desde aquella ribera
hasta la romana torre
de Hércules es respetado;
si está con un hombre airado,
sólo el cielo le socorre.

Él pone y él quita leyes;
que éstas son las condiciones
de soberbios infanzones (1)
que están lejos de los reyes.

CONDE

La carta está ya cerrada.

(1) Infanzón, hijodalgo libre de gravámenes y servicios con potestad y señorío limitados.

REY

Sobreescribidla (1) a don Tello
de Neira.

SANCHO

Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.

REY

Esa carta le darás,
con que te dará tu esposa.

SANCHO

De tu mano generosa
¿hay favor que llegue a más?

REY

¿Viniste a pie?

SANCHO

No, señor;
que en dos rocines vinimos
Pelayo y yo.

PELAYO

Y los corrimos
como el viento, y aun mejor.
Verdad es que tiene el mío

(1) Poned la dirección.

unas mañás no muy buenas:
déchase subir apenas,
échase en arena o río,
corre como un maldiciente,
come más que un estudiante,
y en viendo un mesón delante,
o se entra o se para enfrente.

REY

Buen hombre sois.

PELAYO

Soy, en fin,
quien por vos su patria deja.

REY

¿Tenéis vos alguna queja?

PELAYO

Sí, señor, deste rocín.

REY

Dígo, que os cause cuidado.

PELAYO

Hambre tengo: si hay cocina
por acá...

REY

¿Nada os inclina

de cuanto aquí veis colgado,
que a vuestra casa llevéis?

PELAYO

No hay allá donde ponello:
enviádsele a don Tello,
que tien desto cuatro o seis.

REY

¡Qué gracioso labrador!
¿Qué sois allá en vuestra tierra?

PELAYO

Señor, ando por la sierra,
cochero (1) soy del señor.

REY

¿Coches hay allá?

PELAYO

Que no;
soy quien guardo los cochinos.

REY (*Aparte.*)

(¡Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó.

(1) Porquero.

Aquél con tal discreción,
y éste con tanta ignorancia!)
Tomad vos. (*Dale un bolsillo.*)

PELAYO

No es de importancia.

REY

Tomadlos, doblones son.
Y vos la carta tomad (*A Sancho*),
y id en buen hora.

SANCHO

Los cielos
te guarden.
(*Vanse el Rey, el Conde, don Enrique y
el acompañamiento.*)

PELAYO

¡Hola! Tomélos.

SANCHO

¿Dineros?

PELAYO

Y en cantidad.

SANCHO

¡Ay, mi Elvira! Mi ventura
se cifra en este papel;

que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura. (*Vanse.*)

[Sala en la quinta de don Tello.]

[**ESCENA XII**]

DON TELLO y CELIO.

CELIO

Como me mandaste, fuí
a saber de aquel villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dijo amenazado:
no está en el valle, que ha días
que anda ausente.

DON TELLO

¡Extraño caso!

CELIO

Dice que es ido a León.

DON TELLO

¡A León!

CELIO

Y que Pelayo
le acompañaba.

DON TELLO

¿A qué efeto?

CELIO

A hablar al Rey.

DON TELLO

¿En qué caso?

Él no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio.
Cuando se quejara Nuño,
estuviera disculpado;
pero ¡Sancho!

CELIO

Esto me han dicho
pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto
señor, que se haya atrevido.

DON TELLO

Y ¿no habrá más de en llegando
hablar a un rey de Castilla?

CELIO

Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el conde
don Pedro de Andrada y Castro,

no le negará la puerta,
por más que sea hombre bajo,
a ningún gallego. (*Llaman dentro.*)

DON TELLO

Celio,
mira quién está llamando.
¿No hay pajes en esta sala?

CELIO

¡Vive Dios, señor, que es Sancho,
este mismo labrador
de quien estamos hablando!

DON TELLO

¿Hay mayor atrevimiento?

CELIO

Así vivas muchos años,
que veas lo que te quiere.

DON TELLO

Di que entre; que aquí le aguardo.

[ESCENA XIII]

SANCHO y PELAYO. [DICHOS.]

SANCHO

Dame, gran señor, los pies.

DON TELLO

¿Adónde, Sancho, has estado,
que ha días que no te he visto?

SANCHO

A mí me parecen años.
Señor, viendo que tenías
esa porfía en que has dado,
o sea amor a mi Elvira,
fuí a hablar al Rey castellano,
como supremo jüez
para deshacer agravios.

DON TELLO

Pues ¿qué dijiste de mí?

SANCHO

Que habiéndome yo casado,
me quitaste mi mujer.

DON TELLO

¡Tu mujer! ¡Mientes, villano!
¿Entró el cura aquella noche?

SANCHO

No, señor; pero de entrambos
sabía las voluntades.

DON TELLO

Si nunca os tomó las manos,
¿cómo puede ser que sea
matrimonio?

SANCHO

Yo no trato
de si es matrimonio o no;
aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.

DON TELLO

De cólera estoy temblando.

(*Lee.*) «En recibiendo ésta, daréis a ese
pobre labrador la mujer que le habéis qui-
tado, sin réplica ninguna; y advertid que
los buenos vasallos se conocen lejos de
los reyes, y que los reyes nunca están le-
jos para castigar los malos. — *El Rey.*»
Hombre, ¿qué has traído aquí?

SANCHO

Señor, esa carta traigo
que me dió el Rey.

DON TELLO

¡Vive Dios,
que de mi piedad me espanto!
¿Piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
¿Sabes quién soy?

SANCHO

Sí, señor;
y en tu valor confiado,
traigo esta carta, que fué,
no, cual piensas, en tu agravio,
sino carta de favor
del señor Rey castellano,
para que me des mi esposa.

DON TELLO

Advierte que, respetando
la carta, a ti y al que viene
contigo...

PELAYO

¡San Blas! ¡San Pablo!

DON TELLO

No os cuelgo de dos almenas.

PELAYO

Sin ser día de mi santo,
es muy bellaca señal.

DON TELLO

Salid luego de palacio,
y no paréis en mi tierra;
que os haré matar a palos.
Pícaros, villanos, gente
de solar humilde y bajo,
¡conmigo!...

PELAYO

Tiene razón;
que es mal hecho haberle dado
ahora esta pesadumbre.

DON TELLO

Villano, si os he quitado
esa mujer, soy quien soy,
y aquí reino en lo que mando,
como el rey en su Castilla;
que no deben mis pasados
a los suyos esta tierra,
que a los moros la ganaron.

PELAYO

Ganáronsela a los moros
y también a los cristianos,
y no debe nada al Rey.

DON TELLO

Yo soy quien soy...

PELAYO (*Aparte.*)

(¡San Macario!)

DON TELLO

Y por aquesto no tomo
venganza con propias manos.
¡Dar a Elvira! ¡Qué es a Elvira!
¡Matadlos! Pero dejadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el acero hidalgo.

PELAYO

No le manche, por su vida.

(*Vanse don Tello y Celio.*)

[ESCENA XIV]

[SANCHO y PELAYO.]

SANCHO

¿Qué te parece?

PELAYO

Que estamos
desterrados de Galicia.

SANCHO

Pierdo el seso imaginando
que éste no obedezca al Rey
por tener cuatro vasallos.
Pues, ¡vive Dios!...

PELAYO

Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio
ni pleitos con poderosos
ni amistades con criados.

SANCHO

Volvámonos a León.

PELAYO

Aquí los doblones traigo

que me dió el Rey; vamos luego.

SANCHO

Diréle lo que ha pasado.
¡Ay, mi Elvira! ¡Quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero
de amores.

PELAYO

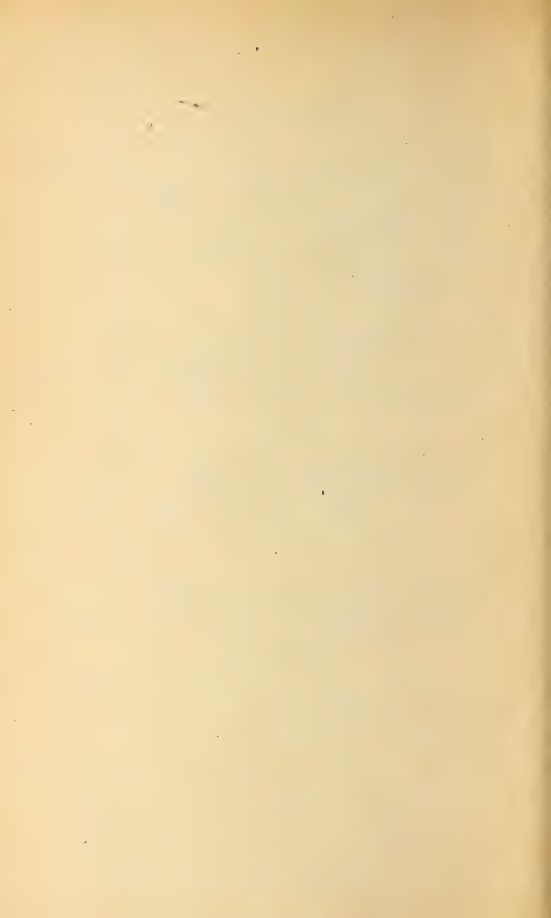
Camina, Sancho,
que éste no ha gozado a Elvira.

SANCHO

¿De qué lo sabes, Pelayo?

PELAYO

De que nos la hubiera vuelto
cuando la hubiera gozado. (*Vanse.*)



ACTO TERCERO

[Salón del palacio del Rey.]

[ESCENA I]

EL REY, el CONDE y DON ENRIQUE.

REY

El cielo sabe, Conde, cuánto estimo
las amistades de mi madre.

CONDE

Estimo
esas razones, gran señor, que en todo
muestras valor divino y soberano.

REY

Mi madre gravemente me ha ofendido;
mas considero que mi madre ha sido (1).

(1) Deben de faltar versos; no se pondría Lope a escribir endecasílabos para hacer sólo estos seis. (Nota de Hartzenbusch.)

[ESCENA II]

SANCHO y PELAYO. [DICHOS.]

PELAYO (*Aparte a Sancho.*)

Digo que puedes llegar.

SANCHO

Ya, Pelayo, viendo estoy
a quien toda el alma doy,
que no tengo más que dar:

 aquel castellano sol,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides cristiano
y aquel César español.

PELAYO

Yo, que no entiendo de historias
de Cides, son (1) de marranos,
estó mirando en sus manos,
más que tien rayas, vitorias (2).

 Llega y a sus pies te humilla,
besa aquella huerte (3) mano.

(1) Sino.

(2) La edición de la Academia pone *victorias*.

(3) Fuerte.

SANCHO

Emperador soberano,
invicto rey de Castilla,
 déjame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada
presto con favor del cielo;
 y por alfombra a Sevilla,
sirviéndoles de colores
las naves y varias flores
de su siempre hermosa orilla.
 ¿Conócesme?

REY

Pienso que eres
un gallego labrador
que aquí me pidió favor.

SANCHO

Yo soy, señor.

REY

No te alteres.

SANCHO

Señor, mucho me ha pesado
de volver tan atrevido
a darte enojos; no ha sido
posible haberlo excusado.

Pero si yo soy villano
en la porfía, señor,
tú serás emperador,
tú serás César romano,
para perdonar a quien
pide a tu clemencia real
justicia.

REY

Dime tu mal
y advierte que te oigo bien,
porque el pobre para mí
tiene cartas de favor.

SANCHO

La tuya, invicto señor,
a Tello en Galicia di,
para que, como era justo,
me diese mi prenda amada.
Leída y no respetada,
causóle mortal disgusto;
y no sólo no volvió,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte de ella me dió;
que a mí y a este labrador
nos trataron de tal suerte,
que fué escapar de la muerte
dicha y milagro, señor.

Hice algunas diligencias,
por no volver a cansarte;
pero ninguna fué parte
a mover sus resistencias.

Hablóle el cura, que allí
tiene mucha autoridad,
y un santo y bendito abad
que tuvo piedad de mí,
y en San Pelayo de Samos
reside; pero mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.

No me dejó que la viera
que aun eso me consolara;
y así, vine a ver tu cara
y a que justicia me hiciera
la imagen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.

REY

Carta de mi mano escrita...
¿Mas que debió de rompella?

SANCHO

Aunque por moverte a ira
dijera de sí algún sabio,
no quiera Dios que mi agravio
te indigne con la mentira.

Leyóla y no la rompió;

mas miento, que fué rompella
leella y no hacer por ella
lo que su Rey le mandó.

En una tabla su ley
escribió Dios: ¿no es quebrar
la tabla el no la guardar?

Así es mandato de Rey;

porque para que se crea
que es infiel, se entiende así,
que lo que se rompe allí
basta que el respeto sea.

REY

No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,

como muestra tu buen modo
de hablar y de proceder;
ahora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo.

Conde...

CONDE

Gran señor...

REY

Enrique...

DON ENRIQUE

Señor...

REY

Yo he de ir a Galicia,
que me importa hacer justicia...
Y a questo no se publique.

CONDE

Señor...

REY

¿Qué me replicáis?
Poned del parque a las puertas
las postas.

CONDE

Pienso que abiertas
al vulgo se las dejáis.

REY

Pues ¿cómo lo han de saber,
si enfermo dicen que estoy
los de mi cámara?

DON ENRIQUE

Soy
de contrario parecer.

REY

Ésta es ya resolución.
No me repliquéis.

CONDE

Pues sea
de aquí a dos días, y vea
Castilla la prevención
de vuestra melancolía.

REY

Labradores...

SANCHO

Gran señor...

REY

Ofendido del rigor,
de la violencia y porfía
de don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

SANCHO

¡Vos, señor! Sería humillar
al suelo vuestra corona.

REY (*A Sancho.*)

Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que pasa
ni a hombre humano, y advertid
que esto es pena de la vida.

SANCHO

Pues ¿quién ha de hablar, señor?

REY (*A Pelayo.*)

Escuchad vos, labrador.
Aunque todo el mundo os pida
que digáis quién soy, decid
que un hidalgo castellano
puesta en la boca la mano
desta manera..., advertid...,
porque no habéis de quitar
de los labios los dos dedos.

PELAYO

Señor, los tendré tan quedos,
que no osaré bostezar.

Pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de cuando en cuando.

REY

No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca.

SANCHO

Señor, mirad que no os toca
tanto mi bajeza honrar.

Enviad, que es justa ley,
para que haga justicia,
algún alcalde a Galicia.

REY

El mejor Alcalde, el Rey. (Vanse.)

[Vista exterior de la quinta de don Tello.]

[ESCENA III]

NUÑO y CELIO.

NUÑO

En fin, qué, ¿podré verla?

CELIO

Podréis verla;
don Tello, mi señor, licencia ha dado.

NUÑO

¿Qué importa, cuando soy tan desdichado

CELIO

No tenéis qué temer, que ella resiste
con gallardo valor y valentía
de mujer, que es mayor cuando porfía.

NUÑO

¿Y podré yo creer que honor mantiene
mujer que en su poder un hombre tiene?

CELIO

Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casara
como si en vuestra casa la tuviera.

NUÑO

¿Cuál decís que es la reja?

CELIO

Hacia esta parte.

De la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner, como me ha dicho.

NUÑO

Parece que allí veo un blanco bulto,
si bien ya con la edad lo dificulto.

CELIO

Llegad, que yo me voy, porque si os viere,
no me vean a mí, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado. (*Vase.*)

[ESCENA IV]

ELVIRA, a una reja de una torre. [NUÑO.]

NUÑO

¿Eres tú, mi desdichada
hija?

ELVIRA

¿Quién, sino yo, fuera?

NUÑO

Yo no pensé que te viera,
no por presa y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzgué siempre en mi idea;
y es cosa tan torpe y fea
la deshonra en el honrado,
que aun a mí, que el ser te he dado,
me obliga a que no te vea.

¡Bien el honor heredado
de tus pasados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su cristal tan estimado!
Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame;
porque hija tan infame

(y no es mucho que esto diga)
solamente a un padre obliga
a que su sangre derrame.

ELVIRA

Padre, si en desdichas tales
y en tan continuos desvelos
los que han de dar los consuelos
vienen a aumentar los males,
los míos serán iguales
a la desdicha en que estoy,
porque si tu hija soy
y el ser que tengo me has dado,
es fuerza haber heredado
la nobleza que te doy.

Verdad es que este tirano
ha procurado vencerme;
yo he sabido defenderme
con un valor más que humano;
y puedes estar ufano
de que he (1) perder la vida
primero que este homicida
llegue a triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aquí me tiene escondida.

(1) Hay que aspirar la *h* y por eso falta la preposición *de*. La aspiración de la *h* no es constante.

NUÑO

Ya del extremo celoso,
hija, el corazón ensancho.

ELVIRA

¿Qué se ha hecho el pobre Sancho,
que solía ser mi esposo?

NUÑO

Volvió a ver a aquel famoso
Alfonso, rey de Castilla.

ELVIRA

Luego ¿no ha estado en la villa?

NUÑO

Hoy esperándole estoy.

ELVIRA

Y yo que le maten hoy.

NUÑO

Tal crueldad me maravilla.

ELVIRA

Jura de hacerle pedazos.

NUÑO

Sancho se sabrá guardar.

ELVIRA

¡Oh, quién se pudiera echar
de aquesta torre a tus brazos!

NUÑO

Desde aquí con mil abrazos
te quisiera recibir.

ELVIRA

Padre, yo me quiero ir,
que me buscan; padre, adiós.

NUÑO

No nos veremos los dos;
que yo me voy a morir.

(Éntrase Elvira.)

[ESCENA V]

DON TELLO, [NUÑO].

DON TELLO

¿Qué es esto? ¿Con quién habláis?

NUÑO

Señor, a estas piedras digo

mi dolor, y ellas conmigo
sienten cuán mal me tratáis;
que, aunque vos las imitáis
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo,
que anda a buscar mi tristeza;
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el cielo.

DON TELLO

Aunque más forméis, villanos,
quejas, llantos e invenciones,
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tiranos,
que no la queréis rogar
que dé a mi intento lugar;
que yo que la adoro y quiero,
¿cómo puede ser, si muero,
que pueda a Elvira matar?

¿Qué señora presumís
que es Elvira? ¿Es más agora
de una pobre labradora?
Todos del campo vivís;
mas pienso que bien decís
mirando la sujeción
del humano corazón,
que no hay mayor señorío
que pocos años y brío,

hermosura y discreción.

NUÑO

Señor, vos decís muy bien.
El cielo os guarde.

DON TELLO

Si hará.

Y a vosotros os dará
el justo pago también.

NUÑO (*Aparte.*)

¡Que sufra el mundo que estén
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dar,
su honor, y decir que es justo!
Mas tiene por ley su gusto
y poder para matar.

DON TELLO

Celio...

[ESCENA VI]

CELIO, [DON TELLO].

CELIO

Señor...

DON TELLO

Lleva luego

donde te he mandado a Elvira.

CELIO

Señor, lo que intentas mira.

DON TELLO

No mira quien está ciego.

CELIO

Que repares bien te ruego,
que forzalla es crueldad.

DON TELLO

Tuviera de mí piedad,
Celio, y yo no la forzara.

CELIO

Estimo por cosa rara
su defensa y castidad.

DON TELLO

No repliques a mi gusto,
ipesar de mi sufrimiento!
Que ya es bajo pensamiento
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sólo un (1) hora,

(1) Licencia poética.

y cuando vino la aurora
ya cesaban sus porfías;
pues, ¿es bien que tantos días
espere a una labradora?

CELIO

Y ¿esperarás tú también
qué te den castigo igual?
Tomar ejemplo del mal
no es justo, sino del bien.

DON TELLO

Mal o bien, hoy su desdén,
Celio, ha de quedar vencido.
Ya es tema, si amor ha sido;
que aunque Elvira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mí vengarme su olvido. (*Vanse.*)

[Sala en casa de Nuño.]

[ESCENA VII]

SANCHO, PELAYO y JUANA.

JUANA

Los dos seáis bien venidos.

SANCHO

No sé cómo lo seremos;
pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el cielo.

PELAYO

Si lo quiere el cielo, Juana,
sucederá por lo menos...
que habremos llegado a casa..
y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razón
que envidia tengamos dellos.

JUANA

¿Ya nos vienes a matar?

SANCHO

¿Dónde está el señor?

JUANA

Yo creo
que es ido a hablar con Elvira.

SANCHO

Pues ¿dájala hablar don Tello?

JUANA

Allá por una ventana
de una torre, dijo Celio.

SANCHO

¿En torre está todavía?

PELAYO

No importa; que vendrá presto
quien le haga...

SANCHO

Advierte, Pelayo...

PELAYO (*Aparte.*)

(Olvidéme de los dedos.)

JUANA

Nuño viene.

[ESCENA VIII]

NUÑO. DICHOS.

SANCHO

¡Señor mío!

NUÑO

Hijo, ¿cómo vienes?

SANCHO

Vengo
más contento a tu servicio.

NUÑO

¿De qué vienes más contento?

SANCHO

Traigo un gran pesquisidor (1).

PELAYO

Un pesquisidor traemos,
que tiene...

SANCHO

Advierte, Pelayo...

(1) Juez instructor.

PELAYO (*Aparte.*)

(Olvidéme de los dedos...)

NUÑO

¿Viene gran gente con él?

SANCHO

Dos hombres.

NUÑO

Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que será vano tu intento;
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente y dinero,
o ha de torcer la justicia,
o alguna noche, durmiendo,
matarnos en nuestra casa.

PELAYO

¿Matar? ¡Oh qué bueno es eso!
¿Nunca habéis jugado al triunfo?
Haced cuenta que don Tello
ha metido la malilla (1);
pues la espadilla traemos.

SANCHO

Pelayo, ¿tenéis jüicio?

(1) Segunda carta de la baraja en algunos juegos.

PELAYO (*Aparte.*)

(Olvidéme de los dedos.)

SANCHO

Lo que habéis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre muy honrado.

PELAYO

Y tan honrado, que puedo
decir...

SANCHO

¡Vive Dios, villano!

PELAYO (*Aparte.*)

(Olvidéme de los dedos.)
Que no hablaré más palabra.

NUÑO

Hijo, descansa; que pienso
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.

SANCHO

Antes voy a ver la torre
donde mi Elvira se ha puesto;
que como el sol deja sombra,
podrá ser que de su cuerpo

haya quedado en la reja;
y si, como el sol traspuesto,
no la ha dejado, yo se
que podrá formarla luego
mi propia imaginación. (*Vase.*)

[ESCENA IX]

[NUÑO, PELAYO y JUANA.]

NUÑO

¡Qué extraño amor!

JUANA

Yo no creo
que se haya visto en el mundo.

NUÑO

Ven acá, Pelayo.

PELAYO

Tengo
que decir a la cocina.

NUÑO

Ven acá, pues.

PELAYO

Luego vuelvo.

NUÑO

Ven acá.

PELAYO

¿Qué es lo que quieres?

NUÑO

¿Quién es este caballero
pesquisidor que trae Sancho?

PELAYO

El pescador que traemos,
es un... (*Aparte.*) (Dios me tenga en buenas.)
es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come,
barbirrubio y barbinegro;
y si no lo miré mal,
es médico o quiere serlo;
porque, en mandando que sangren,
aunque sea del pescuezo...

NUÑO

¿Hay bestia como éste, Juana?

[ESCENA X]

BRITO. [DICHOS.]

Señor Nuño, corra presto,
porque a la puerta de casa
se apean tres caballeros
de tres hermosos caballos,
con lindos vestidos nuevos,
botas, espuelas y plumas.

NUÑO

¡Válgame Dios, si son ellos!
Mas ¡pesquisidor con plumas!

PELAYO

Señor, vendrán más ligeros;
porque la recta justicia,
cuando no atiende a cohechos,
tan presto al concejo vuelve,
como sale del concejo.

NUÑO

¿Quién le ha enseñado a la bestia
esas malicias?

PELAYO

¿No vengo
de la corte? ¿Qué se espanta?

[ESCENA XI]

El REY, el CONDE y DON ENRIQUE, de camino;
SANCHO. [DICHOS.]

SANCHO

Puesto que os vi desde lejos,
os conocí.

REY

Cuenta, Sancho (*Aparte a él*),
que aquí no han de conocernos.

NUÑO

Seáis, señor, bien venido.

REY

¿Quién sois?

SANCHO

Es Nuño, mi suegro.

REY

Estéis en buen hora, Nuño.

NUÑO

Mil veces los pies os beso.

REY

Avisad los labradores

que no digan a don Tello
que viene pesquisidor.

NUÑO

Cerrados pienso tenerlos
para que ninguno salga.
(*Sancho habla a Brito y a Juana, y se van.*)
Pero, señor, tengo miedo
que traigáis dos hombres solos:
que no hay en todo este reino
más poderoso señor,
más rico ni más soberbio.

REY

Nuño, la vara del Rey
hace el oficio del trueno,
que avisa que viene el rayo;
sólo, como veis, pretendo
hacer por el Rey justicia.

NUÑO

En vuestra presencia veo
tan magnánimo valor,
que, siendo agraviado, tiemblo.

REY

La información quiero hacer.

NUÑO

Descansad, señor, primero;
que tiempo os sobra de hacella.

REY

Nunca a mí me sobra el tiempo.
¿Llegastes bueno, Pelayo?

PELAYO

Sí, señor, llegué muy bueno.
Sepa Vuesa Señoría...

REY

¿Qué os dije?

PELAYO

Póngome el freno.
¿Viene bueno su merced?

REY

Gracias a Dios, bueno vengo.

PELAYO

A fe que he de presentalle (1)
si salimos con el pleito,
un puerco de su tamaño.

(1) Regalarle.

SANCHO

¡Calla, bestia!

PELAYO

Pues sea puerco
como yo que soy chiquito.

REY

Llamad esa gente presto.

(Pelayo se llega a la puerta y llama.)

[ESCENA XII]

BRITO, FILENO, JUANA y LEONOR. [El REY,
el CONDE, DON ENRIQUE, NUÑO, SANCHO
y PELAYO.]

BRITO

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

NUÑO

Si de los valles y cerros
han de venir los zagales,
esperaréis mucho tiempo.

REY

Éstos bastan que hay aquí.
¿Quién sois vos?

BRITO

Yo, señor bueno,

so (1) Brito, un zagal del campo.

PELAYO

De casado le cogieron
el principio, y ya es cabrito.

REY

¿Qué sabéis vos de don Tello
y del suceso de Elvira?

BRITO

La noche del casamiento
la llevaron unos hombres
que aquestas puertas rompieron.

REY

Y vos ¿quién sois?

JUANA

Señor, Juana,
su criada, que sirviendo
estaba a Elvira, a quien ya
sin honra y sin vida veo.

REY

Y ¿quién es aquel buen hombre?

(1) Soy.

PELAYO

Señor, Fileno el gaitero;
toca de noche a las brujas
que andan por esos barbechos;
y una noche le llevaron,
de donde trujo el asiento (1)
como ruedas de salmón.

REY

Diga lo que sabe desto.

FILENO

Señor, yo vine a tañer,
y vi que mandó don Tello
que no entrara el señor cura.
El matrimonio deshecho,
se llevó a su casa a Elvira,
donde su padre y sus deudos
la han visto.

REY

¿Y vos, labradora?

PELAYO

Ésta es Leonora de Cueto,
hija de Pero Miguel

(1) El trasero.

de Cueto, de quien fué agüelo
Nuño de Cueto, y su tío
Martín Cueto, morganero
del lugar, gente muy noble;
tuvo dos tías que fueron
brujas, pero ha muchos años,
y tuvo un sobrino tuerto,
el primero que sembró
nabos en Galicia.

REY

Bueno
está aquesto por ahora.
Caballeros, descansemos,
para que a la tarde vamos
a visitar a don Tello.

CONDE

Con menos información
pudieras tener por cierto
que no te ha engañado Sancho.
Porque la inocencia déstos
es la prueba más bastante.

REY (*Aparte, a Nuño.*)

(Haced traer de secreto
un clérigo y un verdugo.)
(*Vanse el Rey, el Conde y don Enrique.*)

[ESCENA XIII]

[SANCHO, NUÑO, PELAYO, JUANA, LEONOR,
BRITO y FILENO.]

NUÑO

Sancho... (*Aparte a él.*)

SANCHO

Señor...

NUÑO

Yo no entiendo

este modo de jüez;
sin cabeza de proceso
pide clérigo y verdugo.

SANCHO

Nuño, yo no sé su intento.

NUÑO

Con un escuadrón armado
aun no pudiera prendello,
cuanto más con dos personas.

SANCHO

Démosle a comer, que luego
se sabrá si puede o no.

NUÑO

¿Comerán juntos?

SANCHO

Yo creo
que el jüez comerá solo,
y después comerán ellos.

NUÑO

Escribano y alguacil
deben de ser.

SANCHO

Eso pienso. (*Vase.*)

NUÑO

Juana...

JUANA

Señor...

NUÑO

Adereza
ropa limpia, y al momento
matarás cuatro gallinas
y asarás un buen torrezno.
Y pues estaba pelado,
pon aquel pavillo nuevo
a que se ase también,
mientras que baja Fileno
a la bodega por vino.

PELAYO

¡Voto al sol, Nuño, que tengo
de comer hoy con el juez!

NUÑO

Éste ya no tiene seso. (*Vase.*)

PELAYO

Sólo es desdicha en los reyes
comer solos, y por eso
tienen siempre alrededor
los bufones y los perros. (*Vase.*)

[Patio en la quinta de don Tello. Pared o verja en el
fondo.]

[**ESCENA XIV**]

ELVIRA, huyendo de DON TELLO; FELICIANA,
deteniéndole.

ELVIRA

¡Favor cielo soberano,
pues en la tierra no espero
remedio! (*Vase.*)

DON TELLO

¡Matarla quiero!

FELICIANA

Detén la furiosa mano.

DON TELLO

¡Mira que te he de perder
el respeto, Feliciana!

FELICIANA

Merezca, por ser tu hermana,
lo que no por ser mujer.

DON TELLO

¡Pese a la loca villana!
¡Que por un villano amor
no respete a su señor,
de puro soberbia y vana!

Pues no se canse en pensar
que se podrá resistir,
que la tengo de rendir
o la tengo de matar. (*Vase.*)

[ESCENA XV]

CELIO, [FELICIANA].

CELIO

No sé si es vano temor,
señora, el que me ha engañado;
a Nuño he visto en cuidado
de huéspedes de valor.

Sancho ha venido a la villa,
todos andan con recato;
con algún fingido trato
le han despachado en Castilla.

No los he visto jamás
andar con tanto secreto.

FELICIANA

No fuiste, Celio, discreto,
si en esa sospecha estás,
que ocasión no te faltara
para entrar y ver lo que es.

CELIO

Temí que Nuño después
de verme entrar se enojara;
que a todos nos quiere mal.

FELICIANA

Quiero avisar a mi hermano,
porque tiene este villano
bravo ingenio y natural.

Tú, Celio, quédate aquí
para ver si alguno viene. (*Vase.*)

CELIO

Siempre la conciencia tiene
este temor contra sí.

Demás que tanta crueldad
al cielo pide castigo.

[ESCENA XVI]

El REY, el CONDE, DON ENRIQUE y SANCHO,
que aparecen al otro lado de la verja. [CELIO.]

REY

Entrad y haced lo que digo.

CELIO

¿Qué gente es ésta?

REY

Llamad.

(*Llaman; abre un criado, y pasan al patio
el Rey, el Conde, don Enrique y Sancho.*)

SANCHO

Éste, señor, es criado
de don Tello.

REY

¡Ah, hidalgo!, oíd.

CELIO

¿Qué me queréis?

REY

Advertid
a don Tello que he llegado
de Castilla, y quiero hablalle.

CELIO

Y ¿quién diré que sois?

REY

Yo.

CELIO

¿No tenéis más nombre?

REY

No.

CELIO

¡Yo no más, y con buen talle!

Puesto me habéis en cuidado.
Yo voy a decir que Yo
está a la puerta. (*Vase.*)

DON ENRIQUE

Ya entró.

CONDE

Temo que responda airado,
y era mejor declararte.

REY

No era, porque su miedo
le dirá que sólo puedo
llamarme Yo en esta parte. (*Vuelve Celio.*)

CELIO

A don Tello, mi señor,
dije cómo Yo os llamáis,
y me dice que os volváis,
que él solo es Yo por rigor;
que quien dijo Yo, por ley
justa del cielo y del suelo,
es sólo Dios en el cielo;
y en el suelo sólo el Rey.

REY

Pues un alcalde decid
de su casa y corte.

CELIO (*Túrbase.*)

Iré,
y ese nombre le diré.

REY

En lo que os digo advertid. (*Vase Celio.*)

CONDE

Parece que el escudero
se ha turbado.

DON ENRIQUE

El nombre ha sido
la causa.

SANCHO

Nuño ha venido;
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro.

REY

Llegue, porque sea
en todo lo que desea
parte, de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.

[ESCENA XVII]

NUÑO, PELAYO, JUANA y VILLANOS, fuera de la verja. [El REY, el CONDE, DON ENRIQUE y SANCHO.]

SANCHO

Llegad, Nuño, y desde afuera mirad.

NUÑO

Sólo ver me altera
la casa deste atrevido.
Estad todos con silencio.

JUANA

Hable Pelayo, que es loco.

PELAYO

Vosotros veréis cuán poco
de un mármol me diferencio.

NUÑO

¡Que con dos hombres no más
viniese! ¡Extraño valor!

[ESCENA XVIII]

DON TELLO, FELICIANA y CRIADOS. [DICHOS.]

FELICIANA

Mira lo que haces, señor...
Tente, hermano, ¿dónde vas?

DON TELLO (*Al Rey.*)

¿Sois por dicha, hidalgo, vos
el alcalde de Castilla
que me busca?

REY

¿Es maravilla?

DON TELLO

Y no pequeña, ¡por Dios!,
si sabéis quién soy aquí.

REY

Pues ¿qué diferencia tiene
del Rey quien en nombre viene
suyo?

DON TELLO

Mucha contra mí.

Y vos, ¿adónde traéis
la vara?

REY

En la vaina está,
de donde presto saldrá,
y lo que pasa veréis.

DON TELLO

¿Vara en la vaina? ¡Oh, qué bien!
No debéis de conocerme.
Si el Rey no viene a prenderme,
no hay en todo el mundo quién.

REY

Pues yo soy el Rey, villano.

PELAYO

¡Santo Domingo de Silos!

DON TELLO

Pues, señor, ¡tales estilos
tiene el poder castellano!
¡Vos mismo! ¡Vos en persona!
Que me perdonéis os ruego.

REY

Quitadle las armas luego.
(*Desarman a don Tello; pasan la verja
Nuño y los villanos.*)

Villano, ¡por mi corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del Rey!

FELICIANA

Señor,
que cese tanto rigor
os ruego.

REY

No hay que rogar.
Venga luego la mujer
de este pobre labrador. (*Vase un criado.*)

DON TELLO

No fué su mujer, señor

REY

Basta que lo quiso ser.
Y ¿no está su padre aquí,
que ante mí se ha querellado?

DON TELLO (*Aparte.*)

(Mi justa muerte ha llegado.
A Dios y al Rey ofendí.)

[ESCENA XIX]

ELVIRA, sueltos los cabellos. [DICHOS.]

ELVIRA

Luego que tu nombre
oyeron mis quejas,
castellano Alfonso,
que a España gobiernas,
salí de la cárcel
donde estaba presa,
a pedir justicia
a tu real clemencia.
Hija soy de Nuño
de Albar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenía
Sancho de Roelas,
súpolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que servía
a Tello de Neira,
para hacer la boda
le pidió licencia
Vino con su hermana;
los padrinos eran.
Vióme y codicióme,

la traición concierto.
Difiere la boda,
y viene a mi puerta
con hombres armados
y máscaras negras.
Llevóme a su casa,
donde con promesas
derribar pretende
mi casta firmeza;
y desde su casa
a un bosque me lleva
cerca de una quinta,
un cuarto de legua;
allí, donde sólo
la arboleda espesa,
que al sol no dejaba
que testigo fuera,
escuchar podía
mis tristes endechas.
Digan mis cabellos,
pues saben las yerbas
que dejé en sus hojas
infinitas hebras,
qué defensas hice
contra sus ofensas;
y mis ojos digan
qué lágrimas tiernas
que a un duro peñasco
ablandar pudieran.

Viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento ni gusto
quien sin honra queda.
Sólo soy dichosa
en que pedir pueda
al mejor alcalde
que gobierna y reina,
justicia y piedad
de maldad tan fiera.
Ésta pido, Alfonso,
a tus pies, que besan
mis humildes labios,
ansí libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros moros
con felice guerra;
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas hay e historias
que la harán eterna.

REY

Pésame de llegar tarde:
llegar a tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho y Nuño las quejas:
pero puedo hacer justicia

cortándole la cabeza
a Tello: venga el verdugo.

FELICIANA

Señor, tu real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

REY

Cuando esta causa no hubiera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, mi propia letra,
¿no era bastante delito?
Hoy veré yo tu soberbia,
don Tello, puesta a mis pies

DON TELLO

Cuando hubiera mayor pena,
invictísimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco.

DON ENRIQUE

Si puedo en presencia vuestra...

CONDE

Señor, muévaos a piedad
que os crié en aquesta tierra

FELICIANA

Señor, el conde don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello.

REY

El conde
merece que yo le tenga
por padre; pero también
es justo que el conde advierta
que ha de estar a mi justicia
obligado de manera
que no me ha de replicar.

CONDE

Pues la piedad ¿es bajeza?

REY

Cuando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad.
Divinas y humanas letras
dan ejemplo: es traidor
todo hombre que no respeta
a su rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Da, Tello, a Elvira la mano
para que pagues la ofensa
con ser su esposo; y después

que te corten la cabeza,
podrá casarse con Sancho
con la mitad de tu hacienda
en dote. Y vos, Feliciana,
seréis dama de la Reina,
en tanto que os doy marido
conforme a vuestra nobleza.

NUÑO

Temblando estoy.

PELAYO

¡Bravo Rey!

SANCHO

Y aquí acaba la comedia
del *Mejor Alcalde*, historia
que afirma por verdadera
la corónica de España :
la cuarta parte la cuenta.

BIBLIOTECA UNIVERSAL



LETRAS

CIENCIAS

ARTES

COLECCIÓN
de los
MEJORES AUTORES
ANTIGUOS Y MODERNOS
NACIONALES Y EXTRANJEROS
TOMO 187

—
LOPE DE VEGA
—

EL CASTIGO SIN VENGANZA

(Revisada por J. M.^a Ramos.)

—
MADRID

Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.).

Calle del Arenal, núm. 11.

Precio : 75 céntimos en toda España.

VOLÚMENES EN VENTA

TOMOS

TOMOS

Romancero del Cid....	1	Melo.—Guerra de Cata-	
La Celestina.....	2 y 3	luña.....	46-47-48
La Edad Media.....	4	Campoamor.....	49
Fray Luis de León y		Mesonero Romanos... 51 y 52	
San Juan de la Cruz..	5	Bossuet.—Oraciones	
Poesías alemanas.....	6	fúnebres.....	53
Proudhon.....	7	Mirabeau.—Discursos..	54
Romancero morisco... 8 y 10		Eurípides.....	55
Cervantes.—Novelas..	9	Voltaire.....	56
Herculano.—Novelas..	11	Victor Balaguer.....	57
Espronceda.—Poesías. 12 y 19		Escritoras españolas... 58	
Goethe.—Werther....	13	Nicolás Gogol.....	59
Larra.—Artículos.... 14 y 15		Poetas americanos.....	60
Romancero caballe-		Jovellanos.....	61-80-81
resco.....	16	Poetas contemporá-	
Tesoro de la Poesía cas-		neos.....	62 y 64
tellana.... 17-18-20 22-30		Lord Byron.—Poemas.	63
Dante.—Tasso.—Pe-		Ventura R. Aguilera... 65	
trarca.....	21	Marco Polo.....	66
Tirso de Molina.....	23	Cristóbal Colón.....	67
Calderón de la Barca. 24-138		El Universo en la Cien-	
Fray Lope de Vega... 25		cia.....	70
Zorrilla.....	26	Poesías inéditas de Cal-	
Quevedo..... 27-36-91-94		derón.....	71
Soulié..... 28-32-43-50		Argumento de Amadís	
Balzac.....	29	de Gaula.....	72
Santa Teresa.....	31	Lope de Vega.—Nove-	
Alarcón.....	33	las.....	73
La perfecta casada.... 34		Demóstenes y Esquines.	74
D. Ramón de la Cruz. 35 y 133		Fabulistas extranjeros.. 75	
Moratin.....	37	Alfredo de Musset.—1 as	
Lope.—Nieto de Molina. 38		noches.—Poemas. 76 y 136	
Castillejo.....	39	Poesías asiáticas.....	77
Schiller.—Dramas.. 40-68-69		Shakespeare..... 78-82-112	
Eusebio Blasco.—Poe-		El Lazarillo de Tormes. 79	
sías.....	41	Leyendas y tradicio-	
Víctor Hugo..... 42-44-88		nes.....	83
Poesías mejicanas.....	45	Poemas gaélicos.... 84 85-90	

BIBLIOTECA UNIVERSAL

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCIÓN DE LOS MEJORES AUTORES
ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES
Y EXTRANJEROS

TOMO CLXXXVII

LOPE DE VEGA

EL CASTIGO SIN VENGANZA

(Revisada por J. M.^a Ramos.)

MADRID

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. A.)

Calle del Arenal, núm. 11.

~~~~~  
ES PROPIEDAD  
~~~~~

MADRID

Imprenta de Librería y Casa Editorial Hernando (S. A.)

(Fundada el año 1828.)

Calle de Quintana, núm. 21.

NOTA PRELIMINAR



NOTA PRELIMINAR

He aquí una de las obras teatrales que corresponden a la madurez del gran Lope; escrita ya cuando el poeta se halla en su vejez fecunda y por tanto cuando los bríos de la juventud no eran razón para explicar el procedimiento que podía parecer arbitrario a los futuros críticos del siglo XVIII. Sin embargo, en ella confirma Lope su técnica dramática, pues aun viniéndole a cuento el recuerdo de los llamados preceptos clásicos, seguramente en esta tragedia más que en otra alguna, se ratifica en su sistema «huyendo de las sombras, nuncios y coros, porque el gusto puede mudar los preceptos, como el uso los trajes y el tiempo las costumbres». Por tanto, bien puede confirmarnos esta obra que no fué inconsciencia de su autor el romper con los artificios clasicistas, sino persistente decisión de su credo estético pocas veces alterada.

Nos encontramos ante una de las más sombrías tragedias del poeta español; y también ante una de las más firmes obras de su ingenio sazónada con el fruto de su experiencia de la vida, lo cual trae consigo una tendencia, mejor diríamos un cierto tono filosófico, que no es corriente

en otras comedias de Lope. Bien se echa de ver esta superioridad, si al estudiar El castigo sin venganza viene a nuestro recuerdo el asunto y el desarrollo de Los Comendadores de Córdoba, donde la juventud y lozanía del autor no alcanza las alturas psicológicas y las sutilezas espirituales que logró en El castigo sin venganza.

Respecto a las fuentes en que pudo hallar Lope el asunto de la tragedia, parece corriente señalar como probable una novela de Mateo Bandello (1490-1560), el gran novelista italiano, y como más cierta la versión francesa de aquel autor hecha por Belleforest, o una versión española de esta traducción impresa en Valladolid en 1603.

Séame permitido apuntar y dejar para ocasión más propicia una observación curiosa.

Refiere Pero Tafur en sus Andanças e viajes (1), bastante antes de que Bandello escribiese la historia del castigo que el marqués Nicolás de Este impuso a los adúlteros (hijo y madrastra) haciéndoles cortar la cabeza, la misma historia cual si el asunto tuviera una triste actualidad por los días del mismo Tafur. He aquí sus palabras :

«Este marqués de Ferrara es natural de Francia, e aún dizen que es de linaje de Galalón e que

(1) Edición de M. Jiménez de la Espada, en *Colectión de Libros españoles raros o curiosos*, tomo VIII, Madrid, 1874, pág. 223.

le fazen aquellas çirimonias del pan como a los otros, que es ponelle al revés en la mesa e después tornarlo de faz. Dizen que fué al rey de França a le suplicar que le diese armas e le quitase aquel uso, e el rey de França le dió armas, pero dixo que lo otro non lo podía fazer. Este marqués es un grant señor, e muy heredado de muy buenas cibdades e villas e castillos, e dizen que tiene de renta treçientos mil ducados; es onbre muy alegre e bien trayente de la persona, e muy enamorado; dizen que tiene consigo continuamente diez o doze mançebas en çiertos palacios suyos que tiene repartidos por la çibdat. Será onbre de ochenta años, pequeño de la persona e muy grueso. Éste, seyendo casado con una fija de un duque de Alemaña, como quier que fué, óvose de enamorar aquella su muger de un fijo suyo del Marqués que tenía de otra muger, e tanto se ençendieron en el amor, non acatando él lo que era obligado a su padre, nin ella a su marido, que los ovieron de fallar carnalmente usando; e óvolo de saber el Marqués de un criado suyo, e fizogelo ver, e tomólos amos a dos en el pecado e prendiólos e mandó a los ueçesj de la tierra que viesen lo que se devie fazer dellos por justiçia; e allí fueron muchos señores de la tierra a le rogar e otros grandes señores de fuera della, e aúnd izen quel Papa le rogó que se oviese piadosamente; e a todos respondie qué

non los mandaríe matar, nin menos los salvaríe, mas que la justiçia se cumpliese. E los jueçes dieron sentençia que devían morir amos a dos, e él mesmo presente, los mandó sacar a la plaça e los mandó degollar; e sería largo de escrevir lo que pasó en este fecho; e luego el Marqués tenía puesta una galea, e subió en ella, e fué a Ierusalem, e a la buelta contrayó matrimonio con una fija de otro duque de Alemaña, muy fermosíssima muger, de edat de quince años, e él de ochenta, e de aquí non se espera sinon otro yerro peor quel primero. Éste tiene fijos desta postrimera muger, niños, e tienen un bastardo, mançebo de treynta años e onbre de mucha virtud e buen cavallero en la guerra; e considerando cómo Italia nunca está en paz, e que si dexase lo suyo aquellos fijos niños, que non se sabrían gobernar e lo perderían, delibró de lo dexar todo al bastardo, e fizolo legítimo e heredólo en todo lo suyo, e fizole besar la mano por Señor, estando el Papa delante e dando su autoridat a ello; e mandó que quedase el fijo mayor legítimo, por juro e heredat para siempre, la meytad de la renta, pero non del señorío. E vile a este Señor un día fazer una fiesta en un palacio suyo, do estava mucha noble gente así onbres como mugeres; e túvose una grant justa, e después hizo que todas las damas corriesen a pie el palco, que llaman, que era el curso quanto un onbre echa-

rie una piedra; e estavan de la otra parte tres pedaços de paño : uno de brocado, otro de vellud de seda carmesí, otro de grana; la primera ganava el brocado; la segunda ganava la seda, e la tercera, la grana. Si allí estuviera la Garandilla de Alcudia, bien les diera tres bueltas e ganáralo todo. Este señor marqués es onbre muy alegre, bien paresçe que es de nación francesa.»

Por lo que se ve, el asunto tuvo una repercusión notoria, trascendió a la novela y al teatro; ahora bien : ¿Lope lo conoció por la novela italiana, por la relación de Pero Tafur, directa o indirectamente conocida, o fué otra la fuente donde se inspiró?

Desde luego Lope no sigue a Bandello en los detalles referentes al Marqués ni en otros importantes elementos de la novela. Acaso siendo la historia la misma, pudo él fantasearla a su modo precisamente por no conocer la versión del italiano.

Sea de esta cuestión lo que fuere, lo que resulta evidente es la perfección artística de la tragedia, así llamada por el mismo Lope, a diferencia de otras obras suyas en las cuales, a pesar del asunto trágico, fueron apellidadas comedia (1).

(1) Reservó el nombre de tragedias para *Roma abrasada*, *El Duque de Viseo*, *El marido más firme*, *La inocente sangre* y alguna otra.

Atinó en muchas ocasiones con la grandeza trágica, pero hay que convenir en que en algunas obras — Fuenteovejuna — iba arrastrado el autor por la condición misma del asunto, por el epicismo de éste, mientras que en El castigo sin venganza forja su obra y la desenlaza como un español de la época había de reaccionar ante el delito de Federico y la madrastra. Es por tanto una de las más personales creaciones de Lope.

J. R. S.

EL CASTIGO SIN VENGANZA

PERSONAS

EL DUQUE DE FERRARA.

EL CONDE FEDERICO.

ALBANO.

RUTILIO.

FLORO.

LUCINDO.

EL MARQUÉS GONZAGA.

CASANDRA.

AURORA.

LUCRECIA.

BATÍN.

CINTIA.

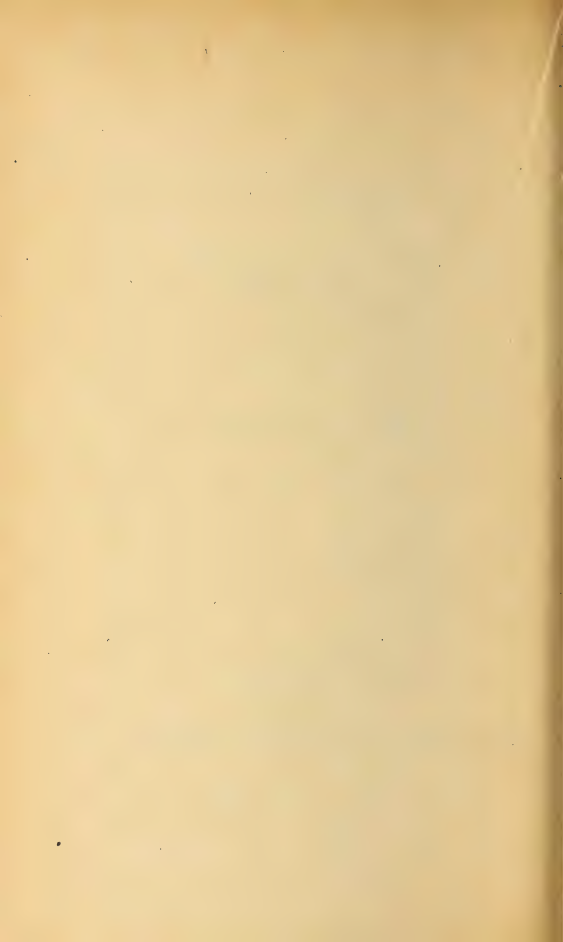
FEBO.

RICARDO.

UNA MUJER.

ACOMPAÑAMIENTO.

[La escena es en Ferrara y otros puntos.]



EL CASTIGO SIN VENGANZA

ACTO PRIMERO

[Una calle de Ferrara.]

[ESCENA I]

EL DUQUE DE FERRARA, de noche; FEBO
y RICARDO.

RICARDO

¡Linda burla!

FEBO

Por extremo.

Pero ¿quién imaginara
que era el duque de Ferrara?

DUQUE

Que no me conozcan temo.

RICARDO

Debajo de ser disfraz
hay licencia para todo,
que aun el cielo, en algún modo,
es de disfraces capaz.

¿Qué piensas tú que es el velo
con que la noche le tapa?
Una guarnecida capa
con que se disfraza el cielo.

Y para dar luz alguna,
las estrellas que dilata
son pasamanos de plata
y una encomienda la luna.

DUQUE

¿Ya comienzas desatinos?

FEBO

No lo ha pensado poeta
destos de la nueva seta,
que se imaginan divinos.

RICARDO

Si a sus licencias apelo,
no me darás culpa alguna,
que yo sé quién a la luna
llamó requesón del cielo.

DUQUE

Pues no te parezca error;
que la poesía ha llegado
a tan miserable estado,
que es ya como jugador
de aquellos transformadores,
muchas manos, ciencia poca,
que echan cintas por la boca
de diferentes colores.

Pero, dejando a otro fin
esta materia cansada,

no es mala aquella casada.

RICARDO

¡Cómo mala! Un serafín.

Pero tiene un bravo azar,
que es imposible sufrillo.

DUQUE

¿Cómo?

RICARDO

Un cierto maridillo
que toma y no da lugar.

FEBO

Guarda la cara.

DUQUE

Ése ha sido
siempre el más cruel linaje
de gente deste paraje.

FEBO

El que la gala, el vestido
y el oro deja traer,
tenga, pues él no lo ha dado,
lástima al que lo ha comprado;
pues, si muere su mujer,
ha de gozar la mitad,
como bienes gananciales.

RICARDO

Cierto que personas tales
Poca tienen caridad,
hablando cultidiabesco,
por no juntar las dicciones.

DUQUE

Tienen esos socarrones
con el diablo parentesco;
que, obligando a consentir,
después estorba el obrar.

RICARDO

Aquí pudiera llamar;
pero hay mucho que decir.

DUQUE

¿Cómo?

RICARDO

Una madre beata,
que reza y riñe a dos niñas
entre majuelos y viñas,
una perla y otra plata.

DUQUE

Nunca de exteriores fío.

RICARDO

No lejos vive una dama
como azúcar de retama,
dulce y morena.

DUQUE

¿Qué brío?

RICARDO

El que pide la color;
mas el que con ella habita
es de cualquiera visita
cabizbajo rumiador.

FEBO

Rumiar siempre fué de bueyes.

RICARDO

Cerca he visto una mujer,
que diera buen parecer
si hubiera estudiado leyes.

DUQUE

Vamos allá.

RICARDO

No querrá
abrir a estas horas.

DUQUE

¿No?
¿Y si digo quién soy yo?

RICARDO

Si lo dices claro está.

DUQUE

Llama, pues.

RICARDO (*Llama.*)

Algo esperaba,
que a dos patadas salió.

[ESCENA II]

Sale CINTIA, en lo alto. [DICHOS.]

CINTIA

¿Quién es?

RICARDO

Yo soy.

CINTIA

¿Quién es Yo?

RICARDO

Amigos. Cintia, abre, acaba,
que viene el Duque conmigo:
tanto mi alabanza pudo.

CINTIA

¿El Duque?

RICARDO

¿Eso dudas?

CINTIA

Dudo,
no digo el venir contigo,

mas el visitarme a mí
tan gran señor y a tal hora.

RICARDO

Por hacerte gran señora
viene disfrazado así.

CINTIA

Ricardo, si el mes pasado
lo que agora me dijeras
del Duque, me persuadieras
que a mis puertas ha llegado.

Pues toda su mocedad
ha vivido indignamente,
fábula siendo a la gente
su viciosa libertad.

Y como no se ha casado
por vivir más a su gusto,
sin mirar que fuera injusto
ser de un bastardo heredado
(aunque es mozo de valor
Federico), yo creyera
que el Duque a verme viniera;
mas ya que, como señor,
se ha venido a recoger,
y de casar concertado
su hijo a Mantua ha enviado
por Casandra, su mujer,
no es posible que ande haciendo

locuras de noche ya,
cuando esperándola está
y su entrada previniendo;
que si en Federico fuera
libertad, ¿qué fuera en él?
Y si tú fueras fiel,
aunque él ocasión te diera,
no anduvieras, atrevido,
deslustrando su valor,
que ya el Duque, tu señor,
está acostado y dormido.

Y así, cierro la ventana,
que ya sé que fué invención
para hallar conversación.
Adiós, y vuelve mañana.

(Quítase de la ventana y ciérrala.)

[ESCENA III]

[EL DUQUE, RICARDO y FEBO.]

DUQUE

¡A buena casa de gusto
me has traído!

RICARDO

Yo, señor,
¿qué culpa tengo?

DUQUE

Fué error

fiarte tanto disgusto.

FEBO

Para la noche que viene,
si quieres, yo romperé
la puerta.

DUQUE

¡Que esto escuché!

FEBO

Ricardo la culpa tiene.

Pero, señor, quien gobierna,
si quiere saber su estado
cómo es temido o amado,
deje la lisonja tierna
del criado adulator,
y disfrazado de noche,
en traje humilde o en coche,
salga a saber su valor;
que algunos emperadores
se valieron deste engaño.

DUQUE

Quien escucha, oye su daño;
y fueron, aunque lo dores,
filósofos majaderos;
porque el vulgo no es censor
de la verdad, y es error
de entendimientos groseros
fiar la buena opinión

de quien, inconstante y vario,
todo lo juzga al contrario
de la ley de la razón.

Un quejoso, un descontento
echa, por vengar su ira,
en el vulgo una mentira,
a la novedad atento;

y como por su bajeza
no la puede averiguar
ni en los palacios entrar,
murmura de la grandeza.

Yo confieso que he vivido
libremente y sin casarme,
por no querer sujetarme;
y que también parte ha sido
pensar que me heredaría
Federico, aunque bastardo;
mas ya que a Casandra aguardo,
que Mantua con él me envía,
todo lo pondré en olvido.

FEBO

Será remedio casarte.

RICARDO

Si quieres desenfadarte
pon a esta puerta el oído.

DUQUE

¿Cantan?

RICARDO

¿No lo ves?

DUQUE

Pues ¿quién
vive aquí?

RICARDO

Vive un autor (1)
de comedias.

FEBO

Y el mejor
de Italia.

DUQUE

Ellos cantan bien.
¿Tiénelas buenas?

RICARDO

Están
entre amigos y enemigos:
buenas las hacen amigos
con los aplausos que dan,
y los enemigos, malas.

FEBO

No pueden ser buenas todas.

DUQUE

Febo, para nuestras bodas

(1) Actor, representante, que también solía ser empresario.

prevén las mejores salas
y las comedias mejores,
que no quiero que repares
en las que fueren vulgares.

FEBO

Las que ingenios y señores
aprobaren, llevaremos.

DUQUE

¿Ensayan?

RICARDO

Y habla una dama.

DUQUE

Si es Andrelina, es de fama.
¡Qué acción! ¡Qué afectos! ¡Qué extremos!

MUJER (*Dentro.*)

Déjame, pensamiento;
no más, no más, memoria,
que mi pasada gloria
conviertes en tormento,
y deste sentimiento
ya no quiero memoria, sino olvido;
que son de un bien perdido,
aunque presumes que mi mal mejoras,
discursos tristes para alegres horas.

DUQUE

¡Valiente acción!

FEBO

Extremada.

DUQUE

Más oyera, pero estoy
sin gusto. A acostarme voy.

RICARDO

¿A las diez?

DUQUE

Todo me enfada.

RICARDO

Mira que es esta mujer
única.

DUQUE

Temo que hable
alguna cosa notable.

RICARDO

De ti, ¿cómo puede ser?

DUQUE

¿Ahora sabes, Ricardo,
que es la comedia un espejo
en que al necio el sabio, el viejo,
el mozo, el fuerte, el gallardo,
el rey, el gobernador,
la doncella, la casada,
siendo al ejemplo escuchada
de la vida y del honor,

más priesa y más cuidado;
antes la gente deajo, fatigado
de varios pensamientos,
y al dosel destos árboles, que, atentos
a las dormidas ondas dese río,
mirando están sus copas,
después que los vistió de verdes ropas,
de mí mismo quisiera retirarme;
que me cansa el hablarme
del casamiento de mi padre, cuando
pensé heredarle; que si voy mostrando
a nuestra gente gusto, como es justo,
el alma llena de mortal disgusto,
camino a Mantua, de sentido ajeno;
que voy por mi veneno
en ir por mi madrastra, aunque es forzoso.

BATÍN

Ya de tu padre el proceder vicioso,
de propios y de extraños reprendido,
quedó a los pies de la virtud vencido.
Ya quiere sosegarse;
que no hay freno, señor, como casarse.
Presentóle un vasallo
al Rey francés un bárbaro caballo
de notable hermosura,
cisne en el nombre y por la nieve pura
de la piel, que cubrían
las ricas canas, que a los pies caían

de la cumbre del cuello, en levantando
la pequeña cabeza;
finalmente, le dió naturaleza,
que alguna dama estaba imaginando,
hermosura y desdén, porque su furia
tenía por injuria
sufrir el picador más fuerte y diestro;
viendo tal hermosura tan sin diestro,
mandóle el Rey echar en una cava
a un soberbio león que en ella estaba;
y en viéndole feroz, apenas viva
el alma sensitiva,
hizo que el cuerpo alrededor se entolde
de las crines, que, ya crespas, sin molde
(si el miedo no lo era),
formaron como lanzas blanca esfera,
y en espín erizado,
de orgulloso caballo transformado,
sudó por cada pelo
una gota de hielo,
y quedó tan pacífico y humilde
que fué un enano a sus arzones tilde:
y el que a los picadores no sufría,
los pícaros sufrió desde aquel día.

FEDERICO

Batín, ya sé que a mi vicioso padre
no pudo haber remedio que le cuadre
como es el casamiento;

pero ¿no ha de sentir mi pensamiento
haber vivido con tan loco engaño?
Ya sé que al más altivo, al más extraño,
le doma una mujer, y que delante
deste león, el bravo, el arrogante,
se deja sujetar del primer niño,
que con dulce cariño
y media lengua, o muda o balbuciente,
teniéndole en los brazos, le consiente
que le tome la barba.
Ni rudo labrador la roja parva
como un casado la familia mira,
y de todos los vicios se retira.
Mas, ¿qué me importa a mí que se sosiegue
mi padre, y que niegue
a los vicios pasados,
si han de heredar sus hijos sus estados,
y yo, escudero vil, traer en brazos
algún león que me ha de hacer pedazos?

BATÍN

Señor, los hombres cuerdos y discretos,
cuando se ven sujetos
a males sin remedio,
poniendo la paciencia de por medio,
fingen contento, gusto y confianza,
por no mostrar envidia y dar venganza.

FEDERICO

¡Yo sufriré madrastra!

BATÍN

¿No sufrías
las muchas que tenías
con los vicios del Duque? Pues agora
sufre una sola que es tan gran señora.

FEDERICO

¿Qué voces son aquéllas?

BATÍN

En el vado del río suena gente.

FEDERICO

Mujeres son; a verlas voy.

BATÍN

¡Detente!

FEDERICO

Cobarde, ¿no es razón favorecellas? (*Vase.*)

BATÍN

Excusar el peligro es ser valiente.
¡Lucindo! ¡Albano! ¡Floro!

[**ESCENA V**]

Salen LUCINDO, ALBANO y FLORO. [BATÍN.]

LUCINDO

El Conde llama.

ALBANO

¿Dónde está Federico?

FLORO

¿Pide acaso
los caballos?

BATÍN

Las voces de una dama,
con poco seso y con valiente paso
le llevaron de aquí: mientras le sigo
llamad la gente. (*Vase.*)

[ESCENA VI]

[LUCINDO, ALBANO y FLORO.]

LUCINDO

¿Dónde vas? Espera.

ALBANO

Pienso que es burla.

FLORO

Y yo lo mismo digo...

Aunque suena rumor en la ribera
de gente que camina.

LUCINDO

Mal Federico a obedecer se inclina
el nuevo dueño, aunque por ella viene.

ALBANO

Sale a los ojos el pesar que tiene.

[ESCENA VII]

Sale FEDERICO, con CASANDRA en los brazos.

[DICHOS.]

FEDERICO

Hasta ponerlos aquí
los brazos me dan licencia.

CASANDRA

Agradezco, caballero,
vuestra mucha gentileza.

FEDERICO

Y yo a mi buena fortuna
traerme por esta selva,
casi fuera de camino.

CASANDRA

¿Qué gente, señor, es ésta?

FEDERICO

Criados que me acompañan.
No tengáis, señora, pena:
todos vienen a serviros.

[ESCENA VIII]

Sale BATÍN, con LUCRECIA en los brazos. [DICHOS.]

BATÍN

Mujer, dime, ¿cómo pesas,
si dicen que sois livianas?

LUCRECIA

Hidalgo, ¿dónde me llevas?

BATÍN

A sacarte por lo menos
de tanta enfadosa arena
como la falda (1) del río
en estas orillas deja.
Pienso que fué treta suya,
por tener ninfas tan bellas,
volcarse el coche al salir;
que si no fuera tan cerca
corriérades gran peligro.

FEDERICO

Señora, porque yo pueda
hablaros con el respeto
que vuestra persona muestra,
decidme quién sois.

(1) Falta pone el autógrafo.

CASANDRA

Señor,
no hay causa por qué no deba
decirlo. Yo soy Casandra,
ya de Ferrara duquesa,
hija del duque de Mantua.

FEDERICO

¿Cómo puede ser que sea
Vuestra Alteza y venir sola?

CASANDRA

No vengo sola; que fuera
cosa imposible: no lejos
el marqués Gonzaga queda
a quien pedí me dejase,
atravesando una senda,
pasar sola en este río
parte desta ardiente siesta;
y por llegar a la orilla,
que me pareció cubierta
de más árboles y sombras,
había más agua en ella,
tanto, que pude correr,
sin ser mar, fortuna adversa;
mas no pudo ser fortuna
pues se pararon las ruedas.
Decidme, señor, quién sois,
aunque ya vuestra presencia

lo generoso asegura
y lo valeroso muestra;
que es razón que este favor,
no sólo yo le agradezca,
pero el Marqués y mi padre,
que tan obligados quedan.

FEDERICO

Después que me dé la mano,
sabrás quien soy Vuestra Alteza.

CASANDRA

¡De rodillas! Es exceso.
No es justo que lo consienta
la mayor obligación.

FEDERICO

Señora, es justo y es fuerza:
mirad que soy vuestro hijo.

CASANDRA

Confieso que he sido necia
en no haberos conocido.
¿Quién, sino quien sois, pudiera
valerme en tanto peligro?
Dadme los brazos.

FEDERICO

Merezca
vuestra mano,

CASANDRA

No es razón,
dejadles pagar la deuda,
señor conde Federico.

FEDERICO

El alma os dé la respuesta. (*Hablan quedo.*)

BATÍN (*A Lucrecia.*)

Ya que ha sido nuestra dicha
que esta gran señora sea
por quien íbamos a Mantua,
sólo resta que yo sepa
si eres tú, vuesamerced,
señoría o excelencia,
para que pueda medir
lo razonado a las prendas.

LUCRECIA

Desde mis primeros años
sirvo, amigo, a la Duquesa.
Soy doméstica criada,
visto y desnudo a Su Alteza.

BATÍN

¿Eres camarera?

LUCRECIA

No.

BATÍN

Serás hacia-camarera:

como que lo fuiste a ser,
y te quedaste a la puerta...
Tal vez tienen los señores,
como lo que tú me cuentas,
unas criadas malillas
entre doncellas y dueñas,
que son todo y no son nada.
¿Cómo te llamas?

LUCRECIA

Lucrecia.

BATÍN

¿La de Roma?

LUCRECIA

Más acá.

BATÍN

¡Gracias a Dios que con ella
topé!, que desde su historia
traigo llena la cabeza
de castidades forzadas
y de diligencias necias.
¿Tú viste a Tarquino?

LUCRECIA

¡Yo!

BATÍN

¿Y qué hicieras si le vieras?

LUCRECIA

¿Tienes mujer?

BATÍN

¿Por qué causa
lo preguntas?

LUCRECIA

Porque pueda
ir a tomar su consejo.

BATÍN

Herísteme por la treta.
¿Tú sabes quién soy?

LUCRECIA

¿De qué?

BATÍN

¿Es posible que no llega
aun hasta Mantua la fama
de Batín?

LUCRECIA

¿Por qué excelencias?
Pero tú debes de ser
como unos necios, que piensan
que en todo el mundo su nombre
por único se celebra,
y apenas le sabe nadie.

BATÍN

No quiera Dios que tal sea,
ni que murmure envidioso

de las virtudes ajenas.
Esto dije por donaire,
que no porque piense o tenga
satisfacción y arrogancia.
Verdad es que yo quisiera
tener fama entre hombres sabios,
que ciencia y letras profesan;
que en la ignorancia común
no es fama, sino cosecha,
que, sembrando disparates,
coge lo mismo que siembra.

CASANDRA (A *Federico*.)

Aún no acierto a encarecer
el haberos conocido.
Poco es lo que había oído
para lo que vengo a ver.
El hablar, el proceder
a la persona conforma,
hijo y mi señor, de forma
que muestra en lo que habéis hecho
cuál es el alma del pecho
que tan gran sujeto informa.

Dicha ha sido haber errado
el camino que seguí,
pues más presto os conocí
por yerro tan acertado.
Cual suele en el mar airado
la tempestad, después della

ver aquella lumbre bella,
así fué mi error la noche,
mar el río, nave el coche,
yo el piloto y vos mi estrella.

Madre os seré desde hoy,
señor conde Federico,
y deste nombre os suplico
que me honréis, pues ya lo soy.
De vos tan contenta estoy,
y tanto el alma repara
en prenda tan dulce y cara,
que me da más regocijo
teneros a vos por hijo
que ser Duquesa en Ferrara.

FEDERICO

Basta que me dé temor,
hermosa señora, el veros;
no me impida el responderos
turbarme tanto favor.
Hoy el Duque, mi señor,
en dos divide mi ser:
que del cuerpo pudo hacer
que mi ser primero fuese
para que el alma debiese
a mí segundo nacer.

Destos nacimientos dos
lleváis, señora, la palma;
que para nacer con alma

hoy quiero nacer de vos;
que aunque quien la infunde es Dios,
hasta que os vi no sentía
en qué parte la tenía;
pues si conocerla os debo,
vos me habéis hecho de nuevo,
que yo sin alma vivía.

Y desto se considera,
pues que de vos nacer quiero,
que soy el hijo primero
que el Duque de vos espera.
Y de que tan hombre quiera
nacer no son fantasías,
que, para disculpas mías,
aquel divino crisol
ha seis mil años que es sol
y nace todos los días.

[ESCENA IX]

Salen el MARQUÉS GONZAGA y RUTILIO.

[DICHOS.]

RUTILIO

Aquí, señor, los dejé.

MARQUÉS

Extraña desdicha fuera
si el caballero que dices
no llegara a socorrerla,

RUTILIO

Mandóme alejar, pensando
dar nieve al agua risueña
bañando en ella los pies
para que corriese perlas;
y así no pudo llegar
tan presto mi diligencia,
y en brazos de aquel hidalgo
salió, señor, la Duquesa;
pero como vi que estaban
seguras en la ribera,
corrí a llamarte.

MARQUÉS

Allí está,
entre el agua y el arena,
el coche solo.

RUTILIO

Estos sauces
nos estorbaron el verla.
Allí está con los criados
del caballero.

CASANDRA

Ya llega
mi gente.

MARQUÉS

¡Señora mía!

CASANDRA

¡Marqués!...

MARQUÉS

Con notable pena
a todos nos ha tenido
hasta agora Vuestra Alteza.
¡Gracias a Dios que os hallamos
sin peligro!

CASANDRA

Después dellas,
las dad a este caballero:
su piadosa gentileza
me sacó libre en los brazos.

MARQUÉS

Señor Conde, ¿quién pudiera,
sino vos, favorecer
a quien ya es justo que tenga
el nombre de vuestra madre?

FEDERICO

Señor Marqués, yo quisiera
ser un Júpiter entonces,
que transformándome cerca
en aquel ave imperial,
aunque las plumas pusiera
a la luz de tanto sol,
ya de Faetonte soberbia,
entre las doradas uñas

tusón del pecho la hiciera,
y por el aire en los brazos,
por mi cuidado la vieran
los del Duque, mi señor.

MARQUÉS

El cielo, señor, ordena
estos sucesos que veis
para que Casandra os deba
un beneficio tan grande,
que desde este punto pueda
conformar las voluntades,
y en toda Italia se vea
amarse tales contrarios,
y que en un sujeto quepan.

*(Hablan los dos, y aparte Casandra y
Lucrecia.)*

CASANDRA

Mientras los dos hablan, dime,
¿qué te parece, Lucrecia,
de Federico?

LUCRECIA

Señora,
si tú me dieses licencia
mi parecer te diría.

CASANDRA

Aunque ya no sin sospecha,
yo te lo doy.

LUCRECIA

Pués yo digo...

CASANDRA

Di.

LUCRECIA

Que más dichosa fueras
si se trocara la suerte.

CASANDRA

Aciertas, Lucrecia, y yerra
mi fortuna; mas ya es hecho,
porque cuando yo quisiera,
fingiendo alguna invención,
volver a Mantua, estoy cierta
que me matara mi padre,
y por toda Italia fuera
fábula mi desatino;
fuera de que no pudiera
casarme con Federico;
y así, no es justo que vuelva
a Mantua, sino que vaya
a Ferrara, en que me espera
el Duque, de cuya libre
vida y condición me llevan
las nuevas con gran cuidado.

MARQUÉS

Ea, nuestra gente venga,
y alegremente salgamos

del peligro desta selva.
Parte delante a Ferrara,
Rutilio, y lleva las nuevas
al Duque del buen suceso;
si por ventura no llega
anticipada la fama,
que se detiene en las buenas
cuanto corre en siendo malas.
Vamos, señora, y prevengan
caballo al Conde.

FLORO

El caballo
del Conde. (Vase.)

[ESCENA X]

[FEDERICO, CASANDRA, el MARQUÉS,
LUCRECIA, BATÍN, RUTILIO,
LUCINDO y ALBANO.]

CASANDRA

Vuestra Excelencia
irá mejor en mi coche.

FEDERICO

Como mande Vuestra Alteza
que vaya, la iré sirviendo.

(El Marqués lleva de la mano a Casandra y quédanse Federico y Batín.)

[ESCENA XI]

[FEDERICO y BATÍN.]

BATÍN

¡Qué bizarra es la Duquesa!

FEDERICO

¿Parécete bien, Batín?

BATÍN

Paréceme una azucena,
que está pidiendo a la aurora
en cuatro cándidas lenguas
que le trueque en cortesía
los granos de oro a sus perlas:
no he visto mujer tan linda.
Por Dios, señor, que si hubiera
lugar (porque suben ya
y no es bien que la detengas),
que te dijera...

FEDERICO

No digas
nada, que con tu agudeza
me has visto el alma en los ojos,
y el gusto me lisonjeas.

BATÍN

¿No era mejor para ti
esta clavellina fresca,

esta naranja en azahar (1),
toda de pimpollos hecha;
esta alcorza (2) de ámbar y oro,
esta Venus, esta Helena?
¡Pese a las leyes del mundo!

FEDERICO

Ven, no les demos sospecha;
y seré el primer alnado
a quien hermosa parezca
su madrastra.

BATÍN

Pues, señor,
no hay más de tener paciencia;
que a fe que a dos pesadumbres
ella te parezca fea.

-
- (1) La edición de la Academia pone *azâr*.
(2) Pasta de azúcar y almidón para hacer figurillas.

[Sala con vistas a un jardín perteneciente a un palacio próximo a Ferrara.]

[ESCENA XII]

Salen el DUQUE y AURORA.

DUQUE

Hallarála en el camino
Federico, si partió
cuando dicen.

AURORA

Mucho erró,
pues cuando el aviso vino
era forzoso el partir
a acompañar a Su Alteza.

DUQUE

Pienso que alguna tristeza
pudo el partir diferir;
que, en fin, Federico estaba
seguro en su pensamiento
de heredarme, cuyo intento,
que con mi amor consultaba,
fundaba bien su intención.
Porque es Federico, Aurora,
lo que más mi alma adora,
y fué casarme traición
que hago a mi propio gusto,

que mis vasallos han sido
quien me han forzado y vencido
a darle tanto disgusto,
 si bien dicen que esperaban
tenerle por su señor,
o por conocer mi amor,
o porque también le amaban;
 mas que los deudos que tienen
derecho a mi sucesión
pondrán pleito con razón;
o que si a las armas vienen,
 no pudiendo concertallos,
abrasarán estas tierras :
porque siempre son las guerras
a costa de los vasallos.
 Con esto determiné
casarme : no pudo más.

AURORA

Señor, disculpado estás;
yerro de fortuna fué.
 Pero la grave prudencia
del Conde hallará templanza
para que su confianza
tenga consuelo y paciencia.
 Aunque en esta confusión
un consejo quiero darte,
que será remedio en parte
de su engaño y tu afición.

Perdona el atrevimiento,
que, fiada en el amor
que me muestras, con valor
te diré mi pensamiento.

Yo soy, invicto Duque, tu sobrina;
hija soy de tu hermano,
que, en su primera edad, como temprano
almendro que la flor al cierzo inclina
(cinco lustros, ¡ay!, suerte
cruel), rindió a la inexorable muerte.
Criásteme en tu casa, porque luego
quedé también sin madre:
tú sólo fuiste mi querido padre;
y en el confuso laberinto ciego
de mis fortunas tristes,
el hilo de oro que de luz me vistes.
Dísteme por hermano a Federico,
mi primo en la crianza,
a cuya siempre honesta confianza
con dulce trato honesto amor aplico.
No menos dél querida,
viviendo entrambos una misma vida.
Una ley, un amor, un albedrío,
una fe nos gobierna,
que con el matrimonio será eterna;
siendo yo suya y Federico mío;
que aun apenas la muerte
osará dividir lazo tan fuerte.
Desde la muerte de mi padre amado

tiene mi hacienda aumento;
no hay en Italia agora casamiento
más igual a sus prendas y a su estado;
y yo, entre muchos grandes,
ni miro a España ni me aplico a Flandes.
Si le casas conmigo, estás seguro
de que no se entristezca
de que Casandra sucesión te ofrezca
sirviendo yo de su defensa y muro.
Mira si en este medio
promete mi consejo tu remedio.

DUQUE

Dame tus brazos, Aurora,
que, en mi sospecha y recelo,
eres la misma del cielo
que mi noche ilustra y dora.

Hoy mi remedio amaneces,
y en el sol de tu consejo
miro, como en claro espejo,
el que a mi sospecha ofreces!

Mi vida y honra aseguras,
y así, te prometo al Conde
si a tu honesto amor responde
la fe con que le procuras;

que bien creo que estarás
cierta de tu justo amor,
como yo que tu valor,
Aurora, merece más.

Y así, pues vuestros intentos
conformes vienen a ser,
palabra te doy de hacer
juntos los dos casamientos.

Venga el Conde, y tú verás
qué día a Ferrara doy.

AURORA

Tu hija y tu esclava soy.
No puedo decirte más.

[ESCENA XIII]

Sale BATÍN. [DICHOS.]

BATÍN

Vuestra Alteza, gran señor,
reparta entre mí y el viento
las albricias, porque a entrambos
se las debe de derecho;
que no sé cuál de los dos
vino en el otro corriendo:
yo en el viento o él en mí.
Él en mis pies, yo en su vuelo.
La Duquesa, mi señora,
viene buena, y si primero
dijo la fama que el río,
con atrevimiento necio,
volcó el coche, no fué nada;

porque el Conde al mismo tiempo llegó y la sacó en sus brazos: con que las paces se han hecho de aquella opinión vulgar que nunca bien se quisieron los alnados y madrastras; porque con tanto contento vienen juntos, que parecen hijo y madre verdaderos.

DUQUE

Esa paz, Batín amigo, es la nueva que agradezco, y que traiga gusto el Conde, fuera de ser nueva, es nuevo. ¿Querrá Dios que Federico, con su buen entendimiento, se lleve bien con Casandra? En fin, ¿ya los dos se vieron, y en tiempo que pudo hacerle ese servicio?

BATÍN

Prometo
a Vuestra Alteza que fué
dicha de los dos.

AURORA

Yo quiero
que me des nuevas también.

BATÍN

¡Oh, Aurora, que a la del cielo
das ocasión con el nombre
para decirte conceptos!
¿Qué me quieres preguntar?

AURORA

Deseo de saber tengo
si es muy hermosa Casandra.

BATÍN

Esa pregunta y deseo
no era de Vuestra Excelencia,
sino del Duque; mas pienso
que entrambos sabéis por fama
lo que repetir no puedo,
porque ya llegan.

DUQUE

Batín,
ponte esta cadena al cuello.

[ESCENA XIV]

Salen con grande ACOMPAÑAMIENTO y bizzarría RUTILIO, FLORO, ALBANO, LUCINDO, el MARQUÉS, FEDERICO, CASANDRA y LUCRECIA. [DICHOS.]

FEDERICO

En esta huerta, señora,
os tienen hecho aposento
para que el Duque os reciba,
en tanto que disponiendo
queda Ferrara la entrada,
que a vuestros merecimientos
será corta, aunque será
la mayor que en estos tiempos
en Italia se haya visto.

CASANDRA

Ya, Federico, el silencio
me provocaba a tristeza.

FEDERICO

Fué de aquesta causa efeto.

FLORO

Ya salen a recibiros
el Duque y Aurora.

DUQUE

El cielo,

hermosa Casandra, a quien
con toda el alma os ofrezco
estos estados, os guarde
para su señora y dueño,
para su aumento y su honor,
los años de mi deseo.

CASANDRA

Para ser de Vuestra Alteza
esclava, gran señor, vengo;
que deste título sólo
recibe mi casa aumento,
mi padre honor y mi patria
gloria, en cuya fe poseo
los méritos de llegar
a ser digna de los vuestros.

DUQUE

Dadme vos, señor Marqués,
los brazos a quien yo debo
prenda de tanto valor.

MARQUÉS

En su nombre los merezco,
y por la parte que tuve
en este alegre himeneo,
pues hasta la ejecución
me sois deudor del concierto.

AURORA

Conoced, Casandra, a Aurora.

CASANDRA

Entre los bienes que esperè
de tanta ventura mía,
es ver, Aurora, que os tengo
por amiga y por señora.

AURORA

Con serviros, con quereros
por dueño de cuanto soy,
sólo responderos puedo.
Dichosa Ferrara ha sido,
¡oh, Casandra!, en mereceros
para gloria de su nombre.

CASANDRA

Con tales favores entro,
que ya en todas mis acciones
próspero fin me prometo.

DUQUE

Sentaos, porque os reconozcan
con debido amor mis deudos
y mi casa.

CASANDRA

No replico;

cuanto mandáis obedezco.

(*Siéntanse debajo del dosel el Duque y Casandra, el Marqués y Aurora.*)

¿No se sienta el Conde?

DUQUE

No,
porque ha de ser el primero
que os ha de besar la mano.

CASANDRA

Perdonad, que no consiento
esa humildad.

FEDERICO

Es agravio
de mi amor; fuera de serlo,
es ir contra mi obediencia.

CASANDRA

Eso no.

FEDERICO (*Aparte.*)

Temblando llego.

CASANDRA

Teneos...

FEDERICO

No lo mandéis.
Tres veces, señora, beso
vuestra mano: una por vos,
con que humilde me sujeto

a ser vuestro mientras viva,
destos vasallos ejemplo;
la segunda por el Duque,
mi señor, a quien respeto
obediente; y la tercera
por mí, porque no teniendo
más por vuestra obligación
ni menos por su precepto,
sea de mi voluntad,
señora, reconoceros;
que la que sale del alma,
sin fuerza de gusto ajeno,
es verdadera obediencia.

CASANDRA

De tan obediente cuello
sean cadena mis brazos.

DUQUE

Es Federico discreto.

MARQUÉS

Días ha, gallarda Aurora,
que los deseos de veros
nacieron de vuestra fama,
y a mi fortuna le debo
que tan cerca me pusiese
de vos, aunque no sin miedo,
para que sepáis de mi
que, puesto que se cumplieron,

son mayores de serviros
cuando tan hermosa os veo.

AURORA

Yo, señor Marqués, estimo
ese favor como vuestro,
porque ya de vuestro nombre,
que por las armas eterno
será en Italia, tenía
noticia por tantos hechos.
Lo de galán ignoraba;
y fué ignorancia os confieso;
porque soldado y galán
es fuerza, y más en sujeto
de tal sangre y tal valor.

MARQUÉS

Pues haciendo fundamento
de ese favor, desde hoy
me nombro vuestro, y prometo
mantener en estas fiestas
a todos los caballeros
de Ferrara, que ninguno
tiene tan hermoso dueño.

DUQUE

Que descanséis es razón:
que pienso que entreteneros
es hacer la necedad
que otros casados dijeron.

No diga el largo camino
que he sido dos veces necio,
y amor que no estimo el bien,
pues no le agradezco el tiempo.

(Todos se entran con grandes cumplimientos, y quédanse Federico y Batín.)

[ESCENA XV]

[FEDERICO y BATÍN.]

FEDERICO

¡Qué necia imaginación!

BATÍN

¿Cómo necia? ¿Qué tenemos?

FEDERICO

Bien dicen que nuestra vida
es sueño, y que toda es sueño,
pues que no sólo dormidos,
pero aun estando despiertos,
cosas imagina un hombre
que al más abrasado enfermo
con frenesí, no pudieran
llegar a su entendimiento.

BATÍN

Dices bien; que alguna vez
entre muchos caballeros

suelo estar, y sin querer
se me viene al pensamiento
dar un bofetón a uno
y mordelle del pescuezo.
Si estoy en algún balcón,
estoy pensando y temiendo
echarme dél y matarme.
Si voy en algún entierro,
me da gana de reír.
Si estoy en la iglesia oyendo
algún sermón, imagino
que le digo que está impreso;
y si dos están jugando,
que les tiro un candelero;
si cantan, quiero cantar;
y si alguna dama veo,
en mi necia fantasía,
asirla del moño intento,
y me salen mil colores
como si lo hubiera hecho.

FEDERICO

¡Jesús! ¡Dios me valga! Afuera,
desatinados conceptos
de sueños despiertos. ¡Yo
tal imagino, tal pienso,
tal me prometo, tal digo,
tal fabrico, tal emprendo!
No más. ¡Extraña locura!

BATÍN

Pues ¡tú para mi secreto!

FEDERICO

Batín, no es cosa que hice,
y así nada te reservo;
que las imaginaciones
son espíritu sin cuerpo:
lo que no es, ni ha de ser,
no es esconderte mi pecho.

BATÍN

Y si te lo digo yo,
¿negarásme lo?

FEDERICO

Primero
que puedas adivinarlo
habrá flores en el cielo
y en ese jardín estrellas.

BATÍN

Pues mira cómo lo acierto:
que te agrada tu madrastra
estás entre ti diciendo.

FEDERICO

¡No lo digas!... Es verdad.
Pero yo, ¿qué culpa tengo,
pues el pensamiento es libre?

BATÍN

Y tanto, que por su vuelo
la inmortalidad del alma
se mira como en espejo.

FEDERICO

Dichoso es el Duque.

BATÍN

Y mucho.

FEDERICO

Con ser imposible, llego
a estar envidioso dél.

BATÍN

Bien puedes, con presupuesto
de que era mejor Casandra
para ti.

FEDERICO

Con eso puedo
morir de imposible amor
y tener posibles celos.

ACTO SEGUNDO

[Sala en el palacio del Duque, en Ferrara.]

[ESCENA I]

Salen CASANDRA y LUCRECIA.

LUCRECIA

Con notable admiración
me ha dejado Vuestra Alteza.

CASANDRA

No hay alteza con tristeza,
y más si bajezas son.
Más quisiera, y con razón,
ser una ruda villana,
que me hallara la mañana
al lado de un labrador,
que desprecio de un señor
en oro, púrpura y grana.

¡Pluguiera a Dios que naciera
bajamente, pues hallara
quien lo que soy estimara,
y a mi amor correspondiera!
En aquella humilde esfera,

como en las camas reales,
se gozan contentos tales,
que no los crece el valor,
si los efectos de amor
son en las noches iguales.

No los halla a dos casados
el sol por las vidrieras
de cristal, a las primeras
luces del alba, abrazados
con más gusto, ni en dorados
techos más descanso halló,
que tal vez que penetró,
del aurora a los principios,
por mal ajustados ripios,
y un alma en dos cuerpos vió.

¡Dichosa la que no siente
un desprecio autorizado,
y se levanta del lado
de su esposo alegremente!
La que en la primera fuente
mira o lava, ¡oh cosa rara!,
con las dos manos la cara,
y no en llanto, cuando fué
mujer de un hombre sin fe,
con ser Duque de Ferrara.

Sola una noche le vi
en mis brazos en un mes,
y muchas le vi después
que no quiso verme a mí,

Pero de que viva así
¿cómo me puedo quejar,
pues que me pudo enseñar
la fama, que quien vivía
tan mal, no se enmendaría
aunque mudase lugar?

Que venga un hombre a su casa
cuando viene al mundo el día;
que viva a su fantasía,
por libertad de hombre pasa.
(¿Quién puede ponerle tasa?)
Pero quien con tal desprecio
trate una mujer de precio,
de que es casado olvidado,
o quiere ser desdichado,
o tiene mucho de necio.

El Duque debe de ser
de aquellos cuya opinión,
en tomando posesión,
quieren en casa tener
como alhaja la mujer,
para adorno, lustre y gala,
silla o escritorio en sala;
y es término que condeno,
porque con marido bueno
¿cuándo se vió mujer mala?

La mujer de honesto trato
viene para ser mujer
a su casa, que no a ser

silla, escritorio o retrato.
Basta ser un hombre ingrato,
sin que sea descortés;
y es mejor, si causa es
de algún pensamiento extraño,
no dar ocasión al daño,
que remediarle después.

LUCRECIA

Tu discurso me ha causado
lástima y admiración;
que tan grande sinrazón
puede ponerte en cuidado.
¿Quién pensara que casado
fuera el Duque tan vicioso,
o que no siendo amoroso,
cortés, como dices, fuera,
con que tu pecho estuviera
para el agravio animoso?

En materia de galán
puédese picar con celos
y dar algunos desvelos,
cuando dormidos están:
el desdén, el ademán,
la risa con quien pasó,
alabar al que la habló,
con que despierta el dormido;
pero celos a marido
¿quién en el mundo los dió?

¿Hale escrito Vuestra Alteza
su padre estos enojos?

CASANDRA

No, Lucrecia, que mis ojos
sólo saben mi tristeza.

LUCRECIA

Conforme a naturaleza
y a la razón, mejor fuera
que el Conde te mereciera,
y que, contigo casado,
asegurando su Estado,
su nieto le sucediera;

que aquestas melancolías
que trae el Conde no son,
señora, sin ocasión.

CASANDRA

No serán sus fantasías,
Lucrecia, de envidias mías,
ni yo hermanos le daré;
con que Federico esté
seguro que no soy yo
la que la causa le dió.
Desdicha de entrambos fué.

[ESCENA II]

Salen el DUQUE, FEDERICO y BATÍN. [DICHOS.]

DUQUE

Si yo pensara, Conde, que te diera tanta tristeza el casamiento mío, antes de imaginarlo me muriera.

FEDERICO

Señor, fuera notable desvarío entristecerme a mí tu casamiento. Ni de tu amor por eso desconfío.

Advierta, pues, tu claro entendimiento que, si del casamiento me pesara, disimular supiera el descontento.

La falta de salud se ve en mi cara, pero no la ocasión.

DUQUE

Mucho presumen los médicos de Mantua y de Ferrara, y todos finalmente se resumen en que casarte es el mejor remedio, con que tales tristezas se consumen.

FEDERICO

Para doncellas era mejor medio,

señor, que para un hombre de mi estado;
que no por esos medios me remedio.

CASANDRA (*Aparte a Lucrecia.*)

(Aún apenas el Duque me ha mirado.
¡Desprecio extraño y vil descortesía!)

LUCRECIA

Si no te ha visto, no será culpado.

CASANDRA

Fingir descuido es brava tiranía.
Vamos, Lucrecia, que, si no me engaño,
deste desdén le pesará algún día.
(*Vanse las dos.*)

[ESCENA III]

[EL DUQUE, FEDERICO y BATÍN.]

DUQUE

Si bien de la verdad me desengaño,
yo quiero proponerte un casamiento,
no lejos de tu amor ni en reino extraño.

FEDERICO

¿Es, por ventura, Aurora?

DUQUE

El pensamiento.
me hurtaste al producirle por los labios,

como quien tuvo el mismo sentimiento.

Yo consulté los más ancianos sabios del magistrado (1) nuestro, y todos vienen en que esto sobredora tus agravios.

FEDERICO

Poca experiencia de mi pecho tienen.
Neciamente me juzgan agraviado,
pues sin causa ofendido me previenen.

Ellos saben que nunca reprobado
tu casamiento de mi voto ha sido;
antes por tu sosiego deseado.

DUQUE

Así lo creo y siempre lo he creído;
y esa obediencia, Federico, pago
con estar de casarme arrepentido.

FEDERICO

Señor, porque no entiendas que yo hago
sentimiento de cosa que es tan justa,
y el amor que me muestras satisfago,
sabré primero si mi prima gusta;
y luego, disponiendo mi obediencia,
pues lo contrario fuera cosa injusta,
haré lo que me mandas.

DUQUE

Su licencia

(1) Magisterio.

tengo firmada de su misma boca.

FEDERICO

Yo sé que hay novedad, de cierta ciencia,
y que porque a servirla le provoca,
el Marqués en Ferrara se ha quedado.

DUQUE

Pues eso, Federico, ¿qué te toca?

FEDERICO

Al que se ha de casar le da cuidado
el galán que ha servido, y aun enojos;
que es escribir sobre papel borrado.

DUQUE

Si andan los hombres a mirar antojos,
encierren en castillos las mujeres
desde que nacen, contra tantos ojos;
que el más puro cristal, si verte quieres,
se mancha del aliento; mas ¿qué importa,
si del mirar escrupuloso eres?

Pues luego que se limpia y se reporta,
tan claro queda como estaba de antes.

FEDERICO

Muy bien tu ingenio y tu valor me exhorta.
Señor, cuando centellas rutilantes
escupe alguna fragua, y el que fragua

quiere apagar las llamas resonantes,
moja las brasas de la ardiente fragua;
pero, rebeldes ellas, crecen luego,
y arde el fuego voraz lamiendo el agua.

Así un marido, del amante ciego
templó el deseo y la primera llama;
pero puede volver más vivo el fuego,
y así, debo temerme de quien ama;
que no quiero ser agua que le aumente,
dando fuego a mi honor y humo a mi fama.

DUQUE

Muy necio, Conde, estás e impertinente.
Hablas de Aurora, cual si noche fuera,
con bárbaro lenguaje e indecente.

FEDERICO

Espera.

DUQUE

¿Para qué?

FEDERICO

Señor, espera.
(*Vase el Duque.*)

[ESCENA IV]

[FEDERICO y BATÍN.]

BATÍN

¡Oh, qué bien has negociado
la gracia del duque!

FEDERICO

Espero
su desgracia, porque quiero
ser en todo desdichado;
que mi desesperación
ha llegado a ser de suerte,
que sólo para la muerte
me permite apelación.

Y si muriera, quisiera
poder volver a vivir
mil veces, para morir
cuantas a vivir volviera.

Tal estoy, que no me atrevo
ni a vivir ni a morir ya,
por ver que el vivir será
volver a morir de nuevo.

Y si no soy mi homicida,
es por ser mi mal tan fuerte,
que, porque es menos la muerte,
me dejo estar con la vida.

BATÍN

Según esto, ni tú quieres
vivir, Conde, ni morir;
que entre morir y vivir
como hermafrodita eres;

que como aquél se compone
de hombre y mujer, tú de muerte
y vida, que de tal suerte
la tristeza te dispone,

que ni eres muerte ni vida.
Pero, ¡por Dios!, que, mirado
tu desesperado estado,
me obligas a que te pida
o la razón de tu mal
o la licencia de irme
adonde que fuí confirme
desdichado por leal.

Dame tu mano.

FEDERICO

Batín,
si yo decirte pudiera
mi mal, mal posible fuera,
y mal que tuviera fin.

Pero la desdicha ha sido
que es mi mal de condición,
que no cabe en mi razón,
sino sólo en mi sentido;

que cuando, por mi consuelo,
voy a hablar, me pone en calma
ver que de la lengua al alma
hay más que del suelo al cielo.

Vete, si quieres, también,
y déjame solo aquí,
porque no haya cosa en mí
que aun tenga sombra de bien.

[ESCENA V]

Salen CASANDRA y AURORA. [DICHOS.]

CASANDRA

¿Deso lloras?

AURORA

¿Le parece
a Vuestra Alteza, señora,
sin razón si el Conde agora
me desprecia y aborrece?

Dice que quiero al marqués
Gonzaga. ¡Yo a Carlos! ¡Yo!
¿Cuándo? ¿Cómo? Pero, no;
qué ya sé lo que esto es.

Él tiene en su pensamiento
irse a España, despechado
de ver su padre casado:
que antes de su casamiento
la misma luz de sus ojos

era yo; pero ya soy
quien en los ojos le doy,
y mis ojos sus enojos.

¿Qué auroras nuevas el día
trujo al mundo, sin hallar
al Conde donde a buscar
la de sus ojos venía?

¿En qué jardín, en qué fuente
no me dijo el Conde amores?

¿Qué jazmines o qué flores
no fueron mi boca y frente?

Cuando de mí se apartó,
¿qué instante vivió sin mí?,
o ¿cómo viviera en sí,
si no le animara yo?

Que tanto el trato acrisola
la fe de amor, que, de dos
almas que nos puso Dios,
hicimos un alma sola:

esto desde tiernos años,
porque con los dos nació
este amor, que hoy acabó
a manos de sus engaños.

¡Tanto pudo la ambición
del Estado que ha perdido!

CASANDRA

Pésame de que haya sido,
Aurora, por mi ocasión;

pero templa tus desvelos
mientras voy a hablar con él,
si bien es cosa cruel
poner en razón los celos.

AURORA

¡Yo celos!

CASANDRA

Con el Marqués
dice el Duque.

AURORA

Vuestra Alteza
crea que aquella tristeza
ni es amor, ni celos es. (*Vase.*)

[ESCENA VI]

[CASANDRA, FEDERICO y BATÍN.]

CASANDRA

Federico...

FEDERICO

Mi señora,
dé Vuestra Alteza la mano
a su esclavo.

CASANDRA

¡Tú en el suelo!
Conde, no te humilles tanto,
que te llamaré Excelencia.

FEDERICO

Será de mi amor agravio.
Ni me pienso levantar
sin ella.

CASANDRA

Aquí están mis brazos.
¿Qué tienes ¿Qué has visto en mí?
Parece que estás temblando.
¿Sabes ya lo que te quiero?

FEDERICO

Al haberlo adivinado
el alma, lo dijo el pecho;
el pecho al rostro, causando
el sentimiento que miras.

CASANDRA

Déjanos solos un rato,
Batín, que tengo que hablar
al Conde.

BATÍN (*Aparte.*)

¡El Conde turbado,
y hablarle Casandra a solas!
No lo entiendo. (*Vase.*)

[ESCENA VII]

[FEDERICO y CASANDRA.]

FEDERICO (*Aparte.*)

¡Ay, cielo! En tanto
que muero fénix, poned
a tanta llama descanso,
pues otra vida me espera.

CASANDRA

Federico, aunque reparo
en lo que me ha dicho Aurora
de tus celosos cuidados
después que vino conmigo
a Ferrera el marqués Carlos,
por quien de casarte dejas,
apenas me persuado
que tus méritos desprecies,
siendo, como dicen, sabios
desconfianza y envidia;
que más tiene de soldado,
aunque es gallardo el Marqués,
que de galán cortesano.
De suerte que sólo pienso
de tu tristeza y recato
que es porque el Duque, tu padre,
se casó conmigo, dando
por ya perdida la acción,

a la luz del primer parto,
que a sus Estados tenías.
Y siendo así que yo causo
tu desasosiego y pena,
desde aquí te desengaño,
que puedes estar seguro
de que no tendrás hermanos,
porque el Duque, solamente
por cumplir con sus vasallos,
este casamiento ha hecho;
que sus viciosos regalos,
por no les dar otro nombre,
apenas el breve espacio
de una noche, que, a su cuenta,
fué cifra de muchos años,
mis brazos le permitieron:
y a los deleites pasados
ha vuelto con mayor furia,
roto el freno de mis brazos.
Como se suelta al estruendo
un arrogante caballo
del atambor (porque quiero
usar de término casto),
que del bordado jaez
va sembrando los pedazos,
allí las piezas del freno
vertiendo espumosos rayos,
allí la barba y la rienda,
allí las cintas y lazos,

así el Duque, la obediencia
rota al matrimonio santo,
va por mujercillas viles
pedazos de honor sembrando.
Allí se deja la fama,
allí los laureles y arcos,
los títulos y los nombres
de sus ascendientes claros;
allí el valor, la salud
y el tiempo tan mal gastado.
Haciendo las noches días
en estos indignos pasos:
con que sabrás cuán seguro
estás de heredar su Estado;
o escribiendo yo a mi padre
que es, más que esposo, tirano,
para que me saque libre
del Argel de su palacio,
si no anticipa la muerte
breve fin a tantos daños.

FEDERICO

Comenzando Vuestra Alteza
riñéndome, acaba en llanto
su discurso, que pudiera
en el más duro peñasco
imprimir dolor. ¿Qué es esto?
Sin duda que me ha mirado
por hijo de quien la ofende;

pero yo la desengaño
que no parezca hijo suyo
para tan injustos casos.
Esto, persuadido así
de mi tristeza, me espanto
que la atribuyas, señora,
a pensamientos tan bajos.
¿Ha menester Federico,
para ser quien es, Estados?
¿No lo son los de mi prima,
si yo con ella me caso,
o si la espada por dicha
contra algún príncipe saco
destos confinantes nuestros,
los que me quitan restauro?
No procede mi tristeza
de interés; y, aunque me alargó
a más de lo que es razón,
sabe, señora, que paso
una vida la más triste
que se cuenta de hombre humano
desde que Amor en el mundo
puso las flechas al arco.
Yo me muero sin remedio;
mi vida se va acabando,
como vela, poco a poco;
y ruego a la muerte en vano
que no aguarde a que la cera
llegue al último desmayo,

sino que con breve soplo
cubra de noche mis años.

CASANDRA

Detén, Federico ilustre,
las lágrimas; que no ha dado
el cielo el llanto a los hombres,
sino el ánimo gallardo.
Naturaleza, el llorar
vinculó por mayorazgo
en las mujeres, a quien,
aunque hay valor, faltan manos;
no en los hombres, que una vez
sólo pueden, y es en caso
de haber perdido el honor,
mientras vengan el agravio.
¡Mal haya Aurora y sus celos,
que un caballero bizarro,
discreto, dulce y tan digno
de ser querido, a un estado
han reducido tan triste!

FEDERICO

No es Aurora; que es engaño.

CASANDRA

Pues ¿quién es?

FEDERICO

El mismo sol;

que de esas auroras hallo
muchas siempre que amanece.

CASANDRA

¿Que no es Aurora?

FEDERICO.

Más alto
vuela el pensamiento mío.

CASANDRA

¿Mujer te ha visto y hablado,
y tú le has dicho tu amor,
que puede con pecho ingrato
corresponderte? ¿No miras
que son efectos contrarios,
y proceder de una causa
parece imposible?

FEDERICO

Quando
supieras tú el imposible,
dijeras que soy de mármol,
pues no me matan mis penas,
o que vivo de milagro.
¿Qué Faetonte se atrevió
del sol al dorado carro,
o aquel que juntó con cera,
débiles plumas infausto,
que, sembradas por los vientos,

pájaros que van volando
las creyó el mar, hasta verlas
en sus cristales salados?
¿Qué Belerofonte vió
en el caballo Pegaso
parecer el mundo un punto
del círculo de los astros?
¿Qué griego Sinón metió
aquel caballo preñado
de armados hombres en Troya,
fatal de su incendio parto?
¿Qué Jasón tentó primero
pasar el mar temerario,
poniendo yugo a su cuello
los pinos y lienzos de Argos,
que se iguale a mi locura?

CASANDRA

¿Estás, Conde, enamorado
de alguna imagen de bronce,
ninfa o diosa de alabastro?
Las almas de las mujeres
no las viste jaspe helado;
lígera cortina cubre
todo pensamiento humano.
Jamás amor llamó al pecho,
siendo con méritos tantos,
que no respondiese el alma:
«Aquí estoy; pero entrad paso.»

Dile tu amor, sea quien fuere;
que no sin causa pintaron
a Venus tal vez los griegos
rendida a un sátiro o fauno.
Más alta se ve la luna,
y de su cerco argentado
bajó por Endimion
mil veces al monte Latmo.
Toma mi consejo, Conde:
que el edificio más casto
tiene la puerta de cera.
Habla, y no mueras callando.

FEDERICO

El cazador con industria
pone al pelícano indiano
fuego alrededor del nido;
y él, descendiendo de un árbol,
para librar a sus hijos
bate las alas turbado,
con que más enciende el fuego
que piensa que está matando.
Finalmente, se le quemán,
y sin alas, en el campo
se deja coger, no viendo
que era imposible volando.
Mis pensamientos, que son
hijos de mi amor, que guardo
en el nido del silencio,

se están, señora, abrasando;
bate las alas amor,
y enciéndelos por librarlos,
crece el fuego, y él se quema.
Tú me engañas, yo me abraso;
tú me incitas, yo me pierdo;
tú me animas, yo me espanto;
tú me esfuerzas, yo me turbo;
tú me libras, yo me enlace;
tú me llevas, yo me quedo;
tú me enseñas, yo me atajo.
Porque es tanto mi peligro,
que juzgo por menos daño,
pues todo ha de ser morir,
morir sufriendo y callando. (*Vase.*)

[ESCENA VIII]

CASANDRA

No ha hecho en la tierra el cielo
cosa de más confusión
que fué la imaginación
para el humano desvelo.
Ella vuelve el fuego en hielo;
y en el color se transforma
del deseo, donde forma
guerra, paz, tormenta y calma,
y es una manera de alma

que más engaña que informa.

Estos oscuros intentos,
estas claras confusiones,
más que me han dicho razones
me han dejado pensamientos.
¿Qué tempestades los vientos
mueven de más variedades
que estas confusas verdades
en una imaginación?
Porque las del alma son
las mayores tempestades.

Cuando a imaginar me inclino
que soy la que quiere el Conde,
el mismo engaño responde
que lo imposible imagino.
Luego mi fatal destino
me ofrece mi casamiento,
y en lo que siento, consiento;
que no hay tan grande imposible
que no le juzguen visible
los ojos del pensamiento.

Tantas cosas se me ofrecen
juntas, como esto ha caído
sobre un bárbaro marido,
que pienso que me enloquecen.
Los imposibles parecen
fáciles, y yo, engañada,
ya pienso que estoy vengada;
mas siendo error tan injusto,

a la sombra de mi gusto
estoy mirando su espada.

Las partes del Conde son
grandes; pero mayor fuera
mi desatino, si diera
puerta a tan loca pasión.
No más, necia confusión;
salid, cielo, a la defensa,
aunque no yerra quien piensa;
porque en el mundo no hubiera
hombre con honra, si fuera
ofensa pensar la ofensa.

Hasta agora no han errado
ni mi honor ni mi sentido,
porque lo que he consentido
ha sido un error pintado.
Consentir lo imaginado
para con Dios es error,
mas no para el deshonor;
que diferencian intentos
el ver Dios los pensamientos
y no los ver el honor.

[ESCENA IX]

Sale AURORA. [DICHA.]

AURORA

Larga plática ha tenido
vuestra Alteza con el Conde.
¿Qué responde?

CASANDRA

Que responde
a tu amor agradecido.

Sosiega, Aurora, sus celos;
que eso pretende no más. (*Vase.*)

[ESCENA X]

AURORA

¡Qué tibio consuelo das
a mis ardientes desvelos!

¡Que pueda tanto en un hombre
que adoró mis pensamientos,
ver burlados los intentos
de aquel ambicioso nombre
con que heredaba a Ferrara!

Eres poderoso, amor:
por tí, ni en vida ni honor,
ni aun en alma se repara,

Y Federico se muere,
que me solía querer,
con la tristeza de ver
lo que de Casandra infiere.

Pero, pues él ha fingido
celos, por disimular
la ocasión, y despertar
suelen el amor dormido,
quiero dárselos de veras,
favoreciendo al Marqués.

[ESCENA XI]

Salen RUTILIO y el MARQUÉS. [DICHA.]

RUTILIO

Con el contrario que ves,
en vano remedio esperas
de tus locas esperanzas.

MARQUÉS

Calla, Rutilio; que aquí
está Aurora.

RUTILIO

Y tú sin ti,
firme entre tantas mudanzas.

MARQUÉS

Aurora del claro día,

en que te dieron mis ojos
con toda el alma en despojos,
la libertad que tenía;
Aurora, que el sol envía
cuando en mi pena anochece,
por quien ya cuanto florece
viste colores hermosas,
pues entre perlas y rosas
de tus labios amanece.

Desde que de Mantua vine,
hice con poca ventura
elección de tu hermosura,
que no hay alma que no incline.
¡Qué mal mi engaño previne,
puesto que el alma te adora,
pues sólo sirve, señora,
de que te canses de mí,
hallando mi noche en ti,
cuando te suspiro aurora!

No el verte desdicha ha sido,
que ver luz nunca lo fué,
sino que mi amor te dé
causa para tanto olvido.
Mi partida he prevenido,
que es el remedio mejor:
fugitivo a tu rigor,
voy a buscar resistencia
en los milagros de ausencia
y en las venganzas de amor.

Dame licencia y la mano.

AURORA

No se morirá de triste
el que tan poco resiste,
ni galán ni cortesano,

Marqués, el primer desdén;
que no están hechos favores
para primeros amores
antes que se quiera bien.

Poco amáis, poco sufrís;
pero, en tal desigualdad,
con la misma libertad
que licencia me pedís,
os mando que no os partáis.

MARQUÉS

Señora, a tan gran favor,
aunque parece rigor,
con que esperar me mandáis,
no los diez años que a Troya
cercó el griego, ni los siete
del pastor a quien promete
Labán su divina joya,
pero siglos inmortales,
como Tántalo, estaré
entre la duda y la fe
de vuestros bienes y males.
Albricias quiero pedir

a mi amor de mi esperanza.
Mientras el bien no se alcanza,
méritos tiene el sufrir.

[ESCENA XII]

Salen el DUQUE, FEDERICO y BATÍN. [DICHOS.]

DUQUE

Escríbeme el Pontífice por ésta
que luego a Roma parta.

FEDERICO

¿Y no dice la causa en esa carta?

DUQUE

Y que sea la respuesta,
Conde, partirme al punto.

FEDERICO

Si lo encubres, señor, no lo pregunto.

DUQUE

¿Cuándo te encubro yo, Conde, mi pecho?
Sólo puedo decirte que sospecho
que con las guerras que en Italia tiene,
si numeroso ejército previene,
podemos presumir que hacerme intenta
general de la Iglesia; que, a mi cuenta,

también querrá que con dinero ayude,
si no es que en la elección de intento mude.

FEDERICO

No en vano lo que piensas me encubrías,
si solo te partías;
que ya será conmigo: que, a tu lado,
no pienso que tendrás mejor soldado.

DUQUE

Eso no podrá ser, porque no es justo,
Conde, que sin los dos mi casa quede.
Ninguno como tú regirla puede:
esto es razón y basta ser mi gusto.

FEDERICO

No quiero darte, gran señor, disgusto.
Pero en Italia, ¿qué dirán si quedo?

DUQUE

Que esto es gobierno, y que sufrir no puedo
aun de mi propio hijo compañía.

FEDERICO

Notable prueba en la obediencia mía. (*Vase
el Duque.*)

[ESCENA XIII]

[AURORA, el MARQUÉS, RUTILIO, FEDERICO
y BATÍN.]

BATÍN

Mientras con el Duque hablaste,
he reparado en que Aurora,
sin hacer caso de ti,
con el Marqués habla a solas.

FEDERICO

¿Con el Marqués?

BATÍN

Sí, señor.

FEDERICO

¿Y qué piensas tú que importa?

AURORA (*Al Marqués.*)

Esta banda prenda sea
del primer favor.

MARQUÉS

Señora,
será cadena en mi cuello,
será de mi mano esposa,
para no darla en mi vida:

si queréis que me la ponga,
será doblado el favor.

AURORA (*Aparte.*)

(Aunque es venganza amorosa,
parece a mi amor agravio.)
Porque de dueño mejora,
os ruego que os la pongáis.

BATÍN

Ser las mujeres traidoras
fué de la naturaleza
invención maravillosa;
porque, si no fueran falsas
(algunas digo, no todas),
idolatraran en ellas
los hombres, que las adoran.
¿No ves la banda?

FEDERICO

¿Qué banda?

BATÍN

¿Qué banda? ¡Graciosa cosa!
Una que lo fué del sol,
cuando lo fué de una sola,
en la gracia y la hermosura,
planetas con que la adorna;
y agora, como en eclipse,
del dragón lo extremo toca.

Yo me acuerdo, cuando fuera
la banda de la discordia,
como la manzana de oro
de Paris y las tres diosas.

FEDERICO

Eso fué entonces, Batín;
pero es otro tiempo agora.

AURORA (*Al Marqués.*)

Venid al jardín conmigo. (*Vanse los dos.*)

[ESCENA XIV]

[BATÍN y FEDERICO.]

BATÍN

¡Con qué libertad la toma
de la mano y se van juntos!

FEDERICO

¿Qué quieres, si se conforman
las almas?

BATÍN

¿Eso respondes?

FEDERICO

¿Qué quieres que te responda?

BATÍN

Si un cisne no sufre al lado

otro cisne, y se remonta
con su prenda muchas veces
a las extranjeras ondas;
y un gallo, si al de otra casa
con sus gallinas le topa,
con el suyo le deshace
los picos de la corona,
y encrespando su turbante,
turco por la barba roja,
celoso vencerle intenta
hasta en la nocturna solfa;
¿cómo sufres que el Marqués
a quitarte se disponga
prenda que tanto quisiste?

FEDERICO

Porque la venganza propia
para castigar las damas,
que a los hombres ocasionan,
es dejarlas con su gusto;
porque aventura la honra
quien la pone en sus mudanzas.

BATÍN

Dame, por Dios, una copia
de ese arancel de galanes,
tomaréle de memoria.
No, Conde: misterio tiene
tu sufrimiento, perdona;

que pensamientos de amor
son arcaduces de noria,
y deja el agua primera
el que la segunda toma.
Por nuevo cuidado dejas
el de Aurora; que si sobra
el agua, ¿cómo es posible
que pueda ocuparse en otra?

FEDERICO

Bachiller estás, Batín,
pues, con fuerza cautelosa,
lo que no entiendo de mí
a presumir te provocas.
Entra, y mira qué hace el Duque;
y de partida te informa,
porque vaya a acompañarle.

BATÍN

Sin causa necio me nombras,
porque abonar tus tristezas
fuera más necia lisonja. (*Vase.*)

[ESCENA XV]

FEDERICO

¿Qué buscas, imposible pensamiento?
Bárbaro, ¿qué me quieres? ¿Qué me incitas?
¿Por qué la vida sin razón me quitas,
donde volando aun no te quiere el viento?

Detén el vagoroso movimiento,
que la muerte de entrambos solicitas;
déjame descansar, y no permitas
tan triste fin a tan glorioso intento.

No hay pensamiento, si rindió despojos,
que sin determinado fin se aumente,
pues dándole esperanzas sufre enojos.

Todo es posible a quien amando intente,
y sólo tú naciste de mis ojos,
para ser imposible eternamente.

[ESCENA XVI]

Sale CASANDRA. [Dicho.]

CASANDRA (*Aparte.*)

Entre agravios y venganzas
anda solícito amor,
después de tantas mudanzas,
sembrando contra mi honor
mal nacidas esperanzas,

En cosas inaccesibles
quiere poner fundamentos,
como si fuesen visibles,
que no puede haber contentos
fundados en imposibles.

En el ánimo que inclino
al mal, por tantos disgustos
del Duque, loca imagino
hallar venganzas y gustos
en el mayor desatino.

Al galán Conde y discreto,
y su hijo, ya permito
para mi venganza efeto,
pues para tanto delito
conviene tanto secreto.

Vile turbado, llegando
a decir su pensamiento,
y desmayarse temblando,
aunque es más atrevimiento
hablar un hombre callando.

Pues de aquella turbación
tanto el alma satisface,
dándome el Duque ocasión,
que hay dentro de mí quien dice
que si es amor no es traición;

y que cuando ser pudiera
rendirme desesperada
a tanto valor, no fuera
la postrera enamorada

ni la traidora primera.

A sus padres han querido
sus hijas, y sus hermanos
algunas; luego no han sido
mis sucesos inhumanos
ni mi propia sangre olvido.

Pero no es disculpa igual
que haya otros males, de quien
me valga en peligro tal,
que para pecar no es bien
tomar ejemplo del mal.

Éste es el Conde, ¡ay de mí,
pero, ya determinada,
¿qué temo?

FEDERICO (*Aparte.*)

Ya viene aquí,
desnuda la dulce espada,
por quien la vida perdí.

¡Oh hermosura celestial!

CASANDRA

¿Cómo te va de tristeza,
Federico, en tanto mal?

FEDERICO

Responderé a Vuestra Alteza
que es mi tristeza inmortal.

CASANDRA

Destemplan melancolías
la salud: enfermo estás.

FEDERICO

Traigo unas necias porfías,
sin que pueda decir más,
señora, de que son mías.

CASANDRA

Si es cosa que yo la puedo
remediar, fía de mí,
que en amor tu amor excedo.

FEDERICO

Mucho fiara de ti,
pero no me deja el miedo.

CASANDRA

Dijísteme que era amor
tu mal.

FEDERICO

Mi pena y mi gloria
nacieron de su rigor.

CASANDRA

Pues oye una antigua historia,
que el amor quiere valor.

Antíoco, enamorado

de su madrastra, enfermó
de tristeza y de cuidado.

FEDERICO

Bien hizo si se murió,
que yo soy más desdichado.

CASANDRA

El rey su padre, afligido,
cuantos médicos tenía
juntó, y fué tiempo perdido,
que la causa no sufría
que fuese amor conocido.

Mas Erostrato, más sabio
en su ciencia que Galeno,
conoció luego su agravio;
pero que estaba el veneno
entre el corazón y el labio.

Tomóle el pulso, y mandó
que cuantas damas había
en palacio entrasen...

FEDERICO

Yo

presumo, señora mía,
que algún espíritu habló.

CASANDRA

Cuando su madrastra entraba
conoció en la alteración

del pulso que ella causaba
su mal.

FEDERICO

¡Extraña invención!

CASANDRA

Tal en el mundo se alaba.

FEDERICO

¿Y tuvo remedio así?

CASANDRA

No niegues, Conde, que yo
he visto lo mismo en ti.

FEDERICO

Pues ¿enojaráste?

CASANDRA

No.

FEDERICO

¿Y tendrás lástima?

CASANDRA

Sí.

FEDERICO

Pues, señora, yo he llegado,
perdido a Dios el temor
y al Duque, a tan triste estado,

que este mi imposible amor
me tiene desesperado.

*En fin, señora, me veo
sin mí, sin vos y sin Dios:
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mí, porque estoy sin vos;
sin vos, porque no os poseo*

Y por si no lo entendéis,
haré sobre estas razones
un discurso, en que podréis
conocer de mis pasiones
la culpa que vos tenéis.

Aunque dicen que el no ser
es, señora, el mayor mal,
tal por vos me vengo a ver,
que, para no verme tal,
quisiera dejar de ser.

En tantos males me empleo
después que mi ser perdí,
que, aunque no verme deseo,
para ver si soy quien fuí,
en fin, señora, me veo.

Al decir que soy quien soy,
tal estoy, que no me atrevo;
y por tales pasos voy,
que aun no me acuerdo que debo
a Dios la vida que os doy.

Culpa tenemos los dos
del no ser que soy agora,

pues olvidado por vos
de mí mismo, estoy, señora,
sin mí, sin vos y sin Dios.

Sin mí no es mucho, pues ya
no hay vida sin vos, que pida
al mismo que me la da;
pero sin Dios, con ser vida,
¿quién sino mi amor está?

Si en desearos me empleo
y él manda no desear
la hermosura que en vos veo,
claro está que vengo a estar
sin Dios, por lo que os deseo.

¡Oh, qué loco barbarismo
es presumir conservar
la vida en tan ciego abismo
hombre que no puede estar
ni en vos, ni en Dios, ni en sí mismo!

¿Qué habemos de hacer los dos,
pues a Dios por vos perdí,
después que os tengo por Dios,
sin Dios, porque estáis en mí;
sin mí, porque estoy sin vos?

Por haceros sólo bien
mis males vengo a sufrir;
yo tengo amor; vos, desdén;
tanto, que puedo decir:
¡Mirad con quién y sin quién!
Sin vos y sin mí peleo

con tanta desconfianza:
sin mí, porque en vos ya veo
imposible mi esperanza;
sin vos, porque no os poseo.

CASANDRA

Conde, cuando yo imagino
a Dios y al Duque confieso
que tiemblo, porque adivino
juntos para tanto exceso
poder humano y divino;

pero viendo que el amor
halló en el mundo disculpa,
hallo mi culpa menor,
porque hace menor la culpa
ser la disculpa mayor.

Muchos ejemplo me dieron,
que a errar se determinaron;
porque los que errar quisieron
siempre miran los que erraron,
no los que se arrepintieron.

Si remedio puede haber,
es huir de ver y hablar,
porque con no hablar ni ver,
o el vivir se ha de acabar,
o el amor se ha de vencer.

Huye de mí, que de ti
yo no sé si huir podré,
o me daré muerte aquí.

FEDERICO

Yo, señora, moriré,
que es lo más que haré por mí.

No quiero vida; ya soy
cuerpo sin alma, y de suerte
a buscar mi muerte voy,
que aún no pienso hallar mi muerte
por el placer que me doy.

Sólo una mano suplico
que me des; dame el veneno
que me ha muerto.

CASANDRA

Federico,
todo principio condeno
si pólvora al fuego aplico.
Vete con Dios.

FEDERICO

¡Qué traición!

CASANDRA (*Aparte.*)

Ya determinada estuve;
pero advertir es razón
que por una mano sube
el veneno al corazón.

FEDERICO

Sirena, Casandra, fuiste:
cantaste para meterme

en el mar, donde me diste
la muerte.

(Entrándose cada uno por su parte.)

CASANDRA

Yo he de perderme:
ten honor; fama resiste.

FEDERICO

Apenas a andar acierto.

CASANDRA

Alma y sentidos perdí.

FEDERICO

¡Oh, qué extraño desconcierto!

CASANDRA

Yo voy muriendo por ti.

FEDERICO

Yo no, porque ya voy muerto.

Y yo aunque muerto, estoy tal (1),
que me alegro, con perderte,
que sea el alma inmortal,
por no dejar de quererte.

(1) Esta estrofa es omitida en muchas ediciones fundándose en unas líneas que la cruzan en el autógrafo. La Academia Española la incluye en nota. Aquí va según la lectura de la edición de C. F. Adolf Van Dam, Groninga, 1928.



ACTO TERCERO

[ESCENA I]

Salen AURORA y el MARQUÉS.

AURORA

Yo te he dicho la verdad.

MARQUÉS

No es posible persuadirme.
Mira si nos oye alguno,
y mira bien lo que dices.

AURORA

Para pedirte consejo
quise, Marqués, descubrirte
esta maldad.

MARQUÉS

¿De qué suerte
ver a Casandra pudiste
con Federico?

AURORA

Está atento.
Yo te confieso que quise

al Conde, de quien lo fuí,
más traidor que el griego Ulises.
Creció nuestro amor el tiempo;
mi casamiento previne,
cuando fueron por Casandra,
en fe de palabras firmes,
si lo son las de los hombres
cuando sus iguales sirven.
Fué Federico por ella,
de donde vino tan triste,
que, en proponiéndole el Duque
lo que de los dos le dije,
se disculpó con tus celos.
Y como el amor permite
que, cuando camina poco,
fingidos celos le piquen,
díselos contigo, Carlos;
pero el mismo efeto hice
que en un diamante; que celos
donde no hay amor no imprimen.
Pues viéndome despreciada
y a Federico tan libre,
dí en inquirir la ocasión;
y como celos son linceos
que las paredes penetran,
a saber la causa vine.
En correspondencia tiene,
sirviéndoles de tapices
retratos, vidrios y espejos,

dos iguales camarines
el tocador de Casandra;
y como sospechas pisen
tan quedo, dos cuabras antes
miré y vi (¡caso terrible!)
en el cristal de un espejo
que el Conde las rosas mide
de Casandra con los labios.
Con esto y sin alma fuíme
donde lloré mi desdicha
y la de los dos; que viven,
ausente el Duque, tan ciegos,
que parece que compiten
en el amor y el desprecio.
Y gustan que se publique
el mayor atrevimiento
que pasara entre gentiles,
o entre los desnudos cafres
que lobos marinos visten.
Parecióme que el espejo,
que los abrazos repite,
por no ver tan gran fealdad
escureció los alindes;
pero, más curioso amor,
la infame empresa prosigue,
donde no ha quedado agravio
de que no me certifique.
El Duque dicen que viene
victorioso, y que le ciñen

sacros laureles la frente
por las hazañas felices
con que del Pastor de Roma
los enemigos reprime.
Dime: ¿qué tengo de hacer
en tanto mal? Que me afligen
sospechas de mayor daño,
si es verdad que me dijiste
tantos amores con alma;
aunque soy tan infelice,
que parecerás al Conde
en engañarme o en irte.

MARQUÉS

Aurora, la muerta sola
es sin remedio invencible,
y aun a muchos hace el tiempo
en el túmulo fenices,
porque dicen que no mueren
los que por su fama viven.
Dile que te case al Duque,
que, como el sí me confirmes,
con irnos los dos a Mantua
no hayas miedo que peligres.
Que si se arroja en el mar,
con el dolor insufrible
de los hijos que le quitan
los cazadores, el tigre,
cuando no puede alcanzarlos,

¿qué hará el ferrarés Aquiles
por el honor y la fama?
¿Cómo quieres que se limpie
tan fea mancha sin sangre,
para que jamás se olvide,
si no es que primero el cielo
sus libertades castigue,
y por gigantes de infamia
con vivos rayos fulmine?
Este consejo te doy.

AURORA

Y de tu mano le admite
mi turbado pensamiento.

MARQUÉS

Será de la nueva Circe
el espejo de Medusa,
el cristal en que la viste.

[ESCENA II]

Salen FEDERICO y BATÍN. [DICHOS.]

FEDERICO

¿Que no ha querido esperar
que salgan a recibirle?

BATÍN

Apenas el Duque vió

los deseados confines,
cuando dejando la gente,
y aun sin querer que te avisen,
tomó caballos y parte;
tan mal el amor resiste,
y los deseos de verte;
que, aunque es justo que le obligue
la Duquesa, no hay amor
a quien el tuyo no prive.
Eres el sol de sus ojos,
y cuatro meses de eclipse
le han tenido sin paciencia.
Tú, Conde, el triunfo apercibe
para cuando todos vengan,
que las escuadras que rige
han de entrar con mil trofeos,
llenos de dorados timbres.

FEDERICO

Aurora, ¿siempre a mis ojos
con el Marqués?

AURORA

¡Qué donaire!

FEDERICO

¿Con ese tibio desaire
respondes a mis enojos?

AURORA

Pues ¿qué maravilla ha sido
el darte el Marqués cuidado?
Parece que has despertado
de cuatro meses dormido.

MARQUÉS

Yo, señor Conde, no sé,
ni he sabido, que sentís
lo que agora me decís;
que a Aurora he servido en fe
de no haber competidor,
y más si como vos fuera,
a quien humilde rindiera
cuanto no fuera mi amor.

Bien sabéis que nunca os vi
servirla; mas siendo gusto
vuestro que la deje, es justo;
que mucho mejor que en mí
se emplea en vos su valor. (*Vase.*)

[ESCENA III]

[AURORA, FEDERICO y BATÍN.]

AURORA

¿Qué es esto que has intentado?

O ¿qué frenesí te ha dado
sin pensamiento de amor?

¿Cuántas veces al Marqués
hablando conmigo viste,
desde que diste en ser triste,
y mucho tiempo después?

Y aun no volviste a mirarme,
cuanto más a divertirme.

¿Agora celoso y firme,
cuando pretendo casarme?

Conde, ya estás entendido.
Déjame casar, y advierte
que antes me daré la muerte
que ayudar lo que has fingido.

Vuélvete, Conde, a estar triste;
vuelve a tu suspensa calma,
que tengo muy en el alma
los desprecios que me hiciste.

Ya no me acuerdo de ti.
¡Invenciones! Dios te guarde,
por tu vida, que es muy tarde
para valerte de mí. (Vase.)

[ESCENA IV]

[BATÍN y FEDERICO.]

BATÍN

¿Qué has hecho?

FEDERICO

No sé, por Dios.

BATÍN

Al emperador Tiberio
pareces, si no hay misterio
en dividir a los dos.

Hizo matar su mujer,
y, habiéndose ejecutado,
mandó, a la mesa sentado,
llamarla para comer.

Y Mesala fué un romano
que se le olvidó su nombre.

FEDERICO

Yo me olvido de ser hombre.

BATÍN

O eres como aquel villano,
que dijo a su labradora
después que de estar casados

eran dos años pasados :
«Ojinegra es la señora.»

FEDERICO

¡Ay, Batín, que estoy turbado,
y olvidadó desatino!

BATÍN

Eres como el vizcaíno
que dejó el macho enfrenado,
y viendo que no comía,
regalándole las crines,
un Galeno de rocines
trujo a ver lo que tenía;
el cual, viéndole con freno,
fuera al vizcaíno echó;
quitóle, y cuando volvió,
de todo el pesebre lleno
apenas un grano había,
porque, con gentil despacho,
después de la paja, el macho
hasta el pesebre comía.

«Albéitar, juras a Dios,
dijo, es mejor que dotora,
y yo y macho desde ahora
queremos curar con vos.»

¿Qué freno es este que tienes,
que no te deja comer,
si médico puedo ser?

¿Qué aguardas? ¿Qué te detienes?

FEDERICO

¡Ay, Batín, no sé de mí!

BATÍN

Pues estése la cebada
queda, y no me digas nada.

[ESCENA V]

Salen CASANDRA y LUCRECIA. [DICHOS.]

CASANDRA

¿Ya viene?

LUCRECIA

Señora, sí.

CASANDRA

¿Tan brevemente?

LUCRECIA

Por verte
toda la gente dejó.

CASANDRA

No lo creas; pero yo
más quisiera ver mi muerte.

*(Hablan bajo los dos, apartándose los
criados.)*

En fin, señor Conde, ¿viene
el Duque, mi señor?

FEDERICO

Ya

dicen que muy cerca está:
bien muestra el amor que os tiene.

CASANDRA

Muriendo estoy de pensar
de que ya no podré verte
como solía.

FEDERICO

¿Qué muerte
pudo mi amor esperar,
como su cierta venida?

CASANDRA

Yo pierdo, Conde, el sentido.

FEDERICO

Yo no, porque le he perdido.

CASANDRA

Sin alma estoy.

FEDERICO

Yo sin vida.

CASANDRA

¿Qué habemos de hacer?

FEDERICO

Morir.

CASANDRA

¿No hay otro remedio?

FEDERICO

No.

Porque perdiéndote yo,
¿para qué quiero vivir?

CASANDRA

¿Por eso me has de perder?

FEDERICO

Quiero fingir desde agora
que sirvo y que quiero a Aurora,
y aun pedirla por mujer
al Duque, para desvelos
dél y de Palacio, en quien
yo sé que no se habla bien.

CASANDRA

¡Agravios! ¿No bastan celos?
¡Casarte! ¿Estás, Conde, en ti?

FEDERICO

El peligro de los dos
me obliga.

CASANDRA

¿Qué? ¡Vive Dios,

que si te burlas de mí
después que has sido ocasión
desta desdicha, que a voces
diga (¡oh, qué mal me conoces!)
tu maldad y mi traición!

FEDERICO

Señora...

CASANDRA

No hay que tratar.

FEDERICO

Que te oirán.

CASANDRA

Que no me impidas.

Quíteme el Duque mil vidas;
pero no te has de casar.

[ESCENA VI]

Salen FLORO, FEBO, RICARDO, ALBANO, LUCINDO y el DUQUE detrás, galán, de soldado.
[DICHOS.]

RICARDO

Ya estaban disponiendo recibirte.

DUQUE

Mejor sabe mi amor adelantarse.

CASANDRA

¿Es posible, señor, que persuadirte

pudiste a tal agravio?

FEDERICO

Y de agraviarse
quejosa mi señora, la Duquesa,
parece que mi amor puede culparse.

DUQUE

Hijo, el paterno amor, que nunca cesa
de amar su propia sangre y semejanza,
para venir facilitó la empresa;

que ni cansancio ni trabajo alcanza
a quien de ver a sus queridas prendas
mal hiciera en sufrir larga esperanza.

Y tú, señora, así es razón que entiendas
el mismo amor, y en igualarte al Conde
por encarecimiento, no te ofendas.

CASANDRA

Tu sangre y su virtud, señor, responde
que merece el favor, yo lo agradezco,
pues tu valor al suyo corresponde.

DUQUE

Bien sé que a entrambos ese amor merezco,
y que estoy de los dos tan obligado,
cuanto mostrar en la ocasión me ofrezco.

Que Federico gobernó mi Estado
en mi ausencia, he sabido, tan discreto,
que vasallo ninguno se ha quejado.

En medio de las armas os prometo
que imaginaba yo con la prudencia
que se mostraba senador perfeto.

¡Gracias a Dios, que con infame ausencia
los enemigos del Pastor romano
respetan en mi espada su presencia!

Ceñido de laurel besé su mano,
después que me miró Roma triunfante,
como si fuera el español Trajano.

Y así, pienso trocar de aquí adelante
la inquietud en virtud, porque mi nombre,
como le aplaude aquí, después le cante;

que cuando llega a tal estado un hombre,
no es bien que ya que de valor mejora,
el vicio más que la virtud le nombre.

RICARDO

Aquí vienen, señor, Carlos y Aurora.

[ESCENA VII]

Salen el MARQUÉS y AURORA. [DICHOS.]

AURORA

Tan bien venido Vuestra Alteza sea
como le está esperando quien le adora.

MARQUÉS

Dad las manos a Carlos, que desea
que conozcáis su amor.

DUQUE

Páguen los brazos
deudas del alma a quien tan bien se emplea.

Aunque siente el amor los largos plazos,
todo lo goza el venturoso día
que llega a merecer tan dulces lazos.

Con esto, amadas prendas, yo querría
descansar del camino, y, porque es tarde,
después celebraréis tanta alegría.

CONDE (1)

Un siglo el cielo, gran señor, te guarde.
*(Todos se van con el Duque y quedan
Batín y Ricardo.)*

[ESCENA VIII]

BATÍN y RICARDO.

BATÍN

¡Ricardo amigo!

RICARDO

¡Batín!

BATÍN

¿Cómo fué por esas guerras?

(1) Es Federico el hijo del Duque.

RICARDO

Como quiso la justicia,
siendo el cielo su defensa.
Llana queda Lombardía,
y los enemigos quedan
puestos en fuga afrentosa,
porque el león de la Iglesia
pudo con sólo un bramido
dar con sus armas en tierra.
El Duque ha ganado un nombre
que por toda Italia suena;
que si mil mató Saúl,
cantan por él las doncellas
que David mató cien mil;
con que ha sido tal la enmienda,
que traemos otro Duque.
Ya no hay damas, ya no hay cenas,
ya no hay broqueles ni espadas,
ya solamente se acuerda
de Casandra, ni hay amor
más que el Conde y la Duquesa.
El Duque es un santo ya.

BATÍN

¿Qué me dices? ¿Qué me cuentas?

RICARDO

Que, como otros con las dichas
dan en vicios y en soberbias,

y a todos tienen en poco
(tan inmortales se sueñan),
el Duque se ha vuelto humilde,
y parece que desprecia
los laureles de su triunfo;
que el aire de las banderas
no le ha dado vanagloria.

BATÍN

¡Plegue el cielo que no sea,
después de estas humildades,
como aquel hombre de Atenas,
que pidió a Venus le hiciese
mujer, con ruegos y ofrendas,
una gata dominica,
quiero decir, blanca y negra;
estando en su estrado un día
con moño y naguas de tela,
vió pasar un animal
de aquestos, como poetas,
que andan royendo papeles;
y dando un salto ligera
de la tarima al ratón,
mostró que, en naturaleza,
la que es gata, será gata;
la que es perra, será perra,
in sæcula sæculorum.

RICARDO

No hayas miedo tú que vuelva

el Duque a sus mocedades,
y más si a los hijos llega;
que con las manillas blandas
las barbas más graves peinan
de los más fieros leones.

BATÍN

Yo me holgaré de que sea
verdad.

RICARDO

Pues, Batín, adiós.

BATÍN

¿Dónde vas?

RICARDO

Fabia me espera. (*Vase.*)

[ESCENA IX]

Sale el DUQUE, con algunos memoriales. [BATÍN.]

DUQUE

¿Está algún criado aquí?

BATÍN

Aquí tiene Vuestra Alteza
el más humilde.

DUQUE

¡Batín!

BATÍN

Dios te guarde. Bueno llegas.
Dame la mano.

DUQUE

¿Qué hacías?

BATÍN

Estaba escuchando nuevas
de tu valor a Ricardo,
que es tan gran cronista dellas.
Héctor de Italia te hacía.

DUQUE

¿Cómo ha pasado en mi ausencia
el gobierno con el Conde?

BATÍN

Cierto, señor, que pudiera
decir que igualó en la paz
tus hazañas en la guerra.

DUQUE

¿Llevóse bien con Casandra?

BATÍN

No se ha visto, que yo sepa,
tan pacífica madrastra
con su alnado; es muy discreta,
y muy virtuosa y santa.

DUQUE

No hay cosa que le agradezca
como estar bien con el Conde;
que, como el Conde es la prenda
que más quiero y más estimo,
y conocí su tristeza
cuando a la guerra partí,
notablemente me alegra
que Casandra se portase
con él con tanta prudencia,
y estén en paz y amistad,
que es la cosa que desea
mi alma con más afecto
de cuantas pedir pudiera
al cielo; y así, en mi casa
hoy dos victorias se cuentan :
la que de la guerra traigo,
y la de Casandra bella,
conquistando a Federico.
Yo pienso de hoy más quererla
sola en el mundo, obligado
desta discreta fineza,
y cansado juntamente
de mis mocedades necias.

BATÍN

Milagro ha sido del Papa
llevar, señor, a la guerra

al duque Luis de Ferrara,
y que un ermitaño vuelva.
Por Dios, que puedes fundar
otra Camándula (1).

DUQUE

Sepan
mis vasallos que otro soy.

BATÍN

Mas, dígame Vuestra Alteza,
¿cómo descansó tan poco?

DUQUE

Porque al subir la escalera
de palacio, algunos hombres
que aguardaban mi presencia,
me dieron estos papeles;
y temiendo que son quejas,
quise descansar en verlos,
y no descansar con ellas.
Vete y déjame aquí solo;
que deben los que gobiernan
esta atención a su oficio.

BATÍN

El cielo, que remunera

(1) Orden monástica, que es reforma de la San Benito. Puede entenderse en sentido figurado.

el cuidado de quien mira
el bien público, prevenga
laureles a tus victorias,
siglos a tu fama eterna. (*Vase.*)

[ESCENA X]

DUQUE

Éste dice (*Lee.*): «Señor, yo soy Estacio,
que estoy en los jardines de palacio,
y enseñando a plantar yerbas y flores,
planté seis hijos: a los dos mayores
suplico que les deis...» Basta, ya entiendo,
con más cuidado ya premiar pretendo.
(*Lee.*) «Lucinda dice que quedó viuda
del capitán Arnaldo...» También pide.
(*Lee.*) «Albano, que ha seis años que re-
[side...»
Éste pide también. (*Lee.*) «Julio Camilo,
preso porque sacó...» Del mismo estilo.
(*Lee.*) «Paula de San Germán, doncella
[honrada...»
Pues si es honrada, no le falta nada,
si no quiere que yo la dé marido.
Éste viene cerrado, y mal vestido
un hombre me le dió, todo turbado,
que quise detenerle con cuidado.
(*Lee.*) «Señor, mirad por vuestra casa
[atento.

Que el Conde y la Duquesa, en vuestra
[ausencia...]

No me ha sido traidor el pensamiento.

Habrá regido mal, tendré paciencia.

«Ofenden con infame atrevimiento
vuestra cama y honor.» ¡Qué resistencia
harán a tal desdicha mis enojos!

«Si sois discreto, os lo dirán los ojos.»

¿Qué es esto que estoy mirando?

Letras, ¿decís esto, o no?

¿Sabéis que soy padre yo
de quien me estáis informando
que el honor me está quitando?

Mentís; que no puede ser.

¡Casandra me ha de ofender!

¿No veis que es mi hijo el Conde?

Pero ya el papel responde
que es hombre y ella mujer.

¡Oh, fieras letras villanas!

Pero diréisme que sepa
que no hay maldad que no quepa
en las flaquezas humanas.

De las iras soberanas
debe de ser permisión.

Esta fué la maldición
que a David le echó Natán.

La misma pena me dan,
y es Federico Absalón.

Pero mayor viene a ser,

cielo, si así me castigas;
que aquéllas eran amigas,
y Casandra es mi mujer.
El vicioso proceder
de las mocedades mías
trujo el castigo y los días
de mi tormento, aunque fué
sin gozar a Betsabé
ni quitar la vida a Urías.

¡Oh, traidor hijo! ¿Si ha sido
verdad? Porque yo no creo
que emprenda caso tan feo
hombre de otro hombre nacido.

Pero si me has ofendido...

¡Oh, si el cielo me otorgara
que, después que te matara,
de nuevo hacerte volviera;
pues tantas muertes te diera
cuantas veces te engendrara!

¡Qué deslealtad! ¡Qué violencia!

¡Oh, ausencia, y qué bien se dijo
que aún un padre de su hijo
no tiene segura ausencia!

¿Cómo sabré con prudencia
verdad que no me difame
con los testigos que llame?

Ni así la podré saber;
porque ¿quién ha de querer
decir verdad tan infame?

Mas ¿de qué sirve informarme?
Pues esto no se dijera
de un hijo, cuando no fuera
verdad que pudo infamarme.
Castigarle no es vengarme,
ni se venga el que castiga,
ni esto a información me obliga;
que mal que el honor estraña,
no es menester que se haga,
porque basta que se diga.

[ESCENA XI]

Sale FEDERICO. [Dicho.]

FEDERICO

Sabiendo que no descansas,
vengo a verte.

DUQUE

Dios te guarde.

FEDERICO

Y a pedirte una merced.

DUQUE

Antes que la pidas, sabe
que mi amor te la concede.

FEDERICO

Señor, cuando me mandaste

que con Aurora, mi prima,
por tu gusto me casase,
lo fuera notable mío;
pero fueron más notables
los celos de Carlos, y ellos
entonces causa bastante
para no darte obediencia.
Mas después que te ausentaste,
supe que mi grande amor
hizo que ilusiones tales
me trujesen divertido.
En efecto; hicimos paces,
y le prometí, señor,
en satisfacción casarme,
como me dieses licencia,
luego que el bastón dejases.
Ésta te pido y suplico.

DUQUE

No pudieras, Conde, darme
mayor gusto. Vete agora,
porque trate con tu madre,
pues es justo darle cuenta;
que no es razón que te cases
sin que lo sepa, y le pidas
licencia, como a tu padre.

FEDERICO

No siendo su sangre yo,

¿para qué quiere dar parte
Vuestra Alteza a mi señora?

DUQUE

¿Qué importa no ser tu sangre
siendo tu madre Casandra?

FEDERICO

Mi madre Laurencia yace
muchos años ha difunta.

DUQUE

¿Sientes que madre la llame?
Pues dícenme que en mi ausencia,
de que tengo gusto grande,
estuvistes muy conformes.

FEDERICO

Eso, señor, Dios lo sabe;
que prometo a Vuestra Alteza
(aunque no acierto en quejarme,
pues la adora, y es razón)
que, aunque es para todos ángel,
que no lo ha sido conmigo.

DUQUE

Pésame de que me engañen;
que me dicen que no hay cosa
que más Casandra regale.

FEDERICO

A veces me favorece,
y a veces quiere mostrarme
que no es posible ser hijos
los que otras mujeres paren.

DUQUE

Dices bien, y yo lo creo;
y ella pudiera obligarme
más que en quererme en quererte,
pues con estas amistades
aseguraba la paz.
Vete con Dios.

FEDERICO

Él te guarde. (*Vase.*)

[ESCENA XII]

DUQUE

No sé cómo he podido
mirar, Conde traidor, tu infame cara.
¡Qué libre! ¡Qué fingido
con la invención de Aurora se repara,
para que yo no entienda
que puede ser posible que me ofenda!

Lo que más me asegura
es ver con el cuidado y diligencia
que a Casandra murmura

que le ha tratado mal en esta ausencia;
que piensan los delitos
que callan, cuando están hablando a gritos.

De que la llame madre
se corre, y dice bien, pues es su amiga
la mujer de su padre,
y no es justo que ya madre se diga.

Pero yo, ¿cómo creo
con tal facilidad caso tan feo?

¿No puede un enemigo
del Conde haber tan gran traición forjado
porque con su castigo,
sabiendo mi valor, quede vengado?
Ya de haberlo creído,
si no estoy castigado, estoy corrido

[ESCENA XIII]

Salen CASANDRA y AURORA. [Dicho.]

AURORA

De vos espero, señora,
mi vida en esta ocasión.

CASANDRA

Ha sido digna lección
de tu entendimiento, Aurora.

AURORA

Aquí está el Duque.

CASANDRA

Señor,

¡tanto desvelo!

DUQUE

A mi Estado
debo, por lo que he faltado,
estos indicios de amor;
si bien del Conde y de vos
ha sido tan bien regido,
como muestra agradecido
este papel de los dos.

Todos alaban aquí
lo que los dos merecís.

CASANDRA

Al Conde, señor, debéis
ese cuidado; no a mí;
que, sin lisonja, os prometo
que tiene heroico valor,
en toda acción superior,
gallardo como discreto.

Un retrato vuestro ha sido.

DUQUE

Ya sé que me ha retratado
tan igual en todo estado,
que por mí le habéis tenido,
de que os prometo, señora,
debida satisfacción.

CASANDRA

Una nueva petición
os traigo, señor, de Aurora:
Carlos la pide, ella quiere,
y yo os lo suplico.

DUQUE

Creo
que le ha ganado el deseo
quien en todo la prefiere.
El Conde se va de aquí,
y me la ha pedido agora.

CASANDRA

¡El Conde ha pedido a Aurora!

DUQUE

Sí, Casandra.

CASANDRA

¡El Conde!

DUQUE

Sí.

CASANDRA

Sólo de vos lo creyera.

DUQUE

Y así, se la pienso dar.
Mañana se han de casar.

CASANDRA

Será como Aurora quiera.

AURORA

Perdóneme Vuestra Alteza;
que el Conde no será mío.

DUQUE

(¿Qué espero? Mas ¿qué porfío?)
Pues, Aurora, en gentileza,
entendimiento y valor,
¿no vence al Marqués?

AURORA

No sé.

Cuando quise y le rogué,
él me despreció, señor;
y agora que él quiere, es justo
que yo le desprecie a él.

DUQUE

Hazlo por mí, no por él.

AURORA

El casarse ha de ser gusto;
yo no le tengo del Conde.

DUQUE

¡Extraña resolución!

CASANDRA

Aurora tiene razón,
aunque atrevida responde.

DUQUE

No tiene, y ha de casarse,
aunque le pese.

CASANDRA

Señor.

No uséis del poder; que amor
es gusto, y no ha de forzarse.

(*Aparte.*) (¡Ay de mí; que se ha cansado
el traidor Conde de mí!)

Vanse Aurora y el Duque.

[ESCENA XIV]

Sale FEDERICO. [CASANDRA]

FEDERICO

¿No estaba mi padre aquí?

CASANDRA

¿Con qué infame desenfado,
traidor Federico, vienes,
habiendo pedido a Aurora
al Duque?

FEDERICO

Paso, señora;
mira el peligro que tienes.

CASANDRA

¿Qué peligro, cuando estoy,
villano, fuera de mí?

FEDERICO

Pues ¿tú das voces así?

[ESCENA XV]

Sale el DUQUE, acechando. [DICHOS.]

DUQUE

Buscando testigos voy.

Desde aquí quiero escuchar;
que aunque mal tengo de oír,
lo que no puedo sufrir
es lo que vengo a buscar.

FEDERICO

Oye; señora, y repara
en tu grandeza siquiera.

CASANDRA

¿Cuál hombre en el mundo hubiera

que, cobarde, me dejara,
después de haber obligado
con tantas ansias de amor
a su gusto mi valor?

FEDERICO

Señora, aún no estoy casado.

Asegurar pretendí
al Duque, y asegurar
nuestra vida, que durar
no puede, Casandra, así;
que no es el Duque algún hombre
de tan baja condición,
que a sus ojos, ni es razón,
se infame su ilustre nombre.

Basta el tiempo que tan ciegos
el amor nos ha tenido.

CASANDRA

¡Oh, cobarde, mal nacido!
¡Las lágrimas y los ruegos
hasta hacernos volver locas,
robando las honras nuestras
(que de las traiciones vuestras
cuerdas se libraron pocas),
ahora son cobardías!
Pues, perro, ¿sin alma estoy?

DUQUE (*Aparte.*)

Si aguardo, de mármol soy.

¿Qué esperáis, desdichas mías?

¡Sin tormento han confesado...!

Pero sin tormento no;
que claro está que soy yo
a quien el tormento han dado.

No es menester más testigo;
confesaron de una vez.

Prevenid, pues sois jüez,
honra, sentencia y castigo.

Pero de tal suerte sea,
que no se infame mi nombre:
que en público siempre a un hombre
queda alguna cosa fea.

Y no es bien que hombre nacido
sepa que yo estoy sin honra,
siendo enterrar la deshonra
como no haberla tenido;

que aunque parece defensa
de la honra el desagravio,
no deja de ser agravio
cuando se sabe la ofensa. (*Vase.*)

[ESCENA XVI]

[CASANDRA y FEDERICO.]

CASANDRA

¡Ay, desdichadas mujeres!
¡Ay, hombres falsos sin fe!

FEDERICO

Digo, señora, que haré
todo lo que tú quisieres,
y esta palabra te doy.

CASANDRA

¿Será verdad?

FEDERICO

Infalible.

CASANDRA

Pues no haya amor imposible.
Tuya he sido y tuya soy;
no ha de faltar invención
para vernos cada día.

FEDERICO

Pues vete, señora mía;
y pues tienes discreción,
finge gusto, pues es justo,

con el Duque.

CASANDRA

Así lo haré
sin tu ofensa; que yo sé
que el que es fingido no es gusto. (*Vanse.*)

[ESCENA XVII]

Salen AURORA y BATÍN.

BATÍN

Yo he sabido, hermosa Aurora,
que ha de ser, o ya lo es,
tu dueño el señor Marqués,
y que a Mantua vas, señora;
y así, vengo a suplicar
que allá me lleves.

AURORA

Batín,
mucho me admiro. ¿A qué fin
al Conde quieres dejar?

BATÍN

Servir mucho y medrar poco
es un linaje de agravio
que al más cuerdo, que al más sabio
o le mata o vuelve loco.

Hoy te doy, mañana no,
quizá te daré después...
Yo no sé *quizá* quién es;
mas sé que nunca *quizó*.

Fuera desto, está endiablado
el Conde. No sé qué tiene:
ya triste, ya alegre viene,
ya cuerdo, ya destemplado.

La Duquesa, pues, también
insufrible y desigual:
pues donde va a todos mal,
¿quieres que me vaya bien?

El Duque, santo fingido,
consigo a solas hablando,
como hombre que anda buscando
algo que se le ha perdido.

Toda la casa lo está;
contigo a Mantua me voy.

AURORA

Si yo tan dichosa soy
que el Duque a Carlos me da,
yo te llevaré conmigo.

BATÍN

Beso mil veces tus pies,
y voy a hablar al Marqués. (*Vase.*)

[ESCENA XVIII]

Sale el DUQUE. [DICHA.]

DUQUE (*Aparte.*)

(¡Ay, honor, fiero enemigo!

¿Quién fué el primero que dió
tu ley al mundo, y que fuese
mujer quien en sí tuviese
tu valor, y el hombre no?

Pues sin culpa el más honrado
te puede perder, honor,
bárbaro legislador
fué tu inventor, no letrado.

Mas dejarla entre nosotros
muestra que fuiste ofendido,
pues esta invención ha sido
para que lo fuesen otros.)

Aurora...

AURORA

Señor...

DUQUE

Ya creo
que con el Marqués te casa
la Duquesa, y yo a su ruego;
que más quiero contentarla
que dar este gusto al Conde.

AURORA

Eternamente obligada
quedo a servirte.

DUQUE

Bien puedes
decir a Carlos que a Mantua
escriba al Duque, su tío.

AURORA

Voy donde el Marqués aguarda
tan dichosa nueva. (*Vase.*)

[ESCENA XIX]

DUQUE

¡Cielos!

Hoy se ha de ver en mi casa
no más que vuestro castigo:
alza la divina vara.

No es venganza de mi agravio;
que ya no quiero tomarla
en vuestra ofensa, y de un hijo
ya fuera bárbara azaña.

Éste ha de ser un castigo
vuestro no más, porque valga
para que perdone el cielo
el rigor por la templanza.

Seré padre, y no marido,
dando la justicia santa
a un pecado sin vergüenza
un *castigo sin venganza*.
Esto disponen las leyes
del honor, y que no haya
publicidad en mi afrenta,
con que se doble mi infamia.
Quien en público castiga,
dos veces su honor infama,
pues después que le ha perdido,
por el mundo le dilata.
La infame Casandra dejó
de pies y manos atada,
con un tafetán cubierta;
y por no escuchar sus ansias,
con una liga en la boca;
porque al decirle la causa,
para cuanto quise hacer
me dió lugar, desmayada.
Esto aun pudiera, ofendida,
sufrir la piedad humana;
pero dar la muerte a un hijo
¿qué corazón no desmaya?
Sólo de pensarlo, ¡ay triste!,
tiembla el cuerpo, expira el alma.
Lloran los ojos, la sangre
muere en las venas helada,
el pecho se desalienta,

el entendimiento falta,
la memoria está corrida
y la voluntad turbada.
Como arroyo que detiene
el hielo de noche larga,
del corazón a la boca
prende el dolor las palabras.
¿Qué quieres, amor? ¿No ves
que Dios a los hijos manda
honrar los padres, y el Conde
su mandamiento quebranta?
Déjame, amor, que castigue
a quien las leyes sagradas
contra su padre desprecia,
pues tengo por cosa clara
que, si hoy me quita la honra,
la vida podrá mañana.
Cincuenta mató Artajerjes
con menos causa; y la espada
de Darío, Torcuato y Bruto
ejecutó sin venganza
las leyes de la justicia.
Perdona, amor; no deshagas
el derecho del castigo,
cuando el honor, en la sala
de la razón presidiendo,
quiere sentenciar la causa;
el fiscal Verdad le ha puesto
la acusación, y está clara

la culpa; que ojos y oídos
juraron en la probanza.
Amor y sangre, abogados,
le defienden; mas no basta;
que la infamia y la vergüenza
son de la parte contraria.
La ley de Dios, cuando menos,
es quien la culpa relata,
su conciencia quien la escribe.
Pues ¿para qué me acobardas?
Él viene. ¡Ay, cielos, favor!

[ESCENA XX]

Sale FEDERICO. [DICHÓ.]

FEDERICO

Basta que en palacio anda
pública fama, señor,
que con el marqués Gonzaga
casas a Aurora, y que luego
se parte con ella a Mantua.
¿Mándasme que yo lo crea?

DUQUE

Conde, ni sé lo que tratan,
ni he dado al Marqués licencia;
que traigo en cosas más altas
puesta la imaginación.

FEDERICO

Quien gobierna, mal descansa.
¿Qué es lo que te da cuidado?

DUQUE

Hijo, un noble de Ferrara
se conjura contra mí
con otros que le acompañan.
Fióse de una mujer,
que el secreto me declara.
¡Necio quien dellas se fía,
discreto quien las alaba!
Llamé al traidor, finalmente;
que un negocio de importancia
dije que con él tenía;
y cerrado en esta cuadra,
le dije el caso, y apenas
le oyó, cuando se desmaya:
con que pude fácilmente
en la silla donde estaba
atarle, y cubrir el cuerpo,
porque no viese la cara
quien a matarle viniese,
por no alborotar a Italia.
Tú has venido, y es más justo
hacer de ti confianza,
para que nadie lo sepa.
Saca animoso la espada.

Conde, y la vida le quita;
que a la puerta de la cuadra
quiero mirar el valor
con que a mi enemigo matas.

FEDERICO

¿Pruébasme acaso, o es cierto
que conspirar intentaban
contra ti los dos que dices?

DUQUE

Cuando un padre a un hijo manda
una cosa, injusta o justa,
¿con él se pone a palabras?
Vete, cobarde; que yo...

FEDERICO

Ten la espada, y aquí aguarda;
que no es temor, pues que dices
que es una persona atada,
pero no sé qué me ha dado,
que me está temblando el alma.

DUQUE

Quédate, infame.

FEDERICO

Ya voy;
que pues tú lo mandas, basta.

Pero ¡vive Dios!...

DUQUE

¡Oh, perro!

FEDERICO

Ya voy... Detente... Y si hallara
al mismo César, le diera
por ti, ¡ay Dios!, mil estocadas.

[ESCENA XXI]

DUQUE

Aquí lo veré. (*Éntrase Federico.*) Ya llega...
Ya el Conde empuña la espada...
¡Ejecutó mi justicia
quien ejecutó mi infamia!
¡Capitanes! ¡Hola, gente!
¡Venid los que estáis de guarda!
¡Ah, caballeros, criados!
Presto.

[ESCENA XXII]

Salen el MARQUÉS, AURORA, BATÍN, RICARDO
y todos los demás que se han introducido. [Dicho.]

MARQUÉS

¿Para qué nos llamas,
señor, con tan altas voces?

DUQUE

¡Hay tal maldad!, a Casandra
ha muerto el Conde, no más
de porque fué su madrastra;
y le dijo que tenía
mejor hijo en sus entrañas
para heredarme. ¡Matadle,
matadle; el Duque lo manda!

MARQUÉS

¡A Casandra!

DUQUE

Sí, Marqués.

MARQUÉS

Pues no volveré yo a Mantua
sin que la vida le quite.

DUQUE

Ya con la sangrienta espada
sale el traidor.

[ESCENA XXIII]

Sale FEDERICO, con la espada desnuda. [DICHOS.]

FEDERICO

¿Qué es aquesto?

Voy a descubrir la cara
del traidor que me decías,
y hallo...

DUQUE

¡No prosigas, calla!
¡Matadle, matadle!

MARQUÉS

¡Muera!

FEDERICO

¡Oh padre! ¿Por qué me matan?

DUQUE

En el tribunal de Dios,
traidor, te dirán la causa.

(Éntranse todos riendo con Federico.)

Tú, Aurora, con este ejemplo

parte con Carlos a Mantua;
que él te merece, y yo gusto.

AURORA . .

Estoy, señor, tan turbada,
que no sé lo que responda.

BATÍN (*Aparte a ella.*)

(Di que sí; que no es sin causa
todo lo que ves, Aurora.)

AURORA

Señor, desde aquí a mañana
te daré respuesta. (*Sale el Marqués.*)

[ESCENA XXIV]

[EI DUQUE, AURORA y BATÍN.]

MARQUÉS

Ya
queda muerto el Conde.

DUQUE

En tanta
desdicha, aún quieren los ojos
verle muerto con Casandra.

MARQUÉS

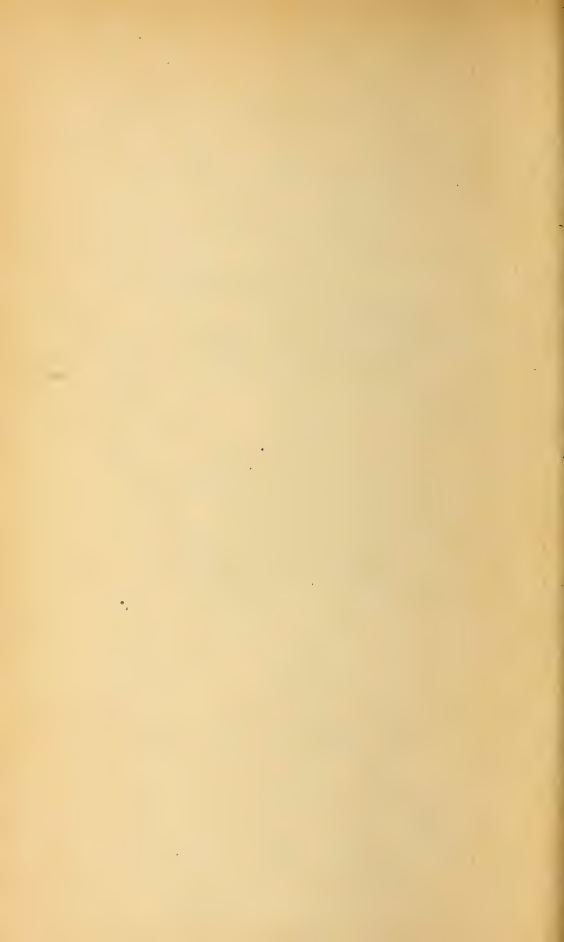
Vuelve a mirar un castigo
sin venganza. (*Descúbrelos.*)

DUQUE

No es tomarla
el castigar la justicia :
valor sobra y llanto falta.
Pagó la maldad que hizo
por heredarme.

BATÍN

Aquí acaba,
senado, aquella tragedia
del castigo sin venganza,
que, siendo en Italia asombro,
hoy es ejemplo en España.



ÍNDICE

EL CASTIGO SIN VENGANZA.

	<u>Págs.</u>
Nota preliminar	5
Acto primero	15
Acto segundo.....	69
Acto tercero.....	119

Lamartine.....	86	tos Álvarez. — Tenta-	
Séneca. — Tragedias ..	87	tivas literarias..	119-120-122
Dickens.....	89	G. Belmonte Müller...	121
Antología griega.....	92	El abate Prévost. — Ma-	
Rousseau.....	93	non Lescaut.....	123
La Musa Helénica.....	95	Erckmann Chatrian. —	
El Diablo Cojuelo.....	96	La señora Teresa...	124
Cantares populares....	97	Julia de Asensi. — No-	
Poesías ascéticas y re-		velas cortas.....	125
ligiosas.....	98	Goya.....	126
Terencio. — Comedias..	99	Edgar Quinet. — Ahas-	
Quintana. — Don Álvaro		vérus.....	127 y 128
de Luna.....	100	Gutiérrez de Alba. —	
Augusto Barbier.....	101	Poemas y leyendas.	129-130
Pedro M. ^a Barrera.....	102	Cuentos de Perrault...	131
El día de fiesta por la		Biografía de Colón....	132
mañana y por la tarde.	103	Cervantes. — Entreme-	
María de Zayas y So-		ses.....	134
tomayor. — Novelas..	104	Campoamor. — El Dra-	
Tirso de Molina. — El		ma Universal.....	135
Burlador de Sevilla y		Sánchez Pérez. — Actua-	
Convidado de Piedra.	105	lidades de antaño...	137
Ollantay. — Drama en		Viajes de Gulliver a di-	
verso quechúa.....	106	versos países remotos.	139-140
Diderot. — La religiosa.		Aventuras de Robinsón	
No es un cuento.....	107	Crusoé.....	141-142
Sófocles. — Filotectes		Duque de Rivas. — El	
(tragedia). — Juvenal.		Moro Expósito....	143-144
Sátiras.....	108	Tirso de Molina. — El	
Goethe. — Fausto... 109 y 110		Vergonzoso en Pala-	
Modelos de literatura		cio.....	145
china.....	111	Voltaire. — Cándido o el	
Edgardo Poe.....	113	optimismo.....	146
Virtud al uso y mística		Juan de Timoneda. — El	
a la moda.....	114	Patrañuelo.....	147
Obras escogidas del Pa-		Moratin. — Poesías....	148
dre Feijóo.....	115	Alocuciones militares..	149
Plauto y su teatro.. ..	116	Fray Luis de Granada.	
Miscelánea de Autores		Sermones.....	150
españoles.....	117	Canciones patrióticas..	151
Poesías sueltas de don		Discursos selectos..	152 y 154
Manuel Quintana....	118	Compendio del «Qui-	
Don Miguel de los San-		jote».....	153

Curiosidades históricas.....	155 y 156	Caballero.—Periciageográfica de Cervantes.	173
Máximas y pensamientos.....	157	Villaespesa.—El Alcázar de las perlas.....	174
Romancero popular...	158	Hernández.—El gaucho Martín Fierro.....	175
Curiosidades literarias..	159	Fernández de Oviedo. La prisión de Francisco I en Madrid....	176
Cartas escogidas.....	160	Capmany.—Observaciones críticas sobre la excelencia de la Lengua castellana...	177
Conocimientos útiles...	161	Romancero criollo. Relaciones y cantares...	178
Vocabulario artístico...	162	Chateaubriand.—Atala o los amores de dos salvajes en el desierto.	179
Epigramas clásicos ...	163	Hartzenbusch.—Cuentos y fábulas.....	180 y 181
Chateaubriand.—Viajes.	164	J. Meléndez Valdés.—Oraciones forenses..	182
Iriarte y Samaniego.—Fábulas.....	165	Fr. Luis de León.—Odas de Horacio....	183
Romancillos anónimos..	166	M. R. Blanco-Belmonte. Burbujas.....	184
Baltasar Gracián.—El Discreto.....	167		
Lope de Rueda.—Pasos y comedias.....	168		
Lope de Vega.—La moza de cántaro.....	169		
Rojas.—Del rey abajo, ninguno.....	170		
Villaespesa.—Poemas escogidos.....	171		
Sor María de Ágreda.—Leyes de la esposa..	172		

BIBLIOTECA CLÁSICA

Colección de las obras más selectas de clásicos griegos, latinos, españoles, ingleses, alemanes, italianos, franceses, etc., etc. Se publica en tomos en 8.º de más de 400 páginas.

Todas las traducciones son directas del idioma en que han sido escritas las obras originales, y están hechas por personas competentes.

Precio de cada tomo : 4 pesetas en rústica.

Van publicados 264 tomos, que pueden adquirirse por suscripción, tomando los volúmenes que se deseen.

LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL HERNANDO (S. L.)

Quintana, 21, y Arenal, 11. — MADRID



323333

Author Vega Carpio, Lope Félix de

LS

V422meR

Title El mejor alcalde, el Rey; (revisada por Ramos.)

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

